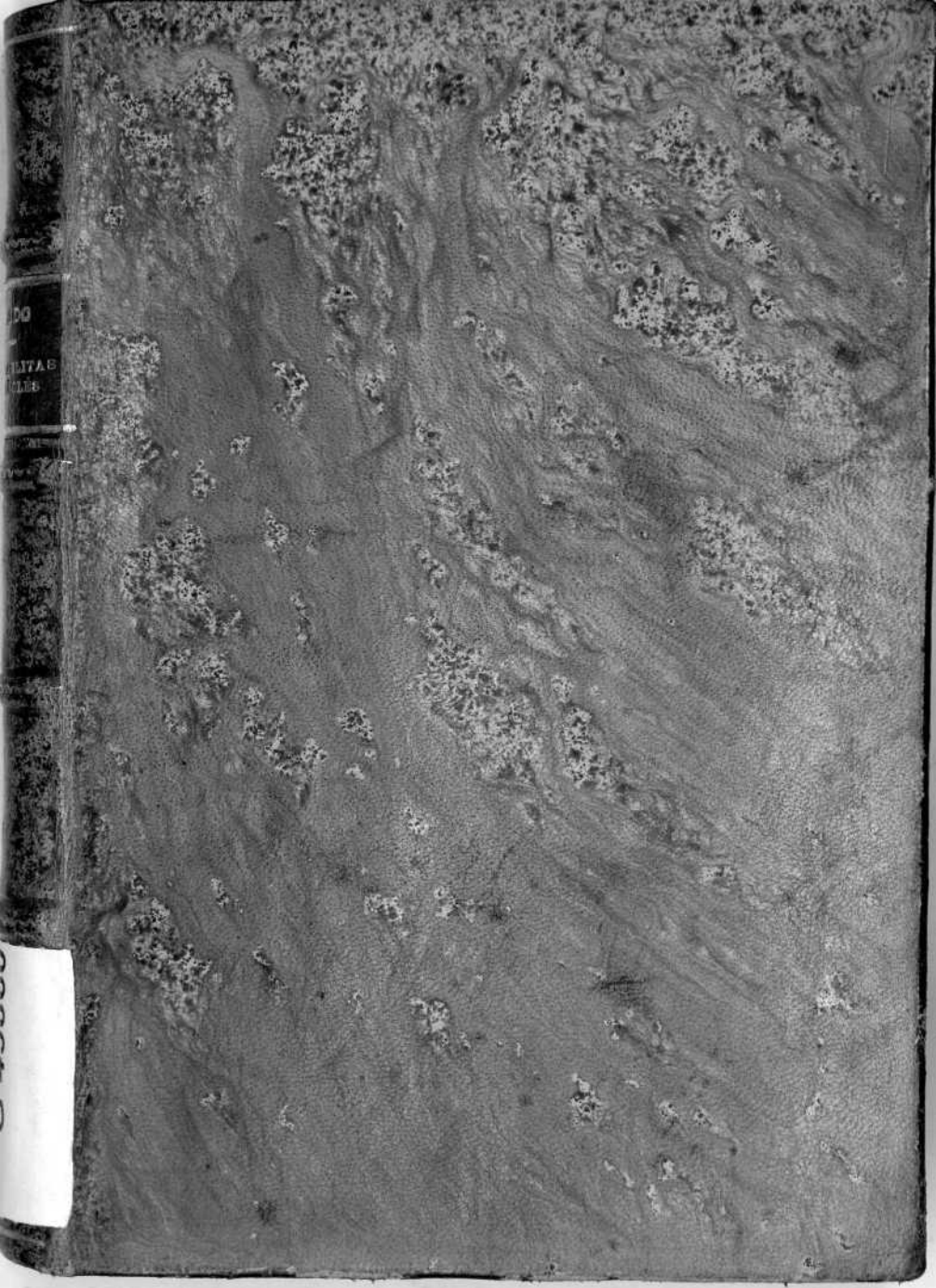


DG
A

LOS ISRAELITAS ESPAÑOLES

Y

EL IDIOMA CASTELLANO

+.171410
c.1222415

Angel Pulido.

(INTERESES NACIONALES)

LOS ISRAELITAS ESPAÑOLES

Y

EL IDIOMA CASTELLANO

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, 20.

1904

R. 137452

Al Ministro de Estado.
Á la Academia de la Lengua.
Á las Cámaras de Comercio.
Y á la Asociación de Escritores y Artistas.

Esbozado en las siguientes páginas un problema de interés nacional, ojalá su exposición sirva para que las mencionadas Instituciones acometan la obra patriótica de aquistar un pueblo español diseminado por el mundo, y favorecer con ello al engrandecimiento de nuestros intereses lingüísticos, literarios y mercantiles.

Angel Pulido

Los israelitas españoles y el idioma castellano.

I

El viajero español que recorre la mayoría de las naciones de Europa, y más señaladamente las de Oriente y Sur, suele hallarse sorprendido de modo agradable cuando se entera de que en el tren, en el vapor, en las tiendas de comercio correspondientes á pueblos y ciudades cuyos naturales idiomas se diferencian radicalmente del suyo, encuentra, con frecuencia extraordinaria, individuos que primero escuchan con interés su expresión española, y luego, con simpática espontaneidad, entablan conversación, y hablando un castellano rarísimo y en grado desigual, pero muy desigualmente inteligible, se le presentan con marcada satisfacción como compatriotas de Oriente, y man-

tienen regocijados y afectuosos un largo coloquio sobre motivos de raza, de historia y de nacionalidad: estos individuos son representantes de la muy extendida raza de judíos españoles, cuya existencia y conocimiento miramos torpemente con la mayor indiferencia todos en nuestro país, siempre imprevisor y ligero, desde los gobiernos á los sabios, y desde los historiadores á los comerciantes y publicistas.

Decir que en muchos pueblos de Europa hay judíos españoles no encierra grande novedad, porque rara será la persona, y seguramente no habrá una entre las cultas, que no haya oído muchas veces decirlo y aun ligeramente comentarlo. Lo que sí tiene ya alguna es descender al examen de esta materia, apreciar su importancia y significación actual, relacionarla con esa actividad de enseñanza poliglota, intra y extranacional, que manifiestan y desarrollan los pueblos poderosos, como Alemania, Inglaterra, Francia, Italia....., empeñados en la concurrencia y lucha de intereses, y ver de qué manera se convierten, como ya seguramente lo habrían hecho aquéllos, en fuente de riqueza pública y en instrumento y testimonio de una dilatación de la propia soberanía nacional, las consecuencias de un dramático suceso de la historia patria, que todavía aparecen palpitantes

é interesantísimas en gran parte del territorio europeo, asiático, africano y aun americano.

Tan grande juzgo su importancia, que reservando para otro más apropiado lugar, que muy bien pudiera ser un libro, exponer los copiosos datos que acerca del asunto reuno, y limitándome aquí solamente á esbozarle, he de conseguir, ó muy torpe voy á estar, que mis benévolos lectores adviertan pronto que en él germinan gravísimas cuestiones de cultura, de lingüística, de comercio y de relaciones internacionales, que piden con urgencia hombres de estado, sabios, publicistas y mercaderes que se apoderen de ellas, y las desarrollen para provecho y gloria de nuestro desventurado país. De mí puedo asegurar que, así cuando interpelé al Ministro de Estado, Conde de San Bernardo, en el Senado, la tarde del 13 de Noviembre pasado, sobre este asunto, como ahora que lo traigo á las columnas de revista tan castizamente española y culta como *La Ilustración Española y Americana*, no pasó por mi ánimo, ni pasa, la idea de tratar una materia especulativa, literaria, lingüística ó episódica, sino una materia de interés muy positivo, de aprovechamiento nacional muy grande, y que aspiro con ella, por consiguiente, á salir de los menguados límites de un pasatiempo más ó menos curioso,

para acometer una obra verdaderamente patriótica, ya que no me atreva á llamar transcendental, que bien debe serlo, cuyas más aprovechadas especulaciones y desarrollos incumbe á otras entidades invenir y realizar.

El día último de Agosto de 1883, cuando recorría en uno de los lindos vapores que navegan por el Danubio el trayecto de Viena á Budapest, conversando con mi familia sobre cubierta, se nos acercó un grupo de tres pasajeros, de los cuales uno, de edad avanzada, grueso, con barba cana recortada y sombrero en la mano, me saludó en correcto español, y me dijo:

—Dispénseme usted, ¿es usted español?

—Sí, señor—le respondí;—y usted, según parece, también lo es.

—Sí, señor; pero yo no soy español de España, soy español de Oriente.

Me quedaba algo sorprendido, no acertando de pronto con la explicación de aquel enigma, cuando otro de los tres pasajeros, también entrado en años, que se había mantenido á respetuosa distancia, se decidió á intervenir en la conversación, y aumentó mi sorpresa diciendo:

—También soy yo español, pero natural de Servia.

—Permítanme ustedes—repliqué, no comprendiendo todavía lo que después tantas veces había de escuchar—que les advierta no entiendo bien esa su naturaleza.

—Somos judíos españoles—añadió sonriéndose el primero.

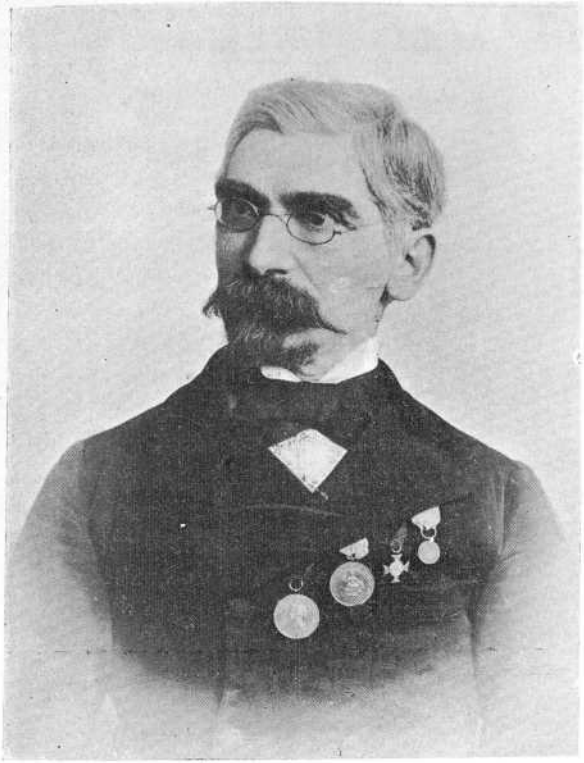
—¡Ah! ya; acabáramos—exclamé, haciéndome cargo de aquel españolismo.

Todavía se presentó otro hebreo, también español, y unidos los cuatro á los tres que íbamos de mi familia, formamos un corro de siete personas, sosteniendo conversación larga y animada, en la que preguntábamos de una y otra parte, sin cansancio, sobre mil motivos de la vida y de las sendas costumbres, viendo siempre en nuestros contertulios un extraño sentimiento de españolismo, cierto orgullo y aprecio incomprensibles por nuestro encuentro, y una solicitud por servirnos y complacernos que hubimos de utilizar después en la capital de Hungría, donde desembarcaron cuando lo hicimos nosotros. Apunté sus nombres, que registré en cartas á la sazón publicadas en *El Liberal* y después coleccionadas en uno de mis libros, el titulado *Plumazos de un viajero*; se llamaban y eran: uno, Semaria Mitrany, natural de Ka-

larasch (Rumania), y los otros tres, Moisés Isak, un hijo suyo, y Arón-Leví, vecinos de Belgrado (Servia).

Veinte años después, el 24 de Agosto del pasado año 1903, salíamos mi familia y yo al romper el día, á las cinco de su mañana, de Belgrado, en otro vapor que había de conducirnos hasta Orsova, buscando una ruta alta para ir á Constantinopla por el mar Negro, huyendo de los insurrectos macedónicos, y poco después de comenzada la navegación, hallándonos en la cubierta, observamos que nuestra conversación atraía la curiosidad de un señor de aspecto venerable, enjuto, de corta estatura, que acompañaba á una señora de cabellera gris y también de apretadas carnes, visiblemente afligida, muy silenciosa, á la cual prodigaba frases consoladoras en el español extraño que ya habíamos oído otras veces.

Pronto entablamos conversación, y hechas las mutuas presentaciones, supimos que aquel señor era un distinguido sabio de Oriente, reputado poliglota, cultivador de muchos idiomas, europeos y asiáticos, entre ellos: árabe, hebreo, alemán, inglés, francés, italiano, español, griego, armenio, eslavo, rumano.....; director de la escuela israelita española de Bucarest, quien realizaba, acompañado de su esposa, un viaje de recreo para



ENRIQUE BEJARANO

DIRECTOR DE LA ESCUELA ISRAELITA ESPAÑOLA DE NIÑOS
EN BUCAREST

calmar el profundísimo dolor en que les había sumido la reciente pérdida de una hermosa hija, muerta de tuberculosis á la edad en que sus encantos de mujer,—pues era una espléndida belleza rubia, según más tarde nos dijeron en Bucarest,—habían alcanzado más notable desarrollo.

También esta vez advertí en dicho hebreo, con ser de muy distinta condición social á los antes citados—pues éste es un sabio rabino, y aquellos eran, según nos dijeron, acomodados mercaderes—un extraño regocijo y orgullo con nuestro encuentro, cierto vivo sentimiento de confraternidad, que expresaba con exclamaciones y frases, tan hiperbólicas y lisonjeras, que nos producían á veces alguna turbación, pues, entre otras parecidas, recuerdo de una ocasión en que, volviéndose á su desolada esposa, que permanecía inmóvil, con la mirada fija en las aguas del río, le dijo: «¿Ves cómo la Providencia nos atiende y consuela? Hoy nos proporciona la ventura de ir en este barco y conocer á estos señores, que son de España, de nuestra querida madre patria, y hacernos sus amigos. ¿Ves qué bueno es Dios?» Y de esta manera, con frase delicadísima, con muy exquisita ternura y donaire, celebraba nuestro feliz encuentro y el escuchar á hijos naturales de España, *hermanos suyos*, noticias, referencias y manifestaciones de cul-

tura, de tolerancia, de amor á lo genuinamente español, con las cuales, decía, tantas veces había soñado.

Me interesó y hasta me conmovió aquel puro y legendario amor á la patria de sus remotísimos abuelos, aquel sentido homenaje de adhesión y cariño á unos españoles que se veían casualmente por vez primera, y formé entonces el propósito de anudar lazos de amistad con el ilustre varón que la suerte me deparaba, utilizando su solícita devoción para lograr algunos conocimientos personales y acometer una propaganda en favor de relaciones que juzgo convenientes.

Desde las seis de la mañana en que cambiamos las primeras frases, hasta las cuatro de la tarde que desembarcábamos en Orsova, mientras el matrimonio hebreo cambiaba de vapor para dirigirse á la Bulgaria, no cesamos de hablar, y pude apreciar el profundo conocimiento en antiguos prosistas y romanceros españoles de mi contertulio, su aticismo literario y honda sabiduría en artes de expresión y lenguas varias, su donaire para el relato, la posesión de numerosas consejas y fábulas de la antigua literatura hispana, y otros testimonios varios que le acreditaban de hombre superior y cultísimo. Supe después, por referencias que me hicieron en Constantinopla y Bucarest, que

aquel honorable varón, D. Enrique Bejarano (así se llama), era un sabio de bien sentada y estimadísima reputación por todo Oriente.

Conocedor de mi viaje y profesión, me proporcionó al punto dos cartas escritas en español, con caracteres rabínicos, dirigidas á los doctores Elías é Isaac Pachá, médicos del Sultán de Turquía; y seguramente me las hubiera proporcionado para celebridades de la mayoría de los pueblos orientales si las hubiera necesitado y pedido, pues su gusto en complacerme era extraordinario.

Cuando, pasados algunos días, visité Bucarest, tuve el gusto de conocer, acompañado de mi señora é hijos, la escuela israelita española, donde residía la familia de este profesor; conocí también sus muy simpáticas hijas, cuya despierta inteligencia y esmerada instrucción comprendimos cuando nos enteramos de que se dedicaban, como su señor padre, á la enseñanza; examinamos las aulas del nuevo edificio construído hace poco, y que ha costado 130.000 francos, adquiridos por suscripción entre los judíos españoles, y pudimos apreciar su elegante arquitectura y distribución de servicios. Parece un hotel, cuyas aulas, destinadas á recibir niños de uno y otro sexo, son pequeñas, pero bien ventiladas, como para acoger

número corto de alumnos, y están provistas de escaso material de enseñanza.

La institución de esta escuela data del año 1730, y enseña la instrucción primaria durante cuatro años; las materias profanas se explican en rumano, que es la lengua del país; pero el Catecismo, la Biblia y la Religión son explicados en español.

El Sr. Bejarano, su actual director, que es también rabino, como ya he dicho,—y cuya sinagoga, de lindo gusto bizantino, se halla contigua—nació en Diciembre de 1850, en la pequeña ciudad de Zagara la Vieja, donde recibió su educación teológica. A los dieciocho años se dedicó á la carrera del profesorado en materia religiosa, y á los veintidós comenzó á instruirse en idiomas modernos, los cuales viene cultivando desde entonces *con grande devoción y alegría* (son sus frases).

Su grande amor á todo lo español aparece tanto más extraordinario, cuanto que no ha estado en España. Tiene hijos educándose en París, y ha visitado esta ciudad, pero nunca ha venido á una tierra que evoca con sentidísima emoción, y en cuya visita sueña, como si se tratara de un venturoso y casi inefable acontecimiento.

El día en que se verifica el reparto de premios á los alumnos del Instituto, el 25 de Junio, suelen éstos recitar composiciones en varios idiomas, para

ESCUELA

DE HIJOS DE LA COMUNIDAD DE ISRAELITAS ESPAÑOLES

(BUCAREST)

demostrar las enseñanzas que allí se recogen, y en la fiesta correspondiente al año pasado de 1903, un niño recitó el siguiente romance, escrito por el mismo Sr. Bejarano:

LA LENGUA ESPAÑOLA

A ti, lengua santa,
á ti te adoro,
más que á toda plata,
más que á todo oro.
Tú sos la más linda
de todo lenguaje;
á ti dan las ciencias
todo el ventaje.
Con ti nos hablamos
al Dios de la altura,
patrón del Universo
y de la Natura.
Si mi pueblo santo
él fué captivado,
con ti, mi querida,
él fué consolado.

Y nos refería un testigo presencial de aquella fiesta escolar, que cuando el niño declamaba esta sentida poesía, lloraban algunos de los oyentes, emocionados porque la exaltación del idioma patrio agitaba hondos sentimientos religiosos y año-

ranzas tristes por la pérdida de una tierra querida, donde yacen las cenizas de sus antepasados, y de donde siguen considerándose hijos condenados á luctuoso destierro.

Daríamos prueba de entregarnos fácilmente á un entusiasmo irreflexivo y juvenil—que no sería perdonable en quien lleva recorrida la mayor parte del camino de su vida contemplando unas veces, interviniendo muchas en las apasionadas batallas que mantienen pueblos, razas, corporaciones y particulares, por defender sus intereses y servir á sus egoísmos—si fuéramos á creer que ese histórico sentimiento, el cual encarna en el idioma el símbolo más familiar y querido de un pueblo que por todas partes vive desterrado y perseguido, podíamos convertirlo en motivo de burda especulación. ¡Buena raza la hebrea para tamañas empresas! No se trata de eso, ni á tan menguada granjería hay que rebajar la atención y el propósito, pues tiene la materia otros más dignos y fraternales aspectos, que pueden y deben producir cuantiosos beneficios á nuestra patria, y á ellos hay que remontar el espíritu, como han intentado remontarle algunos otros, muy pocos, compatriotas; por ejemplo, el ya difunto Marqués de

Hoyos, y el ilustradísimo actual director general de Aduanas, D. Juan B. Sitges, quienes han consagrado estudios á este importantísimo tema de los judíos españoles.

En el mismo Viena, donde el primero hubo de ostentar la alta representación de embajador de España, supimos por referencia del Dr. Beer, que tan honorable aristócrata había escrito una Memoria interesante de los judíos españoles que allí, en la capital del Imperio austrohúngaro, existen, y de la cual conserva inédito un ejemplar la Biblioteca Nacional. Deseando conocer este trabajo, solicitamos permiso de la Sra. Marquesa viuda, y por tan distinguida señora supimos que hay varias copias de esa Memoria, una de las cuales posee la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, por ser la que destinaba á discurso de ingreso el autor, electo miembro de dicha corporación, donde la muerte le privó de ingresar. Según nos dijo la mencionada dama, la Academia publicará en sus anales, dentro de este mismo año, tan interesante trabajo.

Los estudios del Sr. Sitges los conocimos escuchando de los labios de este honorable patricio el interés con que hace años viene cultivando dicha materia; las correspondencias que procuró entablar con algunos renombrados judíos españoles de

Oriente, entre ellos el propio Sr. Bejarano; lo que gestionó para interesar á varios Gobiernos en que iniciaran dichas relaciones, aún totalmente desatendidas; la solicitud que mostró para conseguir que varios israelitas afamados y algunos Ministros de Fomento impidiesen que se acabara de destruir esa, por su antíquisima historia, veneranda é interesantísima sinagoga que aún se alza en Toledo, llamada *El Tránsito*, procurando su restauración antes de que se venga al suelo y perdamos con ella una de las joyas más típicas de la imperial ciudad, y así otros muchos testimonios semejantes de su competencia y su afición acerca de tan interesante y sugestivo asunto.

Pero más y mejor que cualquiera solicitud y encarecimiento de origen netamente español, hablan en pro de la materia que tratamos, la solicitud y el afan que muestran los propios judíos, quienes en diferentes pueblos de los muchos que ellos habitan, procuran hoy arbitrar medios y enseñanzas para impedir que el idioma español, que vienen conservando de padres á hijos, no ya se corrompa y desnaturalice mucho, sino hasta se pierda por completo, ante la extensión más y más absorbente que cada día muestran los idiomas de los grandes imperios que, como el alemán, el inglés y el francés, luchan con grandes esfuerzos por adquirir cul-

tivadores y aumentar el número de los que le utilizan en sus necesidades, ya científicas, ya literarias, ya comerciales.

Pero ésta es materia que reclama artículo aparte y la trataremos en el próximo.

II

IMPORTA á una nación que su idioma se cultive y se difunda por los demás pueblos? ¿Está obligada —en caso afirmativo—á realizar gastos y esfuerzos para lograrlo?

Justo es reconocer que preguntas tales únicamente se conciben en España y en esos pueblos que no rebasan de sus fronteras el examen de los grandes motivos de la vida pública, ni ahondan siquiera en el estudio de los propios factores de su riqueza nacional. Desgraciadamente, la existencia de nuestros gobiernos viene siendo—por un conjunto de incurables defectos nacionales—tan inquieta, fugaz y combatida, que se explica nos parezcan filigranas de previsión estas vulgares y positivas atenciones, que se hallan perfectamente vigiladas y satisfechas en los demás países.

Quien analice un poco las materias en que basan hoy su educación principal los grandes pueblos, es decir, los pueblos más cultos, que son por ello

los poseedores de la mayor y más estimable grandeza, advertirá el esmerado empeño con que procuran, de una parte, cultivar en los propios institutos, liceos, academias....., etc., etc., los idiomas que más se hablan en el mundo; y de otra cuidan que en los demás pueblos se cultive el idioma suyo; haciendo así del verbo humano el medio más interesante y productivo para sus relaciones internacionales y para dar expansión al espíritu y á la riqueza que les son propios. ¡Podrá haber nada más natural!

Las pruebas de esta verdad son tantas y tan abrumadoras, que ya permitirían contraer el enunciado á la categoría de lo que se llama verdad de Perogrullo. Sin embargo, renunciando á exponer las tomadas en los tratados *ad hoc*, para circunscribirme á hechos y observaciones de los que impresionaron mi ánimo en reciente viaje á través de algunos países de Europa, recordaré, por ejemplo, cuánto hubo de interesarme observar cómo la Sociedad *Dante Alighieri*, que celebraba en Udina un Congreso á fines del pasado mes de Septiembre, y discutía con grande calor el establecimiento de una universidad italiana en Trieste, estimulaba por labios de su honorable presidente, Pasquale Villari, á la juventud italiana, para que fuera el apóstol que difundiese la hermosa

lengua nacional por el mundo todo; pedía que se vencieran las dificultades que encontraba en Túnez y Marsella su enseñanza; y entre calurosos aplausos escuchaba una referencia de Poscia Zaniboni, quien, á nombre del comité de Nápoles, anunciaba la institución de bibliotecas á bordo de los barcos que conducían emigrantes.—Recordaré cómo las universidades suizas comprendían, en los cursillos de sus vacaciones oficiales, múltiples enseñanzas acerca del perfeccionamiento de idiomas, principalmente el alemán y el francés; y cómo Francia atendía con su presupuesto nacional al sostenimiento de universidades y escuelas especiales en otros pueblos, por ejemplo, la Universidad francesa de Atenas, y la Escuela francesa de Medicina de Beyrouth, para seguir ejerciendo en Oriente ese dominio intelectual que durante largo tiempo ejerció en muchos países, y que hoy le disputan otras naciones, cuando no se lo escatiman los mismos pueblos donde se ha venido realizando, según acontece, por ejemplo, en Alemania y Austria, donde hemos visto una reacción contra el empleo de otros idiomas que no sea el propio, en la enseñanza de cursos libres dada á los alumnos y profesores extranjeros, con el fin de nacionalizar más aún la obra docente y difundir mejor el propio idioma. Recordaré cómo Hungría man-

tenía enérgica y amenazadora los fueros de su lengua magiar, haciendo por ello imposible la vida parlamentaria y el desarrollo de la administración pública, y creando un espantable conflicto, cada día más grave, á la tranquilidad y hegemonía de la nación germana conviviente, el Austria. Recordaré que Rumania, ese Estado nuevo que camina veloz á su engrandecimiento, y debe á ministros de Instrucción pública ilustrados y patriotas, como Ionescu, Poni y Marzescu, una legislación adelantadísima y eficaz sobre enseñanza, cuida muchísimo de formar su alma nacional, conquistando para el habla rumana toda la preponderancia que venían teniendo otros idiomas extranjeros, á la cabeza de ellos el francés. Recordaré que la misma Turquía, abriendo su antes intransigente y fiero fanatismo á la nutrición intelectual y al comercio de ideas con los pueblos más adelantados, da á su nueva y magna Escuela de Medicina militar y civil, construída en Scútari, é inaugurada por el mismo Sultán en 30 de Noviembre del pasado año 1903, todo el desarrollo y amplitud de estudios que requieren las enseñanzas científicas modernas, en términos de que, por virtud del plan de estudios médicos ordenado en el Iradé de 12 de Noviembre de 1903, puede afirmarse que si de las viejas escuelas médicas de Stambul solamente se-

paran á la nueva las agitadas corrientes del divino Bósforo, por lo que al espacio se refiere, las separa en cambio toda la inmensidad de una espléndida civilización por lo que atañe á la esencia y espíritu de sus materias; pues nada menos que durante ocho años consecutivos se mantienen las enseñanzas del francés y alemán, desde el primer curso del Instituto hasta el tercer año de la carrera, para mejor imponerse de esta suerte en los profundos estudios de una instrucción enteramente germana. Recordaré..... pero ¿á qué seguir? ¿A qué invocar los muchos exóticos colegios, enseñanzas, publicaciones, institutos..... que brotan á la observación de quien, viajando, estudia los recursos de que se valen hoy los pueblos para favorecer sus intereses en la concurrencia internacional, y aprecia con ello el valor de los idiomas? ¿Cómo pasar inadvertida esa lucha que mantienen razas superiores y Estados poderosos como Inglaterra, Alemania y Francia, para infundir en el seno de los demás países, con su verbo, su propia esencia, valiéndose de periódicos, cursos escolares y otros medios de expresarse, realizados en el propio idioma?

Pues bien; esta infeliz España, madre fecundísima de naciones llamadas á espléndidos destinos, que ha impuesto con sangre y sacrificios su propi

habla en América y en los archipiélagos antillano y magallánico, tiene desparramados por casi todos los pueblos de Europa, por Asia y Africa, mucho más de medio millón de familias israelitas, olvidados hijos suyos, que defienden todavía su idioma patrio, ya bastante adulterado, contra las causas numerosas que tienden á extinguirlo.

¿Cuántos son? ¿Qué interés muestran en la conservación del castellano? ¿Cómo conservan nuestra lengua? Puntos interesantísimos son éstos acerca de los cuales creemos conveniente decir algo.

No conozco ninguna estadística de los judíos españoles que pueblan el globo, ni sé si la hay, aunque por la mucha dispersión de esta raza y la vida desdichada que en todas partes sufre, más ó menos según los pueblos donde se ha naturalizado, es de temer que no exista. Sin duda el número y la difusión de estos israelitas exceden de lo que á primera vista y á una ligera información aparece, porque de mi parte puedo asegurar que los he encontrado en cuantos pueblos de Europa he visitado; y advierto que me faltan solamente los del extremo norte para conocerlos todos de presencia.

Kayserling, en el prólogo de su interesante *Diccionario bibliográfico de autores judíos españoles y portugueses*, publicado en Strasburgo (1890), dice que los fugitivos desterrados de la península ibérica por los Reyes de España y Portugal, doña Isabel y D. Manuel, se refugiaron en Italia, en Francia, en las diversas provincias que formaban el Imperio turco, en los Países Bajos, en Inglaterra, en Hamburgo y en Viena. Por todas partes llevaron consigo la lengua materna. «Llevaron de acá—decía Gonzalo de Illescas en el siglo XVI—nuestra lengua, y todavía la guardan y usan della de buena gana; y es cierto que en las ciudades de Salónica, Constantinopla, Alejandría y el Cairo, y en otras ciudades de contratación y en Venecia, no compran, ni venden, ni negocian en otra lengua sino en español. Y yo conocí en Venecia hartos judíos de Salónica que hablaban el castellano, con ser bien mozos, también ó mejor que yo.»

Como se advierte, esta referencia acredita que los judíos españoles rebasaron de Europa y se corrieron á naciones de los continentes inmediatos.

Don Juan B. Sitges, en carta que me escribe sobre esta materia, dice que la estadística de los judíos españoles que existen en Oriente la hizo, aunque someramente, nuestro actual embajador en Portugal Sr. Polo de Bernabé, cuando fué jefe de la

Sección de Comercio del Ministerio de Estado; y añade que en los archivos de este departamento debe hallarse una Memoria notable que escribió D. Antonio de Zayas en Constantinopla, con fecha 15 de Agosto de 1897, referente al estado social, político y mercantil de los hebreos residentes en el Imperio otomano, reino de Rumania y principado de Bulgaria. Dicho señor estimó en 52.000 los judíos que hablan español habitantes en Constantinopla, en 50.000 los de Salónica, en 22.000 los de Esmirna, y en menor número los de otras muchas poblaciones.

Mi ilustre amigo el Dr. A. N. Psaltoff, de Esmirna, me escribe con fecha 1.º de este mes de Febrero, diciéndome que en Esmirna hay 25.000 israelitas que hablan español, en Salónica 60.000, en Constantinopla 40.000, y según sus noticias le hablan todos los israelitas de la Turquía Europea y del Asia Menor.

Don Enrique Bejarano, el sabio director de la Escuela israelita española de Bucarest, nos ilustra en los siguientes sus peculiares términos, tratando de este punto:

«El número de los judíos-españoles hallados actualmente en Oriente puede llegará cerca de 471.900. Ellos son esparcidos, la mayor parte, en Turquía de Asia y de Europa, Bulgaria, Serbia, Romania,

Grecia, y aun cantidades pequeñas en Austria, Englatierra y en Francia, fixandosen en prima línea en Turquía.»

Mi hijo, el joven doctor Pulido Martín, que lleva un año de residencia en Viena ampliando y especializando sus estudios médicos, y á quien encargué recogiera datos de la importante colonia hebreo-española que allí existe, de la cual hablaremos en otro artículo, dice que en Bosnia hay unos 10.000 judíos, cuya mayoría habla español; en Servia unos 8.000, la mayoría residentes en la capital, Belgrado; en Sofía habrá unos 10.000 y en toda Bulgaria de 30 á 35.000.

En Rumania hay relativamente pocos: cuatro comunidades, que son: Bucarest, la primera entre todas; Craiova, la segunda, Tour-Severin, y Calarasi.

La colonia más numerosa de todas es la de Salónica; aquí predomina tanto el habla castellana, que antes de ir á ella los comerciantes aprenden dicho idioma.

En el Centro y Norte de Europa también los hay, aunque quizás en menor número que los judíos de origen lusitano. En nuestros viajes por Holanda y Bélgica hemos visto algunos; en Amsterdam, Francfort, etc., hemos paseado por barrios judíos, donde los había españoles; y cierta-

mente que cuando se lee la notable relación que hace Kayserling, en su *Diccionario bibliográfico* ya citado, de los autores judíos españoles y portugueses, y se advierte lo muchísimo que en los Países Bajos se imprimió en español y ladino (judío español), necesariamente se acredita la especie de que debe haber todavía en ellos muchos descendientes de aquellos hebreos, entre los cuales lucieron numerosos y distinguidos publicistas.

De Inglaterra se puede asimismo afirmar que los tiene, según las indicaciones ya arriba mencionadas. Por cierto que, al ocuparnos en este particular, viene á la memoria aquel ilustre Menasseh ben Israel, lisbonense de nacimiento, pero muy español en sus producciones, quien acometió la empresa de rehabilitar Inglaterra para estancia de los judíos, cerrada desde el reinado de Eduardo I. Para lograrlo fué á Londres en 1655, hizo gestiones personales cerca de Cromwell, quien le acogió con aprecio y le pensionó; pero el sabio israelita falleció poco después, en 1657, en Middelburg, donde se le enterró y puso el siguiente epitafio en castellano:

No murió, porque en el cielo
Vive con suprema gloria,
Y su pluma y su memoria
Inmortal dexa en el suelo.

De Rusia se sabe igualmente que tiene israelitas españoles en muchas de sus más importantes ciudades, entre ellas Odessa, puerto en el mar Negro.

El Asia Menor está asimismo llena de hebreos españoles; los cuales abundan igualmente en Trípoli, Túnez, Marruecos y en Egipto, es decir, en todo el Norte de Africa.

La dispersión de los israelitas españoles hubo de ser entonces muy grande, debida en parte principal al estado político de las naciones del viejo continente y á la soberanía que ejercía la nación española. Buena prueba da de ello lo que aseguran los editores de la Biblia estampada en Ferrara, en Marzo de 1553, y traducida de la hebraica al español, quienes decían: «Y como en todas las provincias de Europa e delas mas la lengua española es la más copiosa y tenida en mayor precio, assi procuree que esta nuestra Biblia por ser en lengua Castellana fuesse la más á la verdad hebrayca....., etc.»

Debe haber, por tanto, un número incalculable de judíos que hablen el castellano por toda Europa, aunque es de creer que las más nutridas y pobladas colonias residan en los pueblos de Oriente; y cuantas informaciones más ó menos fidedignas hemos oído ó leído, admiten que ascienden á medio millón. Esta cifra es la que calcula Daoud

ousso en la importante carta que después reproduciremos; y ésta calcula también el doctor Elías Pachá, vicealmirante y médico del palacio Imperial, en otra carta que nos dirige desde la llamada Reina de las ciudades.

Puede resumirse lo referente á estadística diciendo que, seguramente, pasan de medio millón los hebreos que hablan el castellano como lengua materna, y que sus residencias las tienen en casi todos los pueblos de Europa y muchos del Asia Menor y del Norte de Africa, formando así una red importantísima y vasta de españoles desnaturalizados topográficamente, pero con propensiones más ó menos fuertes á sentir corrientes de simpatía por su legendaria madre patria.

Este último enunciado requiere algunas demostraciones y considerandos.

Es indudable que los hebreos españoles profesan grande amor al castellano, por ser la lengua de sus padres, la que usan en el hogar y la que emplean para las íntimas enseñanzas de la religión; pero no es menos cierto que esta lengua, cada día más corrompida en todas partes, tiende á disminuir, y sufre las naturales consecuencias de la preponderancia y la mayor utilidad so-

cial con que se muestran por doquiera el inglés, el francés y el alemán. Relegada por los hebreos al santuario de la familia, descuidada en su estructura y en su léxico, y enteramente desatendida por los gobiernos españoles durante más de cuatro siglos, pues nunca se dignaron poner atención ni consagrar interés á tan delicado problema de riqueza pública, natural es que haya perdido gran parte de sus encantos, y que comiencen para ella graves amenazas de una desaparición que sería deplorable se cumpliesen.

Sobre este particular, mucho más, y mejor que cuanto pudiera yo decir, han de expresar las siguientes manifestaciones que tomo de las cartas con que me han honrado varios distinguidos israelitas, cuyos sentimientos y juicios seguramente despertarán el interés de los lectores. Respetaremos su estilo.

Comencemos por el sabio señor Bejarano, cuyos son los adjuntos párrafos que tomo de una extensa carta que nos escribe con fecha 20 de Noviembre pasado, y que se recomiendan por su sentida expresión:

«Dotado de un alma pura, de un corazón generoso, usted, como otros amigos de España, decea entretener relaciones estrechas con mis hermanos

exilados injustamente de aquel país dulce, de aquel cielo bienhechor, hacen más de cuatro siglos.

»Desde veinte años que yo correspondo literariamente con ciertos señores doctos de España, los cuales deseaban desarollar esas relaciones: buscaban borrar la mancha comitada de sus abuelos de haber desterrado de sus nidos un pueblo tan pacífico, somitido, dulce y inociente; solamente por la ambición de hombres sin ley y sen fey.

.....

»Dios, que lee los secretos y conoce la verdad, nos es testigo si tal nos conservamos ó guardamos rencor, ó alguna malquerencia siquiera; pero nosotros lloramos las tristes consecuencias: Exilo desolante y recuerdo dolorioso de aquellos ilustres sabios que en el seno de España brillaban como un sol é enviaban rayos de sus ciencias por todo el Universo; formaban su gloria y la del pueblo de Israel! Todo desapareció por una sentencia: Sea oscuridad!!..... (1).

---

(1) ¡Quién ignora la existencia de cuántos judíos sabios, personajes ilustres, celebrados en España en diferentes épocas! La lista sería grande y el espacio no me lo permite; pero cito brevemente en Córdova Hasday Ibn Chaprut, bajo Abder Rahmán III, que correspondió con el rey de los Alcazares (siglo x); Samuel Nargeta y su hijo Yosef, ministros en Grenada; R. Yuda, bajo Alfonso VI, y los más celebres de todos, Samuel Levy, bajo Piedro el Cruel. En Portugal,

»Hoy en día se siente en silencio el dolorioso refren lleno de sospiro:

«Yo sufro, Señor,
Yo sufro tu saña;
Perdí mi amor,
Mí cara España!»

.....

»La mayor parte de esos judíos hablan el español con un idioma más ó menos suave. Conservan aun el caracter del antiguo país natal; el aire de hidalgo; la pureza y el calmo natural; la mirada penetrante; el donaire español ó portugués; en fin, las costumbres heredados de sus abuelos que los creiaron allá con tanto cuidado, y añademos á dicir, una solidaridad y una afeccion recíproca.

---

el rey Ferdinando tomó en su palacio Don Ynda y Don David Negro; Don Ysac Abrabanel servió en cualidad de ministro cinco años consecutivos, bajo Alfonso V de Portugal y de Ferdinando de Aragón, y otros hombres valorosos, que desde el tiempo de los Visigotas, Emires y Khalifas hasta el exilo enflorecieron la España con sus profundas sabidurías y sus talentos sin ejemplo, los que rivalisaban aun sus maestros, y que muchos de ellos acabaron sus vidas con una fin trágica. Sabios: Salomon Gaberul de Malaga (Abiciberon), 1021; Ybn Yaschusch de Toledo, 1055; Halevy de Castilla, 1086; Ybn Ezra, 1089; Ybn David de Cordova, 1180; Maimonides de Cordova, 1134, y Nahmanides de Geronda, 1194.

»Esos desheredados de la fortuna, hermanos de ley y de fey, hermanos de dolor, llegando en los países hospitalarios, sobre todo en el Imperio Otomano, donde por Orden Imperial de su Magestad Sultan Bajazet se les acordó la excelente acogida (1), ellos parece haber jurado una amistad santa de ayudarsen recíprocamente y de espartir entre ellos el bien y el mal, el gozo y el dolor.

«Llegando, ellos se organizan en comunidades con el hito sacro de amarsen hasta la muerte.

»Malgrado aquellas persecuciones, esas buenas almas, las únicas que saben olvidar el mal que se les hace, por conservar el fuego del amor ardiente por su patria vieja, de donde fueron alonjados con tanta crueldad, sintieron el placer de nombrar sus Comunidades y aun sus santas sinagogas nuevamente fondadas con nombres de España: *Comunidad Castillana*, *Portugueza*, *Aragoneza*, *Cordovana*: Sinagoga *Catalanes*, *Mayor*, *Sevilla*, *Aragón*, etc.

»Por no perder el recuerdo y no borrar de la memoria aquel país tan dulce de España, los ju-

---

(1) Los anales otomanes nos dicen que ese Monarca dijo un día á sus curtosanes: «Vosotros llamais á Ferdinando un rey sabio; ¡él, que empobreció su país para enriquecer el mío!».....

díos adoptaron por nombres de familias las ciudades donde salieron. Es así: Alcalá, Alhueté, Alpojarre, Beja, Bejarano, Cordova, Cortez, D'avila, D'Erera, Gheron, León, Medina, Miranda, Navarro, Peñas, Segura, Soriano, Sevilla, Toledo, Todela, Taragano, etc.

»No contentes de esto, estos heridos del distino por el amor que sienten por la lengua en la cula Dios habla, dicen, con los ángeles del cielo, portan como nombres propios ciertas expresiones de adjetivos, plantas, pájaros, piedras preciosas, etc.

»*Nombres masculinos:* Angel, Amado, Blanco, Benveniste, Bueno, Conorte, Comprado, Climente, Caro, Doño, Donoso, Galano, Querido, Presente, Santo.

»*Nombres femeninos*: Angela, Alta, Amada, Alegría, Alhavaca, Buena, Bella, Bienvenida, Blanca, Bruneta, Cara, Clara, Consuela, Diamante, Dona, Delicada, Dolza, Estrella, Esmeralda, Esperanza, Estimada, Flor, Fermosa, Galana, Gracia, Gentila, Hermosa, Joya, Luna, Linda, Morena, Mercada, Noble, Niña, Oro, Palomba, Perla, Preciosa, Rosa, Rica, Reina, Señora, Sabia, Sol, Ventura, Virtud, Vida, Zafira, etc.

»Añademos además: Calderón, Campos, Castro, Rodríguez, Zavarro, Pérez, como nombres de familia.

»Ellos van hasta introducir mismo en las sinagogas cierta oración en el idioma español, y pasajes de la Biblia se leen en español en las fiestas santas.

»¡Cosa maravillosa y muy extraordinaria! Entre las eligias geniales y las Jermiadas recitadas con lloro, en día de duelo judío (9 del mes de Abril) donde se lamenta la distrucción de Jerusalem, se halla una (cuyo autor no lo topo por el momento) que es compuesta en hebreo y castillano, y que á titolo de curiosidad lo traigo aquí:

«Yatzeu ahehem Ghezushim, Misheretz u-Mi-Sevilla
Raithi orpehem Cashim, Hevithi Gherush, Castilla
Ve-Sicilla, Aragon, Grenada.» — Olelay!!

»Lo que en breve significa: el triste recuerdo del exilo de las ciudades Sevilla, Castilla, etc., esconsiderado como aquel de Jerusalem; confesando, en mismo tiempo, que han sido por orden de Dios.»

«Quiero decir por ello cuanto los judíos españoles conservan el amor por la cuna de sus ancianos, quienes hacían entonces la gloria del judaísmo.

»¡Pero qué triste y amargo es de amar á quien te aborrece sin arte y sin parte!»

Estas hermosas y sentidas manifestaciones, ga-

llardamente expresadas en el actual castellano de los judíos por un hombre de grande autoridad, venerado por su sabiduría en todo Oriente, director de una escuela española israelita de las más importantes, si no es la primera en su clase, persona que no ha visitado España, ni mantiene con ella relaciones oficiales, literarias, ni de ningún otro género que obliguen ó muevan el ánimo á testimonios de gratitud y de adhesión, es de un valor estimabilísimo, que acredita la ternura y la veneración que conservan todavía los judíos por su adorada patria, la idea elevadísima que tienen de su idioma y el fondo de religiosa humildad y resignación con que soportan su destierro, considerando la pérdida de la dulce y cara España en los mismos términos que la de Jerusalén: un castigo del Dios omnipotente y justiciero.

Dejemos por ahora al respetable Sr. Bejarano, con cuyas luminosas exposiciones volveremos á encontrarnos más de una vez en el curso de estos artículos, y veamos lo que acerca de materia tan importante como es la conservación del castellano y el aprecio que este idioma merece á los judíos, nos dicen otros testimonios distinguidos del pueblo hebreo.

III

Pocos días después de haber excitado en el Senado la atención y el interés del Ministro de Estado sobre esta cuestión (13 de Noviembre), publicaron periódicos extranjeros, más ó menos identificados con los intereses israelitas, un extracto de mi discurso, algunos de los cuales me fueron remitidos, y recibí varias cartas. De ellas merecen ser publicadas las siguientes, así por las manifestaciones que hacen, como por los términos en que están escritas, que prueban distintos grados de alteración del idioma madre.

M. Gañy, residente en Rosiori (Rumania), que posee una vasta agencia y almacén de géneros varios, en sociedad con otro compatriota suyo, me escribe con fecha 14 de Diciembre:

«Los españoles ke mos topamos aky, meldimos (1) con grande plaser la demanda ke su osted izu en el Senado Español.

---

(1) Meldar, verbo judío español: leer, aprender.

»Ablamos la lingua spañola y sabemos muy boeno |ke noestros padres si traban de los ebreos alongados agora 400 años.

»Guadrimos la lingua y muchos uzos, ma non podemos saber nada de la Literatura Spañola.

»Seguramente en Madrid hay algun Jurnal imparcial, lyterar y me tomo la libertitad de rogar á su osted ke aga mandar aky á mi adressa un numero syendo mi kero suscrir.

»Vos presanto mis sinceras salutasiones.»

A esta carta respondí mandando un paquete de periódicos variados.

Don Lázaro Ascher, de Bucarest, me escribe con fecha 27 de Diciembre:

«Como amador de la Idioma española heredada de mis padres y abuelos y que ainda la hablamos en mi famílla, vengo á pedir á usted de tener la bondad dejarme enviar los diarios ande apareció la dicha interpelacion por leerla en original.

»Mucho lo siento que a visitar Su Merced nuestra ciudad no estuve aquí por dejar ver á Usted los niños de nuestra escuela de 7 años para arriba que hablan esta linda lengua, como a justa razón se dice «es la lengua con cuala se habla á

»Dios» (1). Todos los libros de oracion, rogacion, Biblia y otros semejantes, los tienen nuestros correligionarios trasladados en Lengua Español. Sería muy venturoso si la ocasión se presenta por darle á Usted prueba de mi grande gratitud y reconocimiento.»

Este mismo señor Ascher me responde con fecha 11 de Enero del año actual:

« Mi faltan expresiones por regraciar á S. S. por la benevolencia tuvo usted á enviarme el Extracto de la sesion del Senado, donde su merced hizo su excitación tocante á la propagacion del idioma español. No me harto de leerlo y me se hinche el corazon lleno de alegría por el magnitud hizo usted, ruego recibir mis sinceras felicitaciones.

»Esto traera segun á verdad lo dice S. S. un inmenso provecho al comercio con la España, se cultivara esta lengua en las nuevas generaciones, tambien se perfeccionará este idioma que tanto se habla aquí y en el Oriente entre todos los Israelitas Españoles.

»Despues de tantos siglos muy naturalmente

---

(1) Idea expresada por Bejarano y corriente entre los hebreos españoles: el castellano es la lengua de Dios.

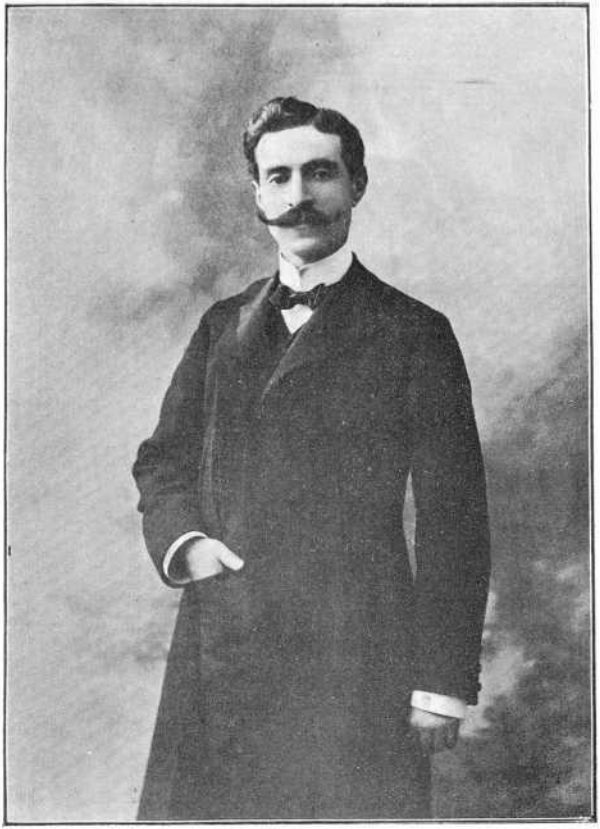
muchas palabras se perdieron y se remplazan con las de las lenguas de los países ande viven. Algunas se degeneraron (como de ejemplo filar por hilar y otras) aun la mas y muy mayor parte guarda (decimos guadra) el origen.

»Me sorprende veer que algunos Autores Españoles emplean palabras derivadas del Ebreo por ejemplo meldar «de melamed» (en Ebreo quiere decir «aprendedor»), Mazalozo «de mazal» (en Ebreo quiere decir «ventura»). Tambien el ilustre autor Fernan Caballero dice en la Gaviota, en el cuento Medio Pollita «diciendo esto le cubrió de »cenizas tras de lo cual se puso á cantar segun »costumbre como si hubiera hecho una gran *ha-*»*zaña*». Aun sé que esta palabra «hazaña» significa «grande hecha», pero me parece que viene de Hazan (1) (en Ebreo primero oficiante del templo Israelita) que se usó de tiempo muy antigo nombrarlo así, aun en el Thalmud dice esta palabra como «Servidor».

Estas cartas, que atestiguan amor al idioma nativo, alteraciones importantes en su expresión y necesidad de establecer relaciones literarias que

---

(1) El Diccionario de la Real Academia Española dice que viene del latín *facimus*, acción, empresa.



DAVID ROUSSO

ABOGADO EN CONSTANTINOPLA, CONSEJERO DEL CONSULADO
REAL DE ESPAÑA, CONSAGRADO
Á LA OBRA DE COLONIZACIÓN JUDÍA EN PALESTINA

serían recibidas con agrado, tienen menos importancia que la siguiente del Sr. D. Daoud Rousso, abogado ilustre de Constantinopla y consejero legista del Consulado R. de España en dicha ciudad, porque en ella se plantea, en términos elevados y con singular autoridad, el problema del uso del castellano en Oriente y los peligros á que su corrupción le expone.

Su autor la redactó en francés, y publicamos una traducción literal de ella.

Dice así:

«Señor Senador: Mi excelente amigo el vicealmirante Elías Pachá, ha tenido la bondad de comunicarme el documento oficial que contiene los debates de la sesión del 23 de Noviembre pasado. Allí he leído vuestro magnífico discurso en favor del desarrollo y del perfeccionamiento de la lengua española en Oriente.

»Este asunto, que es también de una muy grande importancia para los israelitas de Oriente, ha fijado desde hace mucho tiempo mi atención. Me propongo por ello, Sr. Senador, someteros un estudio profundo de la cuestión.

»Efectivamente, España tiene aquí un tesoro por explotar, y esto no reclama más que poquísimos esfuerzos.

»Hace algunos años, una parte de la prensa judío-española pedía con insistencia la sustitución de la lengua del país — el turco — ó quizás una autolengua, á la jerga actual del judío español. En mi opinión, esta polémica me parecía por muchos motivos absolutamente contraria á los intereses de los israelistas de Oriente. Entonces sostuve yo con todas mis fuerzas el mantenimiento del judío español, aun en el estado de jerga, en espera de perfeccionarla y elevarla más tarde al rango de una lengua hablada. Mis argumentos prevalecieron entonces. Pero es necesario reconocer que el idioma actualmente hablado, y que cada día pierde más y más su forma original, no podía reunir muchos sufragios. Es indispensable perfeccionarle, mejorarle, y darle por infiltración una forma que se aproxime más y más á la lengua española. El israelita oriental, cuando habla hoy el judío español, no tiene en modo alguno la idea de conocer y de hablar una lengua viva tan bella, tan interesante y tan difundida (parlada) como la lengua española. Solamente ofreciéndole los medios de perfeccionar y de elevar su *patois* á la altura de una verdadera lengua, es como él se encariñará con ella y querrá sacar partido de sus conocimientos linguísticos en sus relaciones comerciales con el extranjero. Entonces será cuando realmente tendrá

España quinientos mil nuevos adeptos casi sin advertirlo. La cuestión me parece urgente.

»Yo me sentiría muy dichoso pudiendo contribuir á la restauración de la lengua española en Oriente, y pondría en ello todas mis facultades.

»Por lo demás, me pongo á vuestra disposición para las reseñas que usted crea útil pedirme.

»Os dirijo por el correo un folleto muy curioso, que contiene todos los romances españoles cantados por los israelitas de Oriente, y que se han transmitido de generación en generación, desde 1492.

»Por muy sensible que sean los recuerdos del pasado, el israelita de Oriente ama mucho á su antigua patria, que no llega á olvidar.»

De su parte, el vicealmirante Elías Pachá, judío español que ocupa un lugar preeminente en la corte del Sultán y entre el personal médico de Constantinopla, me escribe con fecha 26 de Enero, también en francés:

«La cuestión que usted suscita no admite duda que es verdaderamente interesante, y requiere ser tomada en consideración. Se trata de una población de más de medio millón, que habla nuestra graciosa lengua.

»Yo pasé el Diario de Sesiones á uno de mis amigos, el abogado D. M. Rousso, que está muy al corriente de la materia por haberla tratado muchas veces y con mucho interés. Creo que la elección que debía hacer la Academia debía recaer en la persona de M. Rousso, que podrá prestaros los servicios necesarios. M. Rousso, además, es el consejero legista de vuestro honorable Consulado en Constantinopla, donde es muy apreciado. Prestará señalados servicios á la causa que usted defiende con tanto interés y calor.»

Este ilustre doctor, á quien tuve el honor de visitar en su domicilio de Quatre Rues, en Pera, fué uno de los que mejor me hicieron comprender el peligro de desaparición que corre el idioma español en Oriente. Hablando de motivos varios, le pregunté por su familia; me dijo que tenía hijos, y que los educaba en el Extranjero. Le pregunté si hablaban el español, y me respondió negativamente, diciéndome que sus hijos aprendían el alemán y el francés. Es decir, que en esta familia, donde el idioma castellano se vino conservando durante cuatro siglos—pues D. Elías Pachá habla el judío español de Oriente, y con él conversamos,—se corta ya la continuidad del idioma oriundo de tan remotos antepasados, y se educa á los

ELIAS-PACHÁ

VICEALMIRANTE, MÉDICO PARTICULAR
DE S. M. I. EL SULTÁN DE TURQUÍA

hijos enseñándoles otros que se consideran más interesantes y elevados sin duda.

Este examen y juicio nada tranquilizador sobre la suerte que aguarda al idioma judío-español en el Extremo Oriente de Europa, viene á ser corroborado por la convicción que manifiestan los israelitas españoles de otros pueblos, de que su lenguaje íntimo es más bien una jerga (*jargon*, dicen ellos, empleando un galicismo) que no un idioma perfecto, adecuado para responder cumplidamente á las exigencias actuales del espíritu humano y de la cultura internacional, por lo cual, ó se realiza su mejoramiento, ó se le procura una sustitución. Entre los lugares donde más claramente y con más fe se ha planteado tan grave crisis para los destinos del pueblo hebreo español, mencionaremos á Viena, porque esta capital reune un grande número de estudiantes pertenecientes á dicha raza, gente joven, animada, entusiasta, con fe y con ideales, capaz de mirar á lo futuro y de acometer empresas que mantengan y robustezcan su personalidad histórica y étnica en la lucha, cada día mayor, de las absorciones nacionales. Y esta cuestión gravísima para los destinos del pueblo perpetuamente desterrado, de la cual yo no conozco que ni siquiera se haya hecho mención alguna en nuestro país, en esta vieja madre patria cuyo lenguaje

y adhesión juegan como factores esenciales de la cuestión misma, aparece claramente planteada en el fundamento constitucional de la sociedad titulada Esperanza, y en la campaña acometida por el periódico *El Progreso*.

Los estatutos de dicha Sociedad, de los cuales tengo á la vista un ejemplar, están redactados en judío-español y en alemán, á dos columnas, llevan la fecha 24 de Julio de 1897, y dicen en su artículo segundo:

«La Sociedad, excluyendo severamente cada tendencia política, tiene el designio de mantener la lengua española y hacer posible á sus miembros la instrucción científica y literaria. A este escopo se aspira con lecturas convenientes, respetando especialmente la ciencia y literatura judía, con discusiones públicas en las juntas de la Sociedad, en provisionando gacetas y periódicos y en instituyendo una biblioteca.»

Y al calor de este mismo impulso se fundó en 1899 dicho periódico *El Progreso*, destinado á defender los intereses de los israelitas españoles, el cual publicó en su número del 15 de Enero de 1900 un notable manifiesto de la Dirección de la Sociedad, donde se plantea en todo su alcance el proble-

ma de la defensa y mejoramiento del idioma español.

La lectura de este documento, que reproducimos literalmente en su mayor parte, no puede por menos de impresionar á todo buen espíritu español. Fijémonos en que habla en él la juventud israelita más ilustrada, y se dirige á un pueblo que tiene su asiento, no solamente en los Estados balkánicos, sino en casi todos (quizás todos) los de Europa, con parte de los de Asia y de los de Africa. La protesta de que esta lucha por conservar el idioma patrio mejorándolo hay que mantenerla, no por amor á España, sino por ellos mismos, por su existencia y por amor al judaísmo, es interesante, y la justifica el desdén con que España mira á sus antiguos hijos.

Dice así:

«Hermanos judíos-españoles.

.....

»La «Esperanza», Sociedad académica, compuesta de jóvenes judíos-españoles que frecuentan las altas escuelas de Viena, teniendo por uno de sus escopos de mantener y cultivar entre sus miembros la lengua espanol, saluda al «Progreso» en su nuevo vestido con caracteres latinos con el más grande entusiasmo y, resintiendo de una parte

amor por el glorioso pasado de nuestra nación, de otra parte inquietud y miedo por la suerte y el avenir del judaismo en el Oriente, es forzada de alzar públicamente su voz y de declarar su convicción tocante á la lengua espanol y á la reforma del Progreso.....

»Oid, senores! Escuchad, hermanos!

»El judaismo del Balcán (1) tiene mil razones históricas, nacionales, éticas, morales y materiales de mantener la lengua espanol, este recio atadero entre todos los judíos del Oriente. Una vez esta lengua abandonada y olvidada en restituendo en su lugar las lenguas de los países, nosotros no más seremos un ramo grande de la nación judía, sino nos despartiremos en pedazos chicos y menudos, en fracciones las que no más tendrán la posibilidad de entenderse, no más consentirán la sangre de hermandad que en sus cuerpos circula. Seremos ajenos y alejados! Dubio no hay que este arrancamiento de nuestras fuerzas sería un grande peligro por el judaismo, tanto más en los tiempos actuales, en los cuales por nosotros es grande premura, de laborar con toda la energía por acercarnos, por concentrarnos, por darnos las manos con concordia.

---

(1) Alude á todos los Estados balkánicos.

»Dunque no por amor de Espana, absolutamente no; sino por amor de nosotros mismos, por amor de nuestra existencia y por amor del judaismo debemos SOSTENER LA LENGUA ESPANOL que nuestros padres hablaban y que nosotros aprendemos desde la más tierna edad como nuestra lengua madre!!

»Pero el lenguaje que nosotros aprovechamos contiene grande abondancia de yerros y faltas, especialmente causados por las letras hebraicas que empleamos en el escribir (1)..... otras no son del todo adaptables por la lengua espanol. Este jargon que no vale ni por ciencias, ni por literatura, ni menos por darnos á entender y explicarnos entre nosotros ni con el mundo, esta lengua sin reglas y falta de método científico es indigna de hombres adelantados y deseosos de cultura. Este lenguaje l..... expresiones y palabras agenas que nos acerca tanto de los zínganos y nos aleja de todos los pueblos de cultura, no nos aprovecha por exprimir ni un único pensamiento más profundo ó abstracto, ni una única definición científica ó técnica. Es por esto que entre nosotros, judíos del Oriente, no hay,

---

(1) Los puntos suspensivos señalan letras destruídas en el ejemplar que poseemos, las cuales fácilmente puede subsanar el lector.

ni puede haber hombres literarios ni gente de ciencias. Sin literatura no hay pensamientos nobles, no hay idealismo.

»Es por esto que nuestra juventud se está alejando de nuestra lengua, la está abandonando y olvidando. Con la lengua ellos están perdiendo también, y los sentimientos judíos. Dunque no por amor de España, ni menos por la dulzura de su lengua, sino por amor de nuestra cultura, de nuestro adelantamiento y avenir, nosotros debemos PURIFICAR Y PERFECCIONAR nuestra lengua madre!

»Con esto no queremos decir que en cultivando y purificando el espanol, nosotros debríamos descuidar la lengua del país. Al contrario, como buenos y patrióticos suditos del estado adonde pasamos nuestra vida, nuestro deber es de estudiar y conocer á fondo la lengua de nuestro país. Empero lo uno no exclui lo otro. Todo lo que queremos e: Abondonar un jargon yerrado y falto de toda regla y aprender en su lugar una lengua metódica, viva, rica y hermosa.

»La cosa es mucho más fácil que nos la imaginamos á prima vista. El primer y más importante paso de todos, «EL PROGRESO», ya lo hizo en empleando LOS CARACTERES LATINOS. Esto es quasi todo que debemos hacer.

»En su nueva forma «El Progreso» presto nos ayudará:

1) á trastornar nuestro ideoma muerto en una lengua metódica y científica;

2) presto nos quitará de este desierto, en el cual nos estamos consumiendo y nos ara entrar en un ancho y hermoso huerto,

3) y con lecturas la juventud judía purificará y enrequecerá nuestro dialecto español el en cual ella tiendra las más seguras armas para hacer valer y alcanzar los ideales de nuestra nación.»

Termina este notable manifiesto con una invitación de la Dirección de la Sociedad la Esperanza para que cada joven judío, cada hombre y cada sociedad que desee el adelanto del pueblo israelita, coopere en lo más posible á la obra señalada.

Este número publica además, para demostrar la diferencia que existe entre el lenguaje español actual y el usado por los judíos, tres poesías diferentes: una española de los tiempos actuales: guerrera, vibrante, movida, nerviosa, llena de grandeza, cuyas palabras dudosas ó desconocidas para los israelitas explica al pie; y otras dos de expresión anticuada, que contrastan con la primera por aproximarse más al español judío hoy en uso.

Dejemos sin hacer comentarios esta campaña

emprendida á favor de la regeneración del idioma español judío por los israelitas jóvenes y cultos que pisan las aulas de la ilustrada Viena, remontando su pensamiento y sus aspiraciones á una obra esencialísima para su vida nacional y su comunidad española, y veamos lo que nos dice nuestro honorable Bejarano, residente en la capital de Rumania, sobre el estado del idioma español. Director de la Escuela israelita española, y maestro en la enseñanza de este conocimiento, expresa el concepto que tiene formado, no solamente de cómo le practican las comunidades hebreas de Rumania, sino cómo se halla esta grave cuestión en la actualidad, después de exponer á grandes líneas cómo ha estado en el transcurso de los cuatro siglos pasados desde que se cumplió el éxodo israelita hispano-lusitano.

En lo que dice Bejarano hay también observaciones interesantísimas para un hombre de Estado. Habla así:

«Son muchísimas las obras literarias que en cuatro siglos se publicaron de estos hombres (los acogidos en Turquía). Unas escritos en hebreo y otras en idioma español más ó menos enfloriado, escritas con caracteres rabínicos.

»Casi 400 obras importantes en hebreo y 380 en

judío español, son producciones literarias de este intervalo, debidas la mayor parte á hombres de valor.

»En ellas se tratan cuestiones de teología, religión, poesía, astronomía, geometría, medecina y casi todas las ciencias de nuestro tiempo.

»Muchas de esas obras, del hebreo sobre todo, son verdaderamente asombrosas por la riqueza de su materia, por el estilo lacónico que exige una inteligencia rara por pueder penetrar el senso de autor. Muchas necesitaron ser comentadas.

»Por respecto á las obras hechas en judeo-español, digo que algunas tratan también de ciencias, pero que las más, muchas, hablan de una literatura pupularia exegesis de la Biblia, moral, ética, cuentos, ratos finos, leyendas, máximas, sentencias.

»Digo de pasada que esas obras son tan común que cada simplo posee alguna de ellas en su casa, y se hace un santo obligo de leerlas á su familia la noche y en los días santos.

»Es cierto que en el siglo pasado se remarcaba ya una grande decadencia en la lengua que devinía bárbara con giros extraños y términos poco escujidos; pero era natural: Los pueblos dominantes influen superiosamente sobre la lengua de una nación determinada.

»Se hallan además en Oriente unos manuscritos de valor en judeo-español. Colecciones de bellísimas anécdotas, refranes, coplas, cantes, cuentos antiguos. Es un verdadero placer de sentirlos de boca de personas canas.

»En mi último viaje por aquellos lugares, yo me placía á estudiar estos individuos simplos pero graciosos. En cada arruga de sus rustros yo creiba haber descubrido una fuente de sabiduría, una mina de ciencia.

»Es de esa buena gente que yo recogí cosa de 2.000 refranes, dichos, dictones, etc., para mi obra, trabajo de más de tres años, haciendo el histórico de ellas, como también la comparación de los otros pueblos. ¡Y Dios sabe si verán la luz. Los remedios mancandomen!!

»El aire bienhechor del siglo XIX contribuyo mucho al progreso de los judíos españoles. Viendo la utilidad de las ciencias, buscaron de salir de la letargia y entran en una vía de claridad, abandonan ciertos usos que no hacían más honor y empezan á dar una educación moderna á sus niños, sobretodo en los últimos cincuenta años, cuando la allianza israelita apareció en el Oriente.

»Dios, ¡qué cambiamiento! Una era enteramente nueva se abrió á los judíos. Los cientos de miles que ella (la Alianza) gasta por ellos traen los me-

jores resultados. Ella forma un elemento higiénico, sabio, que hace honor.

»La criación de tantas escuelas (en donde se hacen todos los estudios modernos y entre ellos se cultiva el español), dan resultados diliciosos, y gracias á esas casas de educación que el idioma llego ahora á su apogeo. Se escribe correctamente, se habla con elegancia y dilicateza, de manere que un Señor de España se creerá, llegando aquí, hallarse en su país. Al leer alguna obra moderna de historia, biografía, etc., dirá que lees Cervantes ó Calderón. Talmente el estilo es escogido y suave.»

Según referencias de mi hijo, bebidas en las propias fuentes de los judíos de Viena, parece ser que en Bosnia es donde la juventud israelita habla el español más puro, al menos el más selecto, porque procuran no mezclarle palabras extranjeras.

Y como sobre esta materia tenemos algo más que exponer, y todo interesante, seguiremos en el próximo artículo.

IV

Lo que hemos registrado en el artículo anterior contiene manifestaciones y testimonios flamantes y autorizados de israelitas que expresan el estado actual de esta cuestión en Turquía, Rumania y Austria-Hungría, es decir, en tres núcleos principales del pueblo hebreo español, y de ellos se desprenden los importantes hechos siguientes:

Que el pueblo judío español, diseminado por Europa, África y Asia Menor, siente los efectos de esa concurrencia poderosa que en todas partes ahora se manifiesta activísima por acreditar el valor de ciertos idiomas y establecer su predominio (1).

Que los judíos españoles se han convencido de que su castellano familiar es muy imperfecto, y

---

(1) La *Alianza israelita universal*, que tiene la Junta directiva en París, está fundando escuelas en todas partes y les impone la enseñanza del francés.

no responde cumplidamente á las exigencias de la vida pública, internacional y nacional.

Que á consecuencia de esta inferioridad, los elementos más intelectuales de la raza plantean en términos persuasivos la necesidad imperiosa de reformar su lenguaje, dotándole de todas las bellezas, recursos y ventajas de un idioma enteramente desarrollado y excelente, como es el español contemporáneo, ó de abandonarle sustituyéndole con otro.

Que los israelitas españoles, saliendo de la obscuridad y de la modestia á que han venido contrayendo su cometido social durante el largo éxodo de cuatro siglos, acuden ahora á la lucha por la vida en los sendos países de su residencia, asaltando las universidades y academias, invadiendo las profesiones liberales y los cargos más distinguidos, y disputando á las capacidades de las demás razas sus puestos en todas las esferas y ministerios: armas, ciencias, política, etc.

Que por virtud de esta más amplia educación, se están creando en muchos pueblos escuelas israelitas, cada día más perfectas, donde la enseñanza del español se contrasta con la enseñanza de otras lenguas, además de la que sea propiamente nacional en el respectivo paraje.

Y que en esta enseñanza las escuelas israelitas

no reciben inspiración, ayuda, ni elemento alguno de su antigua madre patria; y solamente beben sus conocimientos en los manantiales revueltos y defectuosos, impuros y pobres, de los antiguos libros judaicos, romances, cantigas, consejas, biblias, exégesis, leyendas....., los cuales no sirven para depurar las naturales adulteraciones de su idioma familiar, ni para favorecerle en su natural evolución biológica.

Leyendo la manera cómo se expresan los testimonios que hemos registrado en nuestro artículo anterior, se puede asimismo aventurar tres afirmaciones, á saber:

Que no guardan los israelitas de su antigua madre España tan odiables recuerdos, ni abrigan contra ella tales inferiores sentimientos, que hubieran de rechazar sistemática y apasionadamente cualquiera dirección, auxilio y buen oficio que se sirviera dispensarles. Se duelen del menosprecio con que se les considera; pero en sus cantigas, en sus romances, en sus oraciones, al hablar de España la describen siempre como una nación tan hermosa y dulce, tan ideal y paradisiaca, y de su lengua, cuyas propias alteraciones ellos conocen, muestran tan sublime concepto, cual corresponde *á la que sirve* para que *Dios hable con los ángeles*, que seguramente la atención cariñosa de la vieja

madre patria, por sencilla que fuere, había de ser recibida con profundísimo agradecimiento. A cuento viene, para probar esto, referir que en la carta que hoy (5 de Febrero) recibo de mi hijo, de Viena, me dice así: «Ayer (30 de Enero) me visitó un joven que ha sido presidente de la Sociedad escolar la «Esperanza», porque deseaba interrogase al Embajador sobre si le recibiría y se mostraría propicio á aceptar una invitación para un gran baile que darán los judíos españoles este mes. Esta mañana he visitado al Embajador y me ha dicho que, naturalmente, aceptará la invitación.»

Se comprende que, *á pesar de los pesares*, pueda subsistir todavía, ya que no verdadero amor por España, alguna propensión á su respeto y á su cariño, porque los israelitas siguen siendo casi en todas partes el pueblo desterrado y perseguido, y sus desdichas pasadas y actuales atenúan el horror y calman la protesta que pudieran despertar las injusticias y persecuciones de la historia. Así, es fácil observar que, si los hebreos recuerdan sus seculares y terribles aflicciones, éstas no ponen en sus labios la queja y la ira, sino una resignada y doliente lamentación, que cede pronto á la esperanza de futuras reparaciones y justiciera estima. De los muchos judíos españoles con quienes he hablado, solamente un comerciante de Belgrado, dueño de

un estanco, próximo al Konak, donde entramos á comprar tarjetas postales, nos manifestó un recuerdo duro y rencoroso por la expulsión de los Reyes Católicos. Era un israelita de avanzada edad, se expresaba con calor y rechazaba ofendido la idea de volver á España. Un hijo suyo, mancebo gallardo que estaba en la tienda, le oía sonriente y silencioso; y manifestando con su actitud cierta extrañeza por la exaltación de su padre, parecía querer decirle:—Pero ¿á qué incomodarse ahora por lo que sucedió hace tantísimos años?

Se puede afirmar también que, por instinto defensivo de raza y por sentimiento religioso, los judíos procurarán mantener el castellano en sus acuerdos, declaraciones y actos colectivos, pero que este lenguaje irá sufriendo las mermas y desestimación que se desprendan del progreso y las transformaciones que hoy realiza el hogar israelita, entregado á la tarea de educar mejor á sus hijos, en términos de que respondan á las necesidades de su actual elevación social. Solamente adquiriendo la convicción de que el idioma castellano es un factor conveniente para relacionarse con muchísimos pueblos que le hablan, y que bien empleado, es decir, con todo el desarrollo, magnificencia y hermosura con que lo posee su madre patria, es

una lengua que nada tiene que envidiar al alemán, inglés y francés, y aun bajo ciertos aspectos les supera, será cuando el pueblo israelita sumará á los dos motivos históricos: defensa de raza y culto religioso, los de utilidad y orgullo, que son tan necesarios para no renunciar á su uso, siguiendo corrientes de modernismo y de revoluciones innovadoras.

Sin embargo, ya en algunos sitios se habla menos que antes, por ejemplo, en Servia, donde el actual rey D. Pedro I manifestó bien recientemente á los judíos españoles que era una lástima dejasen de hablar el castellano, porque es una lengua hermosísima, digna de ser cultivada.

Cabe asimismo afirmar, por último, que cuando se leen documentos y tratados hebreos españoles, escritos durante el período del destierro todo, se advierte que el castellano se va desfigurando y corrompiendo gradualmente, á medida que se desvía del punto de partida, en términos de que hoy los israelitas le escriben y hablan peor que durante los siglos XVI, XVII y XVIII, porque cada día se pronuncian más las causas y los efectos de una degeneración que, á fuer de organismo viviente y sometido á mil influencias nutritivas y biológicas, padece un idioma, como puede padecer cualquier otro organismo vivo.

Hemos recibido dos interesantes documentos judío-españoles, publicados hace poco, que sirven de mucho para juzgar esta materia: uno es el *Dictionnaire Bibliographique des auteurs juifs, de leurs ouvrages espagnols et portugais*, debido al sabio húngaro M. Kayserling, y publicado en 1890, y es el otro el *Recueil des romances judeo-espagnoles chantées en Turquie*, publicado por Abraham Danon, director del Seminario rabínico de Andrinópolis, en 1896; y leyendo ambos se recogen en seguida muy interesantes enseñanzas y sanas advertencias sobre la cuestión que tratamos.

Es una de ellas que estando escritos el primero en la capital de Hungría y el segundo en la más importante ciudad de la Turquía europea, después de Constantinopla, y tratando esencialmente de literatura española, se lanzan ambos al mundo de la publicidad en francés, con testimonios, inspiraciones y auxilios de otros pueblos, y se prescinde completamente en ellos de referencias, citas y concursos de la España actual. De esta suerte, Kayserling dedica á Steinschneider, de Berlín, eminente bibliógrafo, su meritoria labor; agradece á Loeb, de París, y á Davitcho, de Budapest, las reseñas y ayuda útiles que á ellos debe; agradece al comité de la «fundación de Zunz», en Berlín, la subvención acordada para publicar un trabajo consagrado

«á todos á quienes interese el estudio de la literatura española», y no se acuerda para nada del pueblo y de los hombres á quienes más puede y debe interesar dicho trabajo, el pueblo español.

Y es la otra que de su parte el rabino Danon, al iniciar la razón de su escrito, exaltando los sentidos recuerdos de su infancia, durante la cual oyera los romances castellanos, habla así:

«A pesar del piadoso cuidado con que se ha procurado conservar (á través de las generaciones) los numerosos romances, ya una gran parte de ellos estaba perdida, cuando yo oía á mi abuela recitar estos cantos tan dulces de la patria de otros tiempos. Yo la veo todavía soñadora, embargada por visiones lejanas, procurando reproducir harmonías medio desvanecidas, con la voz, la mirada y aun con el gesto. ¿Es el recuerdo de mis juveniles años lo que da penetrante encanto á estas canciones, muchas de las cuales son realmente medianas? Si mi entusiasmo de antaño se ha calmado un poco, confieso que continúo sintiendo un profundo respeto por estos restos del pasado de los judíos de España, y he considerado como un deber acudir á salvar del olvido lo que resta aún.»

Y es el caso que, leyendo esta colección de romances que cantan en Turquía los judíos españo-

les (su número es de 35), destrozados y desnaturalizados; con mezclas de frases persas, turcas y árabes; con injertos, sustituciones y olvidos que los hacen obscuros, cuando no disparatados, todavía en ellos siente también cualquier español, como siente Danon, ecos de sus primeros años, resonancias de los pasados tiempos, añoranzas de aldeas y apartados rincones del viejo solar castellano, infantilismos y donaires de una poesía popular naciente, y de cantigas y leyendas de nuestras abuelas, que levantan en el alma como polvos y efluvios de venerandas y ya desvanecidas edades.

A las Nochebuenas y Pascuas de Natividad con sus villancicos, por ejemplo, llevan derechamente el recuerdo estas gallardías y gentilezas que se leen en las siguientes coplas del romance XXXIV:

Por esta calle que vó,
Me dicen que no hay salida,
Yo la tengo que pasar
Aunque me coste la vida.

Por esta calle que vó
Echan agua y crece ruda,
Esta la pueden llamar
La calle de las agudas.

Ocho y ocho diez y seis
Veinte y cuatro son cuarenta,
La moza que me quere bien
Déjeme la puerta abierta.

Y es curioso leer la nota del autor, quien dice se pierde en conjeturas con motivo de los números enunciados en esta copla, los cuales atribuye á que hay ocho días de boda, y ocho días después del parto se realiza la circuncisión del recién nacido. ¿Acaso no sería más exacto atribuirlos á caprichosas rimas numéricas, algo usadas en nuestros juegos infantiles, quizás hasta como ejercicios de enseñanza escolar? ¿Quién no recuerda á este propósito aquella letra, mil y mil veces cantada por nuestras niñas en su juego del corro?

Dos y dos son cuatro,
Cuatro y dos son seis,
Seis y dos son ocho
Y ocho dieciséis,
Y ocho veinticuatro,
Y ocho treinta y dos,
Animas benditas
Me arrodillo yo.

Para dar idea de esta clase de romances, reproduciremos dos de los más cortos y mejor conservados, donde los lectores podrán juzgar su mucho

parecido con nuestros antiguos romances de amor, y donde también podrán advertir cómo se usó y aun abusó en todo tiempo (¡cuántos y cuán notables ejemplos los que ya encierran la *Iliada* y la *Odisea*!) de repetir el motivo fundamental del episodio, artificio retórico que hoy emplean, como si fuera novedad, los modernistas, para vigorizar la impresión estética.

ROMANCE XVII.

Arboleda, arboleda,
arboleda tan gentil;
en la rama de más arriba
hay una bolisa (1) d'Amadí;
peinándose sus cabellos
con un peine de marfil,
la raíz tiene de oro,
la cimenta de marfil.
Par allí pasó un caballero,
caballero tan gentil:
«—¿Qué buscáis, la mi bolisa?
¿qué buscáis vos por aquí?
—Busco yo á mi marido,
mi marido d'Amadí.
—¿Cuánto dabais, la mi bolisa,
que os le traigan aquí?

(1) Palabra hebrea corrompida, equivalente á señora.

—Daba yo los tres mis campos
que me quedaron d'Amadí.
El uno araba trigo
y el otro zengefíl (1),
el más chiquitico de ellos
trigo blanco para Amadi.
—¿Mas qué dabais, la mi bolisa,
que os lo traigan aquí?
—Daba yo mis tres molinos
que quedaron de Amadí.
El uno molía clavo
y el otro zengefíl,
el más chiquitico de ellos
harina blanca para Amadí.
—¿Mas qué dabais, la mi bolisa,
que os le traigan aquí?
—Daba yo las tres mis hijas
que me quedaron de Amadí,
la una para la mesa,
la otra para servir,
la más chiquitica de ellas
para holgar y para dormir.
—Dádos á vos, la mi bolisa,
que os le traigan aquí.
—Mal año, tal caballero
que tal me quiso decir.
—¿Qué señal dais, la mi bolisa,

(1) Arabe: jengibre.

que os le traigan aquí?
—(Bajo la teta izquierda
tiene un benq maví) (1).
—No maldigáis, la mi bolisa,
yo soy vuestro marido Amadí.
Echados vuestro trenzado,
me subiré yo por allí.»
(Tomaron mano con mano
y se fueron á holgar.)

ROMANCE XXII.

Levantíme, madre,
un lunes por la mañana;
me laví las mis manos,
tambien mi linda cara.
Me asentí en la ventana,
vide pasar un mancebico,
alto era como el pino.
Se lo demandí á mi padre
me lo diera por marido.
Mi padre, por no descontentarme
presto atorgó conmigo.
Lo demandí á mis hermanos
que me lo dieran por marido.
Mis hermanos, por no descontentarme
presto atorgaron conmigo.

---

(1) Palabra turca: expresa una mancha azul.

Lo demandí á mi madre
que me lo diera por marido.
Mi madre por contentarme
presto atorgó conmigo.
A la entrada de la puerta
me pareció un cirio encendido.
A la subida de la escalera
me pareció un cirio florido.
A la entrada de la sala
me pareció una almenara.
Á la entrada de la cama
me pareció un viudo entendido (1).
Si se lo digo á mi padre
me dice: tú te lo quixistes.
Si se lo digo á mis hermanos,
me lo toman por mal hadado.
Si se lo digo á mi madre,
luego se mete á llorar conmigo.
(Ahora, por mis pecados,
me lo llevo yo conmigo).

Kayserling publica al final de su Diccionario, ya citado, una serie de refranes ó proverbios españoles de los que usan los judíos, y se advierte en seguida su prístina cepa española. Muchos son los que hoy usamos todavía. Reproduciremos algunos de los menos conocidos.

---

(1) Y también: un mal tendido.

Sobre amistad:

Quien no da migas, no tiene amigas.

Si tu enemigo es una hormiga, cóntalo como un camello.

Un corazón, espejo de otro.

Sobre amor:

De mi quieres á ti quiero, hay grande diferencia.

Quien quiere á la rosa, non mire al espino.

Sobre avaricia:

Derroca una pared para avanzar un clavo.

Quien tiene colcha y no se cobija, no es de agedear.

Axiomas:

Del espino sale la rosa, de la rosa sale el espino.

Más vale un asno que me lleva, que un caballo que me echa.

Quien vende el sol, merca la candela.

Tres cosas feas hay en el mundo: rico mentiroso, pobre gabiente y viejo putañero.

Boca dulce abre puertas de hierro.

Cara alegre, dos candelas.

El gamello vee sólo la corcova de otros, y no la suya.

Más vale caer en un río furiente, que en boca de la gente.

Deja tu casa, ven á la mía, verás un buen día.

Quien mi vee mi goza, quien mi tiene mi llora.

León que está dormiendo, no lo espiertes.

No hables mal del día hasta que no anochese.

Si negra la culpa, más negra la disculpa.

Más tura un tiesto roto, que uno sano.

Ni miércoles sin sol, ni viuda sin dolor, ni mochacha sin amor.

El bostezo va de boca en boca, como el vino de bota en bota....., etc., etc.

De los conocidísimos, ó muy usuales, citaremos varios:

Dame gorduras, te daré hermosuras.

El comer y el arrascar es todo comenzar.

Cuando crecerá á la rana pelos.

El cántaro va al agua hasta que non se rompe.

A ti te lo digo mi hija, que lo entienda la mi nuera.

Camina con buenos, te hacerás uno de ellos.

Quien tiene techo de vidrio, no eche piedra onde el vecino....., etc., etc.

No dan clara idea los textos publicados de las alteraciones que ha sufrido el castellano judío, que si parecen grandes leyéndole, aún resultan mayores oyéndole, porque ciertas letras (la x y la j, por ej.) cambian el sonido, y las consonan-

tes i y e juegan de un modo confuso para nosotros.

Los primeros judíos, según Kayserling, después del destierro, cultivaron muy bien la literatura española, y por eso los tratados, discursos, leyendas..... entonces publicados, tienen una limpieza y gallardía de expresión que á las veces pueden rivalizar con las de nuestros más galanos y correctos escritores sexcentistas. Basta leer los enunciados y títulos de muchas de las obras que contiene la biblioteca de Kayserling para convencerse de ello; pero después el lenguaje se corrompe y desarticula; el léxico cambia, porque muchos vocablos son sustituídos por otros hebreos, persas, turcos, árabes, franceses, italianos.....; se altera el valor preciso de las preposiciones; las concordancias y régimen se vician; la música y la majestad del período se pierde, y todo cae en un barbarismo lamentable. Los judíos instruídos mantuvieron bien el idioma en algunas naciones, como en el Sud de Francia, en Italia y en Holanda, donde se publicaba mucho; pero en Oriente se formó pronto una jerga, especie de lengua vulgar que se conoce ordinariamente con el nombre de «Ladino», «Ladino español», vocablo que, según Rosanes, de Roustchouk, proviene de latino, latinar, ladinar. Traducir al español era y es «meldar en ladino».

Ya en este lenguaje *ladino* hasta la estructura de muchos vocablos se altera: unas veces intercalando la m y la n, por ej.: amvisar (avisar), munchos (muchos); otras trasponiendo letras: vedrad por verdad; vedre, por verde; pedrer, por perder.

Si á esto se agrega que ya los autores judíos han tenido diferente ortografía en sus escritos, pues tratándose de nombres propios, por ej., se leen los siguientes: Yshac, Ishac, Isac; Moseh, Mosse-Mosé; Aboab, Abuab, Abohab....., y que las mujeres de Oriente, principales educadoras allí, como en todas partes, del niño, no gustaban de la lectura, se comprende muy bien la alteración que han sufrido todos los elementos prosódicos del habla, la de toda su dinámica y mecanismo gramaticales, y la decadencia del idioma.

Sin embargo, con este Ladino más ó menos viciado se publican en Belgrado, Constantinopla, Salónica, Esmirna, Bucarest, etc., periódicos, estatutos, reglamentos, boletines, documentaciones religiosas, y él sigue siendo siempre la lengua vulgar para los judíos de Oriente, en términos de que Kayserling manifiesta que ninguna otra lengua ha podido reemplazar enteramente á la lengua del país, más que la lengua española, amada por los judíos á través de los siglos.

Terminaremos este artículo reproduciendo una canción mixta de palabras hebreas y españolas[1]:

Vendra el señor de la redencion
A decir á todos: vamos á Zion
[2] בשורות טובות esperemos nos vendran
A poco, á poco, se sentiran,
[3] אליהו הנביא se aparecera,
para alustrar á hijos de Zion,
ya vendra etc.
De las cuatro partes nos acogera,
á [4] ירושלים venid! nos dira,
iremos diciendo nueva [5] שורה
Cantar de los cantares que á Zion,
ya vendra etc.
De aqui en poco luego sera
que á todos los muertos avivara,
todos los [6] אובות se levantaran
para ir á ver á hijos de Zion,
ya vendra etc.
Ya vendra Moseh el pastor [7] נאמן,
que por su [8] זכות descendo [9] מן,
y agora presto vendra el [10] זמן,
de rescatar á hijos de Zion,
ya vendra etc.

---

[1] ס'שיור נאמן (Amsterdam 1733); v. Orient (1844) p. 683, comm. par A. Ink. (Jellinek).

[2] Mensages buenos. — [3] Elias el profeta. — [4] Jerusalem. — [5] Canción. — [6] Pueblo. — [7] Fiel. — [8] Mérito. — [9] Maná. — [10] Tiempo.

V

Nos acercamos al final de nuestra tarea, la cual, como se ha podido ver, es de tal índole que, aun despachada á escape y de modo superficial, sin detenernos con exposiciones y estudios á que brindan lo importante y sugestivo de las materias que esbozamos, no hemos podido sustraernos á la necesidad de consagrarle cuatro artículos. Todavía nos restan dos más, porque ¿cómo terminar sin decir algo de la importancia social que hoy tienen en el mundo esos que, llamándose hijos de España y hermanos de los que en ella hemos nacido, ostentan igual que nosotros una filiación nacional gloriosa ayer y desventurada hoy? ¿Y cómo terminar sin señalar cuando menos algunas medidas que opinamos deben tomar el Gobierno y algunas instituciones nacionales, para bien de la patria y lustre de su nombre?

Posible es que ciertos lectores, solamente al fijarse en el sujeto sobre quien recaen nuestros es-

tudios, crean que abordamos un motivo baladí, y acaso hasta digno de censura. Sí, esto es muy posible todavía, porque aunque el mundo ha progresado mucho socialmente en los dos últimos siglos, y el espíritu de tolerancia religiosa y de confraternidad humana, han permitido ya conjunciones y obras evangélicas tan sublimes como aquel Congreso de las religiones de Chicago, que arrebató el entusiasmo de Castelar con una de sus más bellas y sublimes alabanzas; todavía hay quienes por su fanatismo, por su ignorancia ó por su rutinario discurso, cuando hablan del pueblo semita, en cualquiera de sus ramas y nacionalidades, no piensan más que en la raza deicida y en un tropel de mercaderes desharrapados, sucios, codiciosos y capaces de todas las infamias y crímenes por atesorar algunos centenes de oro. Pues qué, ¿no hemos visto y oído, en uno de estos últimos días—y citamos el hecho como un caso curioso de psicología social, sin ánimo de molestar á nadie—que un diputadó republicano, quien por su natural comunión política entraña y simboliza la representación de los sentimientos democráticos, y del espíritu de tolerancia y reparación que se debe á las razas un día perseguidas y vejadas, por cultos religiosos y confesionales, de los que nadie es individualmente responsable, deseando zaherir y me-

nospreciar á un presidente de Gobierno, gritaba en el Parlamento español: «¡Que siga hablando ese chueta!»: con lo cual utilizaba y reverdecía, á su manera, uno de los más injustos y abominables rastrojos de antigua lucha de razas, aún *algo* subsistente en el idílico y hospitalario suelo de Mallorca?

Con tiempo, recogiendo datos que tenemos solicitados, los cuales venimos recibiendo copiosamente, y consultando lo que sobre la importancia actual del pueblo israelita contienen muchas obras publicadas en todas partes, algunas respondiendo á líneas de ataque y defensa por esa persecución que dicho pueblo sufre en la revolucionaria Francia, y con más crueldad en Rusia, y hoy en Rumania principalmente, podríamos escribir algo interesante sobre este particular. Pero renunciando á tan notables informaciones, porque aquí resultarían desproporcionadas, y contrayéndonos á lo que hemos podido recoger al paso en nuestro viaje, y más aún á los buenos datos que nos han suministrado honorables amigos, queremos decir algo que permita formar de los israelitas españoles un concepto más elevado y justiciero que el generalmente admitido.

Ya lo hemos dicho: los judíos desterrados de España rivalizan hoy con las demás clases sociales

en casi todos los pueblos de Europa, Asia y África donde existen; y, como hacen los de otras procedencias, cooperan en la milicia, en las universidades, en la prensa, en los laboratorios, en la industria, en el comercio, en los Parlamentos, en la banca, en el foro y en la Medicina....., en todas partes, al esplendor de la vida intelectual, á los adelantos del progreso, á la epopeya siempre sublime de la civilización, desarrollando la obra y la propaganda moral de redimir á los humildes, socorrer á los necesitados, aliviar á los doloridos, y mejorar, en fin, los destinos que sufre la desventurada humanidad; produciéndose en esta su misión con las mismas ineluctables pasiones y flaquezas con que lo hacen los individuos de todas las razas, en los pueblos todos.

Y diremos más: los israelitas españoles siguen siendo todavía, dentro de su raza, como los favorecidos por una selección étnica y social que siempre hubo de reconocérseles. Consta en las historias de este desgraciado pueblo, y lo recuerda M. Franco en su *Historia de los israelitas del Imperio otomano*, que los judíos de España, y particularmente los de Cataluña, Aragón, Navarra, León y aun los de Portugal, designados bajo el nombre de *Sefardim*, se consideraban como de una raza superior á la de sus hermanos, *Askenazim*, procedentes de

Rusia, Alemania y Austria; y pensaban tener entre ellos á los descendientes en línea directa de la familia del rey David; nobleza y distinción que todos los demás les reconocían; y así por esto, como porque su largo asiento en España y su cultura los habían formado en las enseñanzas, comodidades y regalos de una vida estable y normal, su destierro fué más terrible y cruel que lo fué el suyo para los que venían habituados á las aflicciones, insultos y malos tratos de una vida siempre adversa.

Me escribe mi hijo, que los hebreos españoles son mejor apreciados en Viena que los de origen alemán, quienes, por sus modales y su historia, aparecen como *parvenus*. Aquéllos tienen el orgullo de su pasado, de su consecuencia, de su estabilidad, y dícese—detalle singular—que hasta en las expresiones usadas para demostrar sus enojos y arrebatos pasionales, se muestran con mayor cultura. Su aspecto orgánico es igualmente típico; tienen rasgos que adquirieron en el suelo hispano; y sus mujeres son de tan celebrada hermosura, que en Viena gozan fama acreditada de ser las más lindas que posee la bellísima y aristocrática capital. «No vi ninguna fea—me dice mi hijo, hablando de un baile de israelitas españoles, al cual asistió recientemente—y me sorprendió la singular be-

lleza de sus ojos negros, sólo comparables á los más seductores de nuestras murcianas y andaluzas.»

Pues lo mismo que en Viena, se lleva la palma también en otras naciones la belleza de las israelitas españolas. En prueba de ello recordaremos que Caroll Spence, ministro americano que fué en Constantinopla, publicó en 1870 un artículo en el *Saturday Night*, de Baltimore, donde, hablando del estado de los hebreos en la ciudad de la Sublime Puerta, decía que «los descendientes de los españoles tienen tonos claros y muchas veces cabellos rojos. Como raza están bien formados, sus rostros expresan inteligencia, y las mujeres son las más bellas de Oriente. Sus ojos azules ó grises y su hermoso color contrastan—dice—muy favorablemente con los ojos y los cabellos negros de sus hermanas, cuyos antepasados habitaban climas más cálidos. Su lenguaje—añade—es un dulce *patois* español».

La lista de los judíos celebérrimos, que han influído en el progreso moral y material de la humanidad, es grande. Durante dieciséis siglos Israel no ha cesado de trabajar. Leven podría recordar á otros muchos y muy gloriosos hebreos cuando recordaba á Saadia, Maimonides, Judas Halevy, Mendelsohn, Graetz, Munk, entre los bienhechores y genios de pasados tiempos; y nosotros los es-

pañoles nunca lamentaremos bastante haber impedido que figurasen entre nuestras más legítimas glorias, algunos de la grandeza de Espinosa, que hubieran podido enorgullecernos y servirnos, como lo hicieron Lord Beaconsfield y Lord Rothschild á Inglaterra, el primero de los cuales tuvo los mismos antecesores que la célebre familia Camondo, de Constantinopla, de origen hispanoportugués (1); como el general Ottolenghi y el hacendista Luzzatti, á Italia; Millaud, Gambetta, Hausmann y Loevy, á Francia; Ballin, Bleichroder, Fustenberg y Goldberger, á Alemania; la mayoría de los cuales brillaron al frente de ministeriales departamentos, ó de grandes instituciones científicas, administrativas y financieras. Y decimos que hubieran podido enorgullecernos y servirnos, porque todavía hoy mismo las comunidades judaicas de origen español resplandecen por

(1) Esta familia, después del destierro, se estableció en Venecia, donde muchos de sus miembros se hicieron célebres por su saber y el servicio que prestaron á la nueva patria. Después fueron á Constantinopla, donde en 1785, nació el conde Abraham de Camondo, llamado el *Rothschild de Oriente*, quien murió en 1873, en París, en su hotel del parque de Monceau, dejando una fortuna de 125 millones de francos, y habiendo ordenado que sus restos fuesen trasladados al famoso cementerio de Haskeuy, que refleja sus piedras blancas en el espejo líquido del Cuerno de Oro. (*Essai sur l'histoire des Israélites de l'empire Otoman.* Franco.)

su inteligencia, su cultura, su laboriosidad, su correcto civismo y su amor á la familia (1), y atestiguan con sus producciones y su renacimiento literario, especialmente en Constantinopla, ser los dignos hijos de aquellos ilustrados y sabios escritores y tratadistas que en Amsterdam, Ferrara, Venecia, Padua, Amberes, Francfort, Salónica..... y otras muchas ciudades, demostraron poseer grandes energías intelectuales, ricos tesoros de conocimientos y firmes caracteres para el trabajo; bienes que constituyen la más augusta grandeza de los pueblos.

Consignado está el glorioso hecho que los emigrados hispano-lusitanos desarrollaron la impresión y la librería en grado considerable con los libros hebreos y judeo-españoles, y que por ellos Salónica, Constantinopla y Esmirna poseyeron prensas pocos años después que se descubriese este maravilloso invento, y doscientos años antes que los turcos lo empleasen. Notorio es que su dispersión por el mundo les dió facilidades y aptitudes

---

(1) En Tánger, en Tetuán y en todas las poblaciones de Marruecos donde los judíos hablan español, la mujer es considerada por el hombre como su igual; come en la mesa del esposo, recibe visitas, lleva la cuenta de la casa, entra, sale, ríe y habla con entera libertad. (*Bullet. de l'Alliance Israélite*, 1903, página 109.)

para los negocios bancarios; que entre ellos era proverbial una sentencia que las madres españolas solían decir á sus hijos en Oriente, para estimularles al estudio:

> Escribe derecho, derecho, techo con techo [bien alineado] y te harás yazidji [escribano] del comercho;

que la medicina, la jurisprudencia, la música, la filosofía y la literatura, eran artes liberales en las cuales brillaban con indiscutible y proclamada superioridad; y que si en la primera de ellas había algunos rabinos exorcistas y cabalistas, que curaban con salmodias y conjuros, había mayor número de profesores ilustres y geniales, cuya sabiduría y acierto superaron en Turquía á las prácticas de los médicos cristianos, armenios, griegos y de otras nacionalidades.

Faltaríamos á la exactitud histórica si ocultásemos que, terriblemente castigada y perseguida siempre esta raza por leyes excepcionales, prejuicios humillantes, imputaciones horrendas, atentados, fanatismos y preocupaciones, que arrasaban sus haciendas, robaban sus tesoros, asesinaban sus hombres y violaban sus mujeres,—contra cuyo destino nefasto de poco servían muchas veces la protección de los sultanes y las amenazas y represiones de las leyes,—tuvieron por ello períodos de profunda de-

cadencia, y en sus capas sociales inferiores se mostraron siempre, y muestran hoy, la miseria, la suciedad, el abandono, la indiferencia de una raza sometida á la profunda desesperación acumulada por espacio de muchos siglos. Pero la verdad es que cuando se lee su historia, se comprende que también ellos pudieran decir, como el convencional, que demasiado habían hecho con poder vivir, resistiéndose á tan numerosas, porfiadas y espantables causas de aniquilamiento. Distinguidos en la corte imperial turca por los siglos XVI y XVII, decayeron mucho en el XVIII, durante el cual perdieron casi todas las posiciones ya aquistadas en la Administración pública y en las carreras liberales, y vuelven á rehabilitarse en el siglo XIX, gracias á los decretos dictados por sultanes como Mahmoud II, Abdul-Médjid, Aziz y Amid, y por sus grandes visires, quienes con sentimientos paternales y noble tolerancia, procuraron igualar los derechos de sus súbditos todos; defendieron á los hebreos contra sangrientas enemigas de cristianos ortodoxos, árabes y turcos; los distinguieron con cargos, nombramientos, honores y comisiones, y los permitieron marchar otra vez por el camino del progreso, reconquistando gran parte de la delantera que les llevaban otros pueblos de su Imperio, especialmente los armenios y

los griegos. Gracias á esto, se han puesto en aptitud de aprovechar las eficacísimas enseñanzas organizadas por asociaciones y alianzas israelitas, tan poderosas y eficaces como la *Alliance Israélite Universale*, la *Jewish Colonization Association* y la *Anglo Jews Association*.

La regeneración que están determinando los colegios creados por estas instituciones es extraordinaria, y se puede asegurar que Israel cambia hoy su personalidad histórica radicalmente; y surge una raza nueva, instruída, de horizontes amplios, de constitución mental y moral fuerte y poderosa, que se prepara á reconquistar sus derechos civiles y su importancia social con otras diferentes y más distinguidas artes de las que parecían encarnadas fatalmente, por siempre, en la evolución histórica de su raza. La educación europea implantada en Oriente es tal, que hace ya años, en 1889, el *Bulletin Annuel* registraba una cantidad de más de 700.000 francos gastados anualmente en enseñanzas, y años después se podía afirmar que 100.000 judíos otomanos, hombres y mujeres, conocían la lengua francesa tan bien como la lengua del país, la turca (1).

(1) Al terminar el año 1902 eran 118 las escuelas sostenidas ó subvencionadas por la *Alliance* con un efectivo de 30.000 niños.

Franco ha detallado los grandes progresos realizados en las prácticas escolares, y bien merece que los españoles de Occidente las conozcamos por muchos motivos, pues se trata de la transformación recaída en los españoles de Oriente.

Durante el siglo XVIII y principios del XIX, la instrucción se limitaba en general á lo siguiente: salido el niño de la *maëstra*, ó escuela de párvulos, donde era confiado á una mujer, pasaba á un *Talmud-Thora*, ó escuela primaria, que contenía hasta sesenta alumnos, á quienes enseñaba un profesor, llamado *señor haham*. En esta sala los niños constituían grupos, se sentaban en el suelo formando un círculo, llamado *haboura*, alrededor del profesor, y recibían enseñanzas distintas: el primero la del alfabeto hebreo; el segundo los puntos-vocales; el tercero el deletreo; el cuarto la lectura corriente; el quinto la traducción de la Biblia en judeo-español; el sexto la traducción del Comentario de *Raschi* (rabino francés del siglo XII); el séptimo la lectura en judeo-español de algunos libros piadosos, como el *Méam Loez* ó el *Kav-ha-Jaschar*; y el octavo, ó clase superior, enseñaba las primeras nociones del *Talmud*, la escritura cursiva judeo-española, llamada *soletreo*, de letras aisladas (solo-létéro), y las cuatro operaciones de aritmética.

En estas clases permanecía desde los siete á los trece años, y después pasaba á una *Yéchiba*, ó casa de estudio superior, donde cursaba cuatro años. Por fin, luego se dedicaba al comercio ó á la carrera de rabino.

Hoy, después de los cinco años de escuela, los niños israelitas saben lectura y escritura judeo-española, el hebreo, y además otras dos ó tres lenguas vivas: francés, turco, árabe ó inglés; nociones de historia universal, especialmente la de Turquía y del pueblo israelita; de geografía, fisiología, higiene, zoología, botánica, mineralogía, física y química; las cuatro operaciones de números enteros y decimales en aritmética; cálculo comercial, monedas, pesos y medidas; reglas de interés, de cambio, etc.; caligrafía, dibujo, geometría y álgebra.

Pertrechados así de más copiosas y útiles armas para las luchas de la vida, se van transformando la dignidad y el carácter del pueblo hebreo de una manera apreciable.

En la actualidad tienen conciencia de sus derechos y libertades civiles y de la protección que les concede el Gobierno Imperial; se comunican ampliamente con los de otros cultos; la higiene, inculcada ya en las escuelas, les cambia su aspecto repugnante; visten á la europea, y la mujer com-

pite con el marido en cultura y en gustos para su tocado; su *ghetto*, ó judería, nauseabundo, se abre á las hermosas exigencias de la urbanización moderna; son menos religiosos en sus actos y relaciones exteriores, y, por consiguiente, son más transigentes, más sociables y menos expuestos á las disertaciones teológicas y á los peligros que de ellas se derivaban; ya no se exponen á los propios menosprecios, odios y censuras, como en pasados tiempos, por estudiar lenguas extranjeras, mostrarse librepensadores en mayor ó menor grado, comer en mesas de cristianos ó musulmanes, faltar á oficios religiosos....., etc., y ya no se casan en precoces edades, ni se recogen desconfiados y asustadizos en sus barriadas y sinagogas.

Su prensa periódica es importante, y las oficinas de Viena, Belgrado, Constantinopla, Salónica y Esmirna arrojan muchas obras judeo-españolas, que no son Biblias, ni discursos morales y extractos de *Sohar* solamente; sino gramáticas, vocabularios hebreo-latinos, historias, geografías, astronomías, aritméticas, biografías de judíos célebres, novelas traducidas, libros de ciencias, etc., etc.

Por esto, el sultán Abdul-Hamid, á semejanza de muchos antecesores suyos, les ha mostrado su aprecio, y en su corte ocupan lugar distinguido, superior al que siempre ocuparon, desde que el

éxodo español llevó con ellos á Constantinopla un elemento de cultura, que el sultán Bayaceto estimó y acreditó con aquella su célebre frase, ya publicada en nuestro artículo segundo.

Se calcula que pasan de mil los funcionarios hebreos españoles que desempeñan cargos distinguidos en Turquía: generales, coroneles, capitanes; médicos, cirujanos y farmacéuticos; miembros del Consejo Superior; publicistas y periodistas renombrados. Hay, según datos que nos han proporcionado: 1 en el Consejo Municipal Superior; 14 en el Ministerio de Estado; 2 en el de la Guerra; 3 en el de Comercio; 3 en Correos y Telégrafos; 2 en el Ministerio de Instrucción pública; 6 en la enseñanza imperial, en las escuelas militares y civiles....., y muchos más.

En el comercio otomano, los judíos españoles figuran en primera línea, y algunos son millonarios. Me decía Bejarano: «Si España hubiera gestionado y estimulado la repatriación de estos judíos, yo sé de unos pocos que consigo hubieran llevado más de mil millones de francos. No se trata de admitir gente pobre y buscona, sino gente rica y emprendedora.»

Refiriéndose á la misma ciudad de su residencia, Bucarest, afirmaba que había varias casas que adquirían de Barcelona artículos de manufactura y

de otras clases, las cuales se hallaban satisfechas con los precios y la calidad de los géneros españoles.

Hemos dicho que su prensa periódica es importante, y esto es exacto. Los periódicos judeo-españoles, fundados en poco más de medio siglo, son numerosos. Desde el primero, turco, fundado en Esmirna en 1846, por Rafael Uziel Pincherte, con el título de *Chaaré-Mizrah* ó *Puerta de Oriente*, se abre una lista larga de ellos, los cuales aparecen en distintas poblaciones. Por ejemplo: *La Luz de Israel*, *El Nacional*, *El Tempio* (el Tiempo), *El Progresso*, *El Telégrafo*, *El Sol*, *El Amigo de la Familia*, *El Instructor*, en Constantinopla; *El Lunar*, *Salónica*, *La Epoca*, en Salónica; *La Esperanza*, *La Verdad*, en Esmirna; *El Dragoman*, *El Nacional*, *El Correo de Viena*, *La Política*, *Illustra Guerta de Hestoria*, *El Progreso*, en Viena; *El Lucero de la Paciencia*, en Turn-Severín (Rumania); *El Amigo del Pueblo*, en Belgrado (Servia), etc., etc.; publicaciones que han dado merecida fama á ilustres escritores, cuya notoriedad no ha rebasado del pueblo israelita, por su perjudicial costumbre de imprimir solamente con caracteres rabínicos. De algunos hablaremos en nuestro próximo y último artículo, pues ya pasa de una bien proporcionada longitud el actual.

VI

Si los lectores han tenido la benevolencia necesaria para leer cuanto dejamos expuesto en los artículos anteriores, comprenderán la necesidad que sentimos de escribir este último, donde nos proponemos formular algunas mociones sobre la materia. Porque ¿cómo declararla terminada, sin aventurar primero algunos consejos, que sirvan para entablar relaciones, y conseguir influencias que nos sean de alguna utilidad?

Repitiendo motivos esenciales que debemos no olvidar, ni desatender jamás, hay que recordar un día y otro día que los pueblos previsores y bien administrados, luchan sin descanso por multiplicar y robustecer sus influencias internacionales, siendo una de ellas la que se deriva de la difusión del propio idioma; y que España ha perdido tanto, y todo tan valioso, en sus últimos desastres, que necesita buscar por doquiera ingresos y compensaciones, que aumenten y desarrollen sus menguadas

riquezas, energías y universal prestigio. Inglaterra, Alemania, Italia y Francia acreditan con su conducta la especie de que hay una patria donde está su idioma; y puesto que aún existe esta ocasión perfectamente racional y positiva de dilatar nuestra soberanía intelectual, aquistando á cambio de reparaciones justas, muchas simpatías, afectos y precioso tributo lingual en una raza trabajadora, de fidelidad histórica sin ejemplo, que se halla diseminada por muchísimas naciones del mundo civilizado y del Oriente, sería la mayor de las torpezas, y la más lamentable de las imprevisiones, dejar que esto se perdiera, y que, pasados más ó menos lustros, hubieran adquirido otras naciones para su medro lo que nosotros tuvimos y menospreciamos. Raro y muy censurable hecho es el de que, mientras Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos fomentan en sus escuelas la enseñanza del español, poniéndole á la altura de otros idiomas necesarios en la concurrencia social, lo cual hacen sirviendo á sus fines especulativos, nosotros no hayamos parado aún mientes en tales materias, ni realicemos aquello que menos iniciativas, sacrificios y energías nos demanda.

Eso de que haya — de una parte — por el mundo, en situación estratégica ideal, más de medio millón de familias que se llaman españolas, las cuales se

proclaman románticamente, ya hermanas, ya hijas nuestras, suspiran por España y se emocionan con inefables ternuras cuando invocan y recuerdan sus bellezas naturales, considerando su lejana pérdida como una inconsolable desgracia igual á la de Jerusalén; y eso de que estas familias, por motivos religiosos, por tradiciones conservadas, por leyendas y romances sentidísimos, propagados en el santuario del hogar, de unas en otras edades, y por una como orgánica herencia, que quizás vincularon y mantuvieron casualmente desgracias sin término, propendan á la veneración de la patria legendaria y muestren agradecer hondamente las atenciones y solicitudes cariñosas que les puedan dispensar nuestros gobiernos, y en cambio de la otra parte, ó sea la nuestra, obligada á la reparación y al aprecio, y además con ello gananciosa, no se muestren atenciones, generosidad y aprovechamiento, eso debe condenarse como una desdichadísima torpeza, reveladora de afrentosa y censurable ignorancia, propia no más de un pueblo que viene perdiendo sus legendarias grandezas, solamente por no saber estimar los sucesos y los intereses con aquel sentido de la realidad de que jamás deben carecer los países bien gobernados.

Vamos, pues, á proponer algo que evite otro re-

mordimiento histórico, y una pérdida cuantiosa, y para ello vamos á dirigirnos á cuatro entidades nacionales, que creemos están obligadas á realizar algo en este negocio: el Ministerio de Estado, la Academia de la Lengua, las Cámaras de Comercio y la Asociación de Escritores y Artistas.

Procedamos ordenadamente.

¿Qué ha hecho nuestro Ministerio de Estado, qué han hecho nuestros gobiernos, durante tantos siglos, por conocer y atraerse esta muchedumbre española desparramada por el mundo, después que confesaron el perjuicio que nos ocasionó su expulsión? No conocemos nada. Arrojamos de nuestro suelo airadamente á los israelitas, con el famoso edicto de los Reyes Católicos fechado en 31 de Marzo de 1492; salieron atropelladamente, como les fué posible y consentía el plazo de cuatro meses que aquél señalaba (á lo más tardar hasta fin de Julio próximo, decía); se desbandaron por Europa y Africa; la mayoría fué á Oriente, buscando la tolerancia protectora y egoísta de Bayaceto II; allí y en todas partes siguieron amando á España, cultivando su literatura y su lengua, dando pruebas de honradez cívica, de laboriosidad, de humildad y de inteligencia, y nosotros, ni como curiosidad étnica, ni como materia literaria, volvimos á ellos la vista y el estudio, ni les dispensa-

mós atención y aprecio. Condenamos después, sí, y lamentamos mucho nuestra torpe determinación de entonces, pero nada más hicimos. Ellos quedaron con el dolor de su luctuoso destierro, y nosotros con la memoria de nuestra absoluta intransigencia; y así hemos llegado hasta el día de hoy, sin tratarnos, y ya hasta sin conocernos, por mantener aparentemente nuestras posiciones y actitudes de hace 412 años, ó más bien por no hacer seguir al cambio de sentimientos de ideas y circunstancias, los medios de acción convenientes.

Dejemos á un lado cuanto interesa á motivos religiosos: que cada raza y cada pueblo vivan con la religión suya, y que luego, dentro de este enunciado categórico, cada sujeto tenga la que le cuadre. España pasa por nación fervosamente católica, y quien pudiera hacer el registro exacto de las conciencias de sus individuos, con seguridad llegaría á un resultado muy distinto del que se anuncia.

Dejemos igualmente cuanto interesa al tema fantástico de la repatriación en masas de los desterrados; porque ni esto es práctico, ni los israelitas abandonarían aquellas naciones donde tienen sus intereses, y donde también guardan las cenizas de las generaciones allí vivientes durante cuatro siglos, que ya son bastantes para santificar el suelo

de sus actuales patrias con recuerdos venerandos.

Acerca de ambos fundamentales motivos podemos y debemos hacer dos importantísimas manifestaciones.

Una de ellas es que España tolera hoy y respeta, como cumple á todo pueblo civilizado que rinde culto al derecho de gentes, cualesquiera prácticas religiosas. Cierto es que nuestras grandes ciudades, Madrid, Barcelona, Sevilla, no ostentan ese testimonio cosmopolita que se observa en París, Londres, Berlín, Viena, Constantinopla, donde la iglesia griega, con sus refulgencias y alegrías deslumbradoras, la sinagoga con sus líneas orientales, y el templo protestante con su austera sobriedad, coexisten en culta compañía con las iglesias apostólico-romanas, y constituyen ese conjunto de fraternidad y tolerancia que ya por sí expresa la más sentida y hermosa oración que se puede elevar al padre común de la siempre desventurada y dolorida humanidad. Pero si esto no existe, efecto de nuestro escasísimo carácter cosmopolita, en España hay ya muchas capillas evangélicas que practican su culto tranquilas y confiadas, al amparo de nuestra ley constitucional, y como existen éstas pueden existir los templos de otros cultos, cualesquiera que ellos sean.

La segunda manifestación es que el ilustre Mar-

qués de la Vega de Armijo, con motivo de las persecuciones rusas, ferozmente medioevales, del año 1881 contra los judíos, y seis años después don Práxedes M. Sagasta, con ocasión de una pregunta que le formuló en el Congreso de los diputados el que lo era republicano D. Eduardo Baselga, la tarde del 11 de Febrero de 1887, han significado en términos categóricos que los israelitas que desearen venir á España, hallarían aquí un pueblo tolerante, hospitalario, donde, al amparo de los artículos 2.° y 11 de la Constitución de la Monarquía española, gozarían de todos los derechos civiles correspondientes, sin sufrir leyes de excepción, vejaciones ni atentados de clase alguna. Probablemente esto no será bien conocido de los israelitas españoles todos; quizás aún perdure en sus recelos la idea de que nuestros gobiernos son clericales, y la figura siniestra de Torquemada rige los destinos públicos; y á ello induzcan nuestras campañas políticas, apasionadas y con frecuencia indiscretas. Pero lo cierto es que la cultura española actual y las leyes, ya no consienten á ningún Gobierno, por reaccionario que fuese, atentar al sagrado derecho de la conciencia religiosa. Esto, como la Inquisición, pasó por siempre á la historia. Las fronteras españolas están abiertas á sus antiguos hijos, como á todo el mundo; el edicto famoso de Fer-

nando y de Isabel prescribió ya, porque leyes posteriores le han revocado, y si el centro español de inmigración israelita que se formó en Madrid en 30 de Diciembre de 1886, bajo la presidencia honoraria del Excmo. Sr. D. H. Guedalla, de Londres, la efectiva del Sr. Lapuya y el concurso de otros señores, no dió resultado, nada de extraño tiene, ni hay por qué analizar aquí las causas naturales que lo explican. Lo esencial es que hoy los israelitas se pueden nacionalizar fácilmente en España si quieren hacerlo.

Yo pedí al Ministro de Estado, en el Senado, que hiciese una estadística, por sus cónsules, de la distribución geográfica y población de esta raza; que prefiriera sus individuos para nuestras representaciones consulares en los países respectivos, y que se les atestiguase, por atenciones que nada cuestan y siempre son muy agradecidas, por ejemplo, algunas condecoraciones, que España les considera y estima como á hijos suyos; y esto bastaría para sembrar buen trigo en su ánimo, que es campo fértil, y para recoger cosechas copiosas de agradecimiento y adhesión, que dan siempre luego fruto de saneadas ganancias.

Pedía yo que la Real Academia Española de la Lengua, de quien no sabemos haya realizado actos de atracción, curiosidad ó atenciones con la li-

teratura actual y los publicistas afamados judío-españoles, honrase á algunos nombrándoles corresponsales, instituyese premios que estimulasen á los escritores en idioma ladino, á procurar la corrección de su idioma y la identificación con el nuestro. En el librito anuario de esta ilustre corporación, correspondiente al año último (1903), tras de la lista de los académicos numerarios aparece la de los correspondientes españoles y extranjeros, de los cuales si se exceptúa el R. P. Körosi Albin, de Budapest, ninguno hay que pueda decirse corresponde al Oriente de Europa, y esto en el supuesto de considerar como de esa región á la capital de Hungría, que es más bien del Centro. Hay noventa académicos correspondientes, muchísimos con residencia en todos los estados de la América del Sur y en casi todas las naciones de Europa, pero faltan absolutamente en aquellas donde el idioma judío español se cultiva y tiene escuelas, publicistas, etc..., lo cual atestigua que faltan totalmente las relaciones que debiera de haber entre la corporación que cuida de conservar y difundir nuestro idioma, y los muchísimos y afamados escritores judeo-españoles que cultivan el castellano en Constantinopla, Salónica, Esmirna, Bucarest, Viena, Budapest, Andrinópolis y otros centros semejantes.

Hay entre ellos muchos, sin duda, merecedores de un honor que agradecerían, y permitiría entablar relaciones interesantísimas. Si unos cuantos párrafos escritos y palabras pronunciadas por persona tan modesta como quien esto escribe, han provocado una correspondencia conmovedora con personas honorables, en puntos muy distintos domiciliadas, ¿cuánto no lograría la ilustre Academia Española de la Lengua, si prestase alguna atención y estímulo á semejante empresa?

Séame permitido señalar aquí algunos nombres. El primero me lo trae la fama de Oriente, que allí recogí: el ilustre publicista David Fresco, pedagogo distinguido, de quien dice Franco en su *Essai sur l'histoire des Israélites de l'Empire Otoman*, que es tan popular en Turquía por sus obras y sus periódicos, que desde las riberas del Bósforo á las del Danubio, y en todo el litoral del Archipiélago y del Mediterráneo, en Oriente, no hay israelita más conocido. Su periódico *El Tiempo* fué considerado como modelo de confección, variedad y lenguaje judeo-español, y se dice literalmente que «está escrito en un estilo tan puro, que muchos artículos, transcribiéndolos de los caracteres rabínicos á los caracteres latinos, podrían sostener la comparación con un diario español». La biografía de este escritor, que no podemos publicar aquí, es notable; su

figura intelectual brilla desde muy temprana edad; su cooperación á la cultura de sus hermanos es extraordinaria; la prensa y el libro le deben fecundísima y sana labor; su estilo literario es muy celebrado por su ternura, delicadeza y gracia, y algunas obras suyas se han hecho ya clásicas.

Vaya en segundo lugar Enrique Bejarano, quien ha publicado mucho en numerosos periódicos de Germania, Galicia (la austriaca), Jerusalén, Constantinopla, Bucarest y Bulgaria, y aun en alguna revista española. Profesor de la lengua española en el colegio que dirige en la capital rumana, su estilo es apasionado, lírico, de una afectuosidad y gallardía muy atrayentes, y sus conocimientos lingüísticos son extraordinarios, cuales corresponden á quien posee muchos idiomas. Tiene inédita una rica colección de romances, sentencias, cuentos..... recogidos durante varios años por los pueblos de Oriente, y realizaría una obra muy plausible la Academia si los publicase por su cuenta, y los convirtiera en un libro de educación literaria judeo-israelita.

Meritoria es la figura de David Rousso, abogado de Constantinopla, gran conocedor del idioma castellano oriental, á quien se debe en parte la defensa suya ante la tentativa de abandonarle, y señalado como ilustre en artes literarias por emi-

nencias científicas del renombre de Elías Pachá, médico del Sultán, en carta que hemos publicado.

Este distinguido israelita se ocupa activamente en la obra de colonización judía en Palestina, adonde hace frecuentes viajes.

Aron Josef Hazán, de Esmirna, es propietario y director de *La Buena Esperanza*, descendiente de una ilustre familia, que se significó en materias religiosas.

Sadi Levy, de Salónica, es propietario y director del periódico *La Epoca*, persona ilustrada y laboriosa, que ha trabajado mucho por elevar la cultura de los israelitas españoles en una ciudad donde esta raza abunda y predomina como en ninguna otra, al grado de constituir el 60 por 100 del censo total.

Abraam Danón, de Andrinópolis, director del Seminario Israelita de Constantinopla, es autor del folleto sobre los antiguos romances españoles, que ya hemos dado á conocer en artículos anteriores. Este sabio es un erudito afamado, fundador de *El Progreso*, de Andrinópolis, revista que vió la luz en 1888 para publicar documentos relativos á la Historia de los Israelitas de Oriente. Ha publicado una *Revue des études juifs*, y otras obras científicas de grande interés.

Los Sres. D. Rabbi Elías Crispín, natural de Za-

gara la Vieja (Bulgaria), quien redactó en *El Luzero de la Paciencia*, con caracteres latinos; don Samuel Elías, que lo hizo en el *Amigo del Pueblo*, en Ruscink, y D. A. Capón, de Sarayevo (Bosnia), que redactó en *La Alborada*, han adquirido merecido renombre literario.

Don M. Franco, uno de los distinguidos y celosos profesores de la *Alianza*, publicó en 1897 una obra notable acerca de la *Historia de los Israelitas del Imperio Otomano desde sus orígenes hasta nuestros días*, en francés; libro de mucho mérito y documentado con abundancia. También el joven don Salomón A. Rosanes, muy impuesto en la historia del pueblo judío español, ha publicado en francés una biografía de su familia, que es renombrada, y un estudio sobre los judíos españoles de su país. Parece que prepara otro estudio muy documentado sobre los judíos españoles en general.

En unión con estas celebridades literarias deben aparecer otras como los ya citados Elías Pachá, médico particular de S. M. I. el Sultán, gran cordón de Osmanie, gran cordón de Medjidié, medalla de oro y plata de Imtiaz; Isaac Pachá, vicealmirante, inspector sanitario de la Marina otomana, presidente del Consistorio Central de Israelitas de Turquía, á quien el Sultán encargó muchas comisiones importantes, y por ello sobe-

ranos extranjeros, y aun el propio Abdul-Hamid, han condecorado con muchas y distinguidas órdenes; el coronel D. Moisés dal Medico, también tratadista renombrado; Pinhas Asayag, de Tánger; el ilustrado pedagogo Moisés Fresco, de Gálata, de quien tenemos interesante correspondencia, y otros muchos que con mejor ocasión y mayor espacio presentaría muy gustoso al público español.

¿No cree la Real Academia de la Lengua que con ellos se puede abrir un comercio de ideas, escritos y correspondencias importantes? ¿Perdería algo la eximia Corporación al nombrarles correspondientes y comprometerles en la patriótica tarea de regenerar su idioma, redactando gramáticas y libros adecuados? ¿No podría gestionar subvenciones y organización de enseñanzas en español?

La Asociación de Escritores y Artistas tiene aquí también un hermoso campo donde realizar labores productivas á la gloria y al provecho de las letras españolas. Parte de ese público siente curiosidad por las obras españolas, y las desconoce completamente. A sus manos llegan libros de todos los idiomas europeos, menos del nuestro. A una distinguida y linda señorita de Viena mandé un compendio de la Gramática de la Academia, y á un rico agente de Rumania un Diccionario franco-

ISAAC-PACHÁ MOLHO

MÉDICO DEL SULTÁN DE TURQUÍA

español, que me pidieron; novelas, poesías, periódicos, hemos mandado en diferentes direcciones, y todo suscita interés y reconocimiento. ¿Por qué no hacer algo para conquistar este público, y que sirva á nuestro mercado literario, ya algo desarrollado entre los judíos españoles de Marruecos? La obra que realiza la Unión Ibero-Americana por estrechar lazos entre los pueblos de América y los de Iberia es hermosa, patriótica y productiva. ¿Por qué no acometer obra semejante con nuestros hermanos los israelitas españoles, situados más cerca, y quizás más fáciles para la adhesión?

Por último, las Cámaras de Comercio deben advertir la trascendencia que puede tener reconquistar la amistad de la raza más comercial y mejor diseminada que existe en el mundo. Si esas Corporaciones sirven de algo, prevén algo y son capaces de llevar su examen más allá de las fronteras, y así lo creemos, no mirarán con indiferencia una cuestión de esta índole.

¡Y basta ya!

Terminaré haciendo constar mi agradecimiento á *La Ilustración Española y Americana* por la excelente acogida que ha dispensado á estos artículos. Pude llevarlos á revistas varias; pero creí que una materia como la tratada debía ser dignamente expuesta en dicha publicación, que es honra

de nuestras bellas artes y galardón de nuestra literatura, y en cuyas cultísimas, serenas y distinguidas columnas han dejado las huellas de su ingenio y de su patriotismo nuestros más ilustres y gloriosos escritores contemporáneos. ¿Cuál otra podía presentarse tan sugestiva y seductora á los ojos y al análisis de los mismos israelitas españoles? ¿Acaso sus bellas y meritorias páginas no han de servir, también, para hacerles evocar gratos recuerdos de la patria hermosa donde se imprimieron?

Bejarano me escribe, con fecha 15 de Febrero, que el primero de mis artículos, publicado en *La Ilustración*, hizo llorar á él, á su esposa y á sus hijos, cuando escuchaban su lectura y evocaban dulces recuerdos de la patria perdida. ¡Qué mayor premio para mi humilde trabajo! ¡Qué más sublime recompensa para una publicación consagrada á la exaltación purísima del alma española!

CARTA

á la Sociedad de israelitas españoles de Viena «La Esperanza».

(Publicada en el periódico de Madrid *El Liberal*, el día 17 de Febrero de 1904.)

Señor Presidente y señores socios de la Sociedad de israelitas españoles «La Esperanza» en Viena.

Apreciables y simpáticos compatriotas: Debo á mi hijo, doctor en Medicina, que cursa en Viena ampliaciones especialistas de su profesión, el conocimiento de vuestra existencia social, y la documentación que acredita y detalla vuestras nobles aspiraciones en pro de la perpetuidad y regeneración de aquella lengua castellana que hablaban vuestros abuelos en esta nación española, cuando sufrieron su triste éxodo, al expirar el siglo xv, y á la cual permanecieron después fieles las generaciones israelitas que se diseminaron por Francia, Holanda, Italia, y con mayor abundancia

por Turquía; habla venerada que ahora queréis vosotros mantener, y por ello necesitáis regenerar, acudiendo así con vuestra solicitud á esta concurrencia febril de idiomas que se disputan la preponderancia en las sociedades cultas, y amenaza acabar con la que fué durante más de cuatro siglos lazo de solidaridad entre las comunidades israelitas dispersadas por muchos pueblos, verbo del espíritu para comunicaros con Dios en vuestras sinagogas, y alma de la familia para las sagradas y dulcísimas comuniones del hogar.

He leído vuestros estatutos, donde consignáis que el objeto esencial de vuestra Sociedad es *mantener la lengua española y hacer posible á sus miembros la instrucción científica y literaria;* y he leído también aquel elocuente y ardoroso Manifiesto vuestro del mes de Enero de 1900, encendido en santo fuego de amor á vuestra raza y á vuestra nacionalidad histórica, que publicasteis en *El Progreso*, de Viena, con destino á todos vuestros hermanos de las naciones y principados balkánicos, donde remontando vuestro ministerio á las grandes empresas y á las geniales previsiones, pedíais con fundamento sólido la realización de un esfuerzo colectivo, para regenerar vuestra habla con el español actual, armaros con él de «*una lengua metódica, viva, rica y hermosa*», que os permita

acudir á todas las exigencias de la cultura moderna en sus aspectos científico y literario, y abandonar ese «*jargón yerrado y falto de toda regla*» en que ha degenerado vuestro castellano, sometido á la profunda corrupción que producen cuatro siglos de miserias, persecuciones y destierro; y con verdad os digo que esta lectura ha emocionado profundamente mis sentimientos españoles, y que conmovería los de casi todos mis compatriotas si la conocieren. Porque, ¿cómo amar á la tierra donde se ha nacido y no sentirse presa de emoción y de gratitud al contemplar ese laudable y general esfuerzo de vuestra raza, que vosotros los jóvenes estudiantes encarnáis con tan gallardas simpatías, y al ver cómo con él atestiguáis una vez más dejos de cariñosa veneración por aquella vuestra «*dulce* y *divina* patria», que miráis perdida, «como Jerusalén, por altísimos decretos»?

Ciertamente que con esta Sociedad, vosotros, los jóvenes congregados en Viena — oriundos de diferentes pueblos, para atender á cultas y avanzadas enseñanzas universitarias y profesionales— atestiguáis ser dignos representantes de una raza que acreditó siempre su amor á la cultura, y no mantuvo rencor á este desdichado país nuestro, que hace luengos años confesó ya como uno de sus más lamentables y nocivos desaciertos no ha-

ber sabido resistirse á fieros fanatismos de los tiempos, y no haberos tratado como á hijos útiles y esclarecidos de su glorioso suelo.

Sí, vuestro amor á la instrucción es ya notorio, porque conocido es que contra las apocalípticas desventuras y miserias, nunca habéis opuesto otras defensas, ni encarecido otros remedios que la escuela y la instrucción. Todavía, recientemente, cuando vuestros más afamados y celosos bienhechores acudieron á catástrofes inenarrables, mostrándose fieles á la condición por la cual Israel no se ha detenido en lugar alguno, donde su destino errante le permitiera tregua para reposar su quebrantado cuerpo, sin que allí fundara al punto una escuela, lo primero que hicieron fué crearlas por doquiera, para vosotros y vuestros convecinos, fuese cual fuere su religión. Así procedieron Cremieux y Munk, cuando llamados á Damasco en 1840, vieron la miseria mortal de los judíos en Egipto, y fundaron escuelas en el Cairo y Alejandría; así lo hizo en 1859 el buen Picciotto, cuando llamado á Marruecos para contemplar la desolación de una epidemia, buscó en los colegios el más eficaz remedio contra mortales necesidades; así se produjo la *Alianza Israelista Universal* cuando en 1862, dos años después de instituirse, visitó el Norte de África y fundó su primera escuela en Tetuán, y

luego la de Tánger, y después otras muchas en Túnez, en Argel, en Turquía, en Persia, haciendo de ellas los primeros esbozos de esas otras preciosas escuelas agrícolas y profesionales, que en breves años y recientemente habéis fundado en Rischon-le-Sion, cerca de Jaffa, en Samarin, cerca de Caïffa, gracias á la generosidad de Edmundo Rothschild; en Jerusalén, en Mikweh, es decir, en aquella Palestina de donde conserváis tan dramáticos y venerables recuerdos, y adonde convertís siempre tan risueñas y consoladoras esperanzas; en Djedeïda, donde florecen y sazonan las ricas cosechas tunecinas, y en otros muchos sitios, incluso el mismo París, donde en vuestra escuela de Auteuil se amaestran profesores de uno y otro sexo, que luego van á propagar sus enseñanzas por las escuelas israelitas del mundo, inclusas las de los Estados Unidos, la nueva tierra de promisión, adonde lleváis las falanjes de emigrados que continuamente despiden las injusticias de los pueblos de Europa, cuando no las arrojan tumultuosamente espantables persecuciones, como aquellas que en 1881 asolaron con el pillaje, el incendio, la destrucción y la muerte, todas las poblaciones hebreas de Rusia que había desde Ekatarinoslaw hasta Vilna. Sin duda, al conocer esto, nadie pudo dudar de la exactitud con que el venerable Leven,

en la última Asamblea de la Alianza Israelita, durante la primavera del año pasado celebrada, afirmó que todo hebreo pudo leer siempre su Biblia.

Y digo que profesáis inextinguido culto á esta vuestra legendaria madre patria, porque así lo he visto y comprobado oyendo, ora á ilustres, ora á modestos iraelistas; ya navegando por el Danubio, ya mercando en las tiendas de Belgrado, en Servia; ya visitando las sinagogas y escuelas de Bucarest, en Rumania; ya estudiando los hospitales y colegios de Medicina que se reflejan en las aguas vivas del Bósforo y Cuerno de Oro, en Turquía; ya recibiendo sentidas y afectuosas cartas y comunicaciones de hebreos, que desde contrapuestos lugares expresan su culto á este viejo solar castellano, también como vosotros dolorido y castigado por el infortunio.

Salud, brillante juventud israelista española de Viena; yo te saludo, alabo tus esfuerzos por regenerar la lengua de tus mayores, y deseo que se vean coronados por el éxito.

Sí, yo te saludo en mi nombre y en el de muchos millones de españoles, que sentirán espasmos de agradecimiento al saber que hay en luengas tierras muchedumbres honradas, cultas y laboriosas que se llaman españolas y que ensalzan toda-

vía las bellezas de su idioma y las atracciones de su perdida patria, después de cuatro siglos de destierro, con letanía de frases amorosas y tiernas; cuando para contraste tiene ésta en su seno hijos desnaturalizados que á uno y á otra maltratan y ofenden, y os pido fervientemente que perduréis en tan sublimes sentimientos.

No reneguéis jamás de esta hermosa habla española, y defendedla contra las invasiones de otras lenguas. Muchos pueblos adelantados y cultos, donde la madre patria consumió sus seculares riquezas y energías, la emplean y la difunden; ninguna otra habla le aventaja en bellezas y recursos fonéticos. Como diría nuestro gran Castelar, quien fué verbo divino de sus grandilocuencias posibles, es la creación por excelencia del ingenio español, y ninguna otra lengua se muestra tan cesárea por sus varias y entrelazadas raíces, por sus múltiples y acordes sonidos, por sus musicales onomatopeyas, por sus dulzuras melódicas y sus atronadoras energías, por sus énfasis sobrenaturales y su picaresca familiaridad, por su bien proporcionada distribución de vocales y consonantes, que tanto la diferencian, así de la dureza del alemán como de la melopea del italiano, y por aquel exquisito aroma que en ella han dejado el celta y el germano, el griego y el latino, el árabe y el hebreo..., todos

los cuales la han adornado con sus alicatados, esmaltes y guirnaldas, con sus sonoridades y matices, con su léxico riquísimo y genial, haciendo, en fin, de ella ese medio de expresión con el cual dicen vuestros poetas y prosistas, en hiperbólicas intuiciones, que *Dios habla á sus ángeles.*

¿Queréis conocerla bien? Yo os prometo enviaros muy pronto, para vuestra biblioteca, muchos libros españoles modernos, que os dedicarán seguramente sus autores, en parte, y que os servirán para esas lecturas y enseñanzas, con las cuales aspiráis á regenerar vuestro impuro lenguaje ladino. Con él os enviará un abrazo y un saludo desde esta vieja madre patria vuestro afectísimo

DR. ANGEL PULIDO,
Senador por la Universidad de Salamanca.

Esta carta la leyó en Viena el joven Dr. D. Angel Pulido, mi hijo, la noche del 23 de Febrero, ante los socios para quienes fué escrita, produciendo grande entusiasmo. Se acordó contestarla á nombre de la Sociedad y en términos publicables.

Cumpliendo lo que en ella prometo, he comenzado á reunir libros de distinguidos escritores españoles, quienes, ya espontáneamente, ya á petición mía, los envían cortésmente dedicados. Contando con el concurso del Ministerio de Estado, que no

ha de faltarme para este servicio, pues así me lo ha prometido el actual ministro señor Rodríguez San Pedro, haré el envío dentro de algunos días.

Hasta hoy en que escribo estas líneas, me han favorecido con envío de obras suyas los señores: D.ª Emilia Pardo Bazán, D. Juan Valera, D. José Echegaray, D. Benito Pérez Galdós, D. Joaquín Dicenta, D. Ramón Menéndez Pidal, D. F. Navarro Ledesma, D. Alfonso Pérez Nieva, D. Carlos Groizard, D. Manuel Tolosa Latour, D. Nicasio Mariscal, D. Ezequiel Solana, D. Armando Palacio Valdés, D. José Rodríguez Carracido, D. Eduardo Lozano y su señora esposa D.ª Luciana Casilda, D. Eusebio Blasco, D. Felipe Pérez y González y D. Rafael Altamira.

CARTAS ISRAELITAS

Publicamos á continuación algunas de las cartas que hemos recibido con motivo de nuestras iniciativas sobre este asunto. Escritas todas con particular destino, las damos sin embargo á la publicidad (pidiendo por ello perdón á sus amables autores), porque todas contienen proposiciones, juicios, sentimientos, protestas y datos, cuándo curiosos y cuándo interesantes, para ilustrar la materia que exponemos. Algunas, como las de los señores Bejarano y Ascher, tienen un sello de intimidad que hemos solicitado vivamente, para llevar nuestro examen al sagrado de la familia hebrea, siempre conceptuada en España como muy moral, pero no bien conocida en su cultura. Están reproducidas con esmero, para que conserven su estilo y ortografía. Las preceden dos cartas: una del ilustre maestro D. Juan Valera, y otra del ilustrado Director General de Aduanas, D. Juan B. Sitges, porque tratan del mismo objeto.

Juan Valera.

EXCMO. SR. D. ÁNGEL PULIDO.

Muy señor mío y distinguido amigo: No sólo he leído los artículos que Vd. me envía, sino también los que en *La Ilustración Española* está usted publicando.

Es sin duda muy de desear que el idioma castellano vuelva á ser estudiado y hablado por los judíos de origen español que viven en el Oriente de Europa, no con los barbarismos y arcaísmos que allí se emplean, sino como debe hablarse y escribirse, y se habla y se escribe hoy en nuestra península.

El intento de Vd. es muy patriótico, y puede, además, si se logra, ser muy útil para cuantos escribimos en lengua castellana, abriendo nuevo mercado á nuestras producciones y procurándonos más extensa fama y mayores provechos.

Lo que me apesadumbra, haciéndome recelar que los mencionados judíos, y singularmente los que viven en Viena y en otras ciudades del Imperio austriaco, no tienen muy vivos y eficaces deseos de cultivar el habla de Castilla y de perfeccionarse en ella, es lo fácil que les sería adquirir libros españoles acudiendo á los libreros, que se

complacerían en enviarles todos cuantos pidiesen, ya desde París, ya desde Madrid ó Barcelona (1).

A pesar de lo dicho, añadiré yo y reproduciré aquello de que debemos ir hacia la montaña cuando la montaña no viene hacia nosotros.

Tengo yo, por consiguiente, una verdadera satisfacción en remitir á Vd. dos obras mías para que usted tenga la bondad de enviarlas á la Sociedad Israelita de Viena *La Esperanza*, ó adonde mejor le parezca.

En una de dichas obras, *Morsamor*, hablo de los judíos españoles cuando de Portugal y de España fueron expulsados, y en la otra obra, *Garuda*, refiero la historia de un judío vienés, descendiente de españoles, y hago un grande elogio de esta porción del pueblo israelita. De *Morsamor* remito á Vd. dos ejemplares, y de *Garuda* una docena.

Mucho me alegrará y me lisonjeará que estas dos obras mías sean leídas y estimadas por esos descendientes de nuestros antiguos compatriotas, que, según Vd. entiende, gustan tanto de la patria que tuvieron que abandonar y del idioma de dicha patria que siguen hablando todavía, aunque anticuado y algo corrompido.

Soy siempre de Vd. afmo. compañero y buen amigo,

q. l. b. l. m.

JUAN VALERA.

---

(1) Los israelitas españoles, en general, no leen los caracteres latinos que nosotros empleamos. (V. las cartas de Sitges, página 128, y de M. Fresco, pág. 170.)

Juan B. Sitges.

EXCMO. SR. D. ANGEL PULIDO.

Mi distinguido amigo: Falta de salud y sobra de ocupaciones han retrasado mi felicitación, ya tardía, por el hermoso discurso que pronunció Vd. en el Senado el día 13 de Noviembre último acerca de los judíos de origen español que viven en Oriente y que hablan castellano, aunque en lenguaje arcaico y con frecuencia incorrecto, pero comprensible en términos de poder seguir largas conversaciones con ellos, como Vd. ha hecho y yo también.

Lo sorprendente es que aquellos judíos que hablan castellano no lo lean cuando está escrito ó impreso en caracteres corrientes, sino que para hacerlo necesitan que esté en caracteres rabínicos, en cuya forma se publican varios periódicos, de los que recuerdo los siguientes: *El Telégrafo* y *El Tiempo*, de Constantinopla; *La Época*, de Salónica; *La Esperanza*, de Esmirna, y *El Amigo del Pueblo*, de Sofía.

De ahí resulta que los libros, revistas y periódicos españoles sólo son conocidos de muy contadas personas en Oriente, como contadísimas son las que en España conocen y leen lo poco que en caracteres rabínicos se publica en aquellos países.

Muy conveniente es, prescindiendo de toda idea religiosa, que se procure establecer relaciones con los judíos que hablen castellano, tanto para extender el comercio, como la cultura española. Esto intenté, aunque con poco éxito, hace años, pues mis gestiones sólo alcanzaron una acogida fríamente cortés en algunas personas, y escasas simpatías en otras.

Usted ha sido más afortunado y obtenido mucho con su notable discurso, pues recabó Vd. del señor Conde de San Bernardo, entonces Ministro de Estado, el ofrecimiento de ver si en aquellos puntos donde consta un núcleo mayor de individuos, aunque sean hebreos, que hablen castellano, se puede conseguir el establecimiento de una escuela que mantenga vivo el principio de la hermosa lengua castellana.

Por ahí es precisamente por donde hay que empezar, y ni siquiera se necesita tanto como el Ministro de Estado ofreció, es decir, no se necesita *establecer* escuelas especiales, sino crear cátedras en las escuelas judías ya existentes, para enseñar en ellas á leer el castellano en caracteres comunes y un poco de gramática.

Claro es que esta enseñanza necesitará de libros de texto, pero éstos no serán ni voluminosos ni caros, y la publicación de un vocabulario hispano-rabínico, de no larga ni difícil confección.

Si así se hiciera, no tardarían en tocarse las ventajas de esta enseñanza, y sería tal vez la primera que encontraran venta en aquellos países nuestras obras de literatura amena, antiguas y modernas, hoy totalmente desconocidas por los judíos que hablan castellano.

Usted se ha preocupado de dónde deberían establecerse tales cátedras, y al efecto pidió Vd. la

formación de una estadística de los judíos existentes en Oriente.

Aunque someramente, este trabajo está hecho. Tuvo la bondad de realizarlo, por indicación mía, mi muy querido amigo el actual embajador de España en Portugal Sr. Polo de Bernabé, cuando era Jefe de la Sección de comercio del Ministerio de Estado. En aquellos archivos debe encontrarse una notable Memoria que suscribió D. Antonio de Zayas en Constantinopla, con fecha 15 de Agosto de 1897, cuya Memoria versa sobre el estado social político y mercantil en que se hallan los israelitas residentes en el Imperio otomano, reino de Rumania y principado de Bulgaria.

El Sr. Zayas estimó en 52.000 los judíos que hablan español, residentes en Constantinopla; en 50 000 los de Salónica; en 22.000 los de Esmirna, y menor número en otras muchas poblaciones. Estas cifras creo que son reducidas é incompletas. Las que da anualmente *The Statesman's Year-book* tienen, como inconveniente principal, que no clasifican los hebreos según que hablen ó no castellano.

Y no es sólo en Oriente donde hay judíos que hablan castellano. Sabido es que en Marruecos hay muchos; pero no es tan sabido, y Vd. lo ha dado á conocer, que también los hay en Austria, sobre todo en Viena, donde en 1888, con motivo de la reedificación de una antigua Sinagoga, se publicó en alemán y en versión castellana, con caracteres rabínicos, hecha por el rabino D. Miguel Pappo, una *Historia de la comunidad israelita española de Viena.*

Es más; en España los hay también, sin contar los de Gibraltar. En Sevilla existe una colonia laboriosa, que no hace muchos años ha alcanzado de

aquel Municipio condiciones especiales para sus enterramientos en un cementerio civil.

Finalmente, los judíos que viven en el mismo Madrid son numerosos, y en un cierto cementerio, por supuesto, no católico, hay un sitio destinado á sus enterramientos, donde pueden verse sus especiales sepulturas y sus lápidas funerarias escritas en caracteres hebreos.

Hay, pues, una base para establecer las relaciones amistosas, literarias y mercantiles que Vd. y yo deseamos, por creerlas muy útiles; y si los hombres de buena voluntad unen sus esfuerzos y el Gobierno presta un auxilio, por pequeño que sea, no será difícil alcanzar tal propósito.

Usted con su talento, su ilustración y el prestigio de su nombre puede intentarlo; y si lo hace, no vacile usted en contar, en calidad de humilde soldado de filas, con su affmo. amigo S. S.

q. b. s. m.,

J. B. SITGES.

Director general de Aduanas.

30 de Enero de 1904.

David Rousso.

Abogado de Constantinopla y organizador de colonias judías en Palestina.

En nuestro artículo III (pág. 47) hemos publicado una interesantísima carta de este ilustre abogado israelita, residente en Constantinopla. A continuación publicamos otra, si cabe aún más importante, y como aquélla escrita en francés. El señor Rousso nació en Esmirna en 1875, y se ocupa activamente en la obra de colonización judía en Palestina. La fotografía aquí publicada, en que aparece con traje beduino, fué hecha en Tiberiade, delante de la Puerta histórica de esta ciudad, junto á la antigua fortaleza.

Altiparmark-Han (Constantinopla) 24 de Febrero de 1904.

EXCMO SR. PULIDO, SENADOR.

Señor senador: He tenido el honor de recibir su carta del 16 del corriente. He recibido igualmente la hermosa Ilustracion Española y su calorosa carta publicada en El Liberal..... Os envio..... y un número de *Le Monde Illustrè* que contiene, ademas de un estudio muy interesante sobre las colonias agrícolas israelitas de Palestina, ilustraciones notables.

Estas colonias se dividen en tres grupos:

1.° El grupo de Judea, cuyas principales colo-

DAVID ROUSSO EN TRAJE DE BEDUINO

Fotografía tomada en Tiberiade,
ante la puerta histórica, al lado de la fortaleza antigua

nias son: Rishon-le-Zion, Petah-Fikvah, Mazkeret-Bathia;

2.° Samaria, cuyas principales colonias son: Zicron Jacob, Allit, Hedera, Bourj, Marah;

Y 3.° Galilea, cuyas principales colonias son: Yessod-Hamalah, Machanaïm, Métouté, Michmar-Hayardin, Sedjera, Abedié, Mesha, Jamma.

La escuela agrícola de Jaffa, conocida bajo el nombre Mikwe-Israel, depende de la *Alliance Israelite* de París. Las colonias mas arriba mencionadas pertenecen casi totalmente al baron Eduardo de Rothschild de París, cuya filantropia es muy conocida. El baron ha confiado la administracion de sus colonias á la gran sociedad *Jewish Colonization Association*, fundada en Londres por el baron Mauricio de Hirsch, con capital de 300 millones de francos casi enteramente aportados por él. La humanidad ha producido raramente bienhechores de esta grandeza. Los derechos pagados por la *Jewish Colonization* al Gobierno ingles se elevaron á 30 millones de francos, á razon del 10 °/₀ del capital legado por el baron de Hirsch á la Sociedad.

Ademas, la Jewish misma ha fundado algunas colonias agrícolas en Palestina. Pero su grande obra se hace en la Argentina, donde posee numerosas y grandes colonias.

Yo he escrito á Beyrouth, donde se halla la Direccion General de las colonias palestinas, para rogar á Mr. S. Y. Pariente, Director General, os envie fotografías. Mr. Pariente ocupa en este asunto una posicion muy importante. Aunque de nacionalidad francesa en la actualidad, es de origen español y es uno de los que aman cordialmente á España. Es oriundo de Marruecos. Conoce admirablemente bien la verdadera lengua espa-

ñola y mientras fue Director de las escuelas de la *Alliance* desplegó todos sus esfuerzos por estender la lengua española, pero la verdadera lengua española, entre los israelitas de Oriente.

He aquí los nombres de los principales periódicos en lengua judeo española que se publican en el pais (Turquía).

Constantinopla: *El Tiempo*, que aparece dos veces por semana en dieciseis páginas. *El Telegrafo*, tres veces por semana.

Esmirna: *La Esperanza*, el *Nuvellista* y el *Messeret*, todos semanales. El último se publica en lengua turca y en judeo-español.

Salónica: *El Avenir*, *La Epoca*.

Entre los israelitas que han rebasado de los cuarenta la correspondencia comercial se hace en judeo español. Los jovenes prefieren la lengua francesa que conocen, mientras que el otro no es mas que un jargon.

Siendo en Salónica las proporciones del elemento israelita el 60 %, y aun mas, con relacion á la poblacion total, los musulmanes y los cristianos se ven obligados á aprender el español.

Quedo á su disposicion para las reseñas que crea Vd. necesario pedirme.

Si Vd. cree que yo puedo servir á la Real Academia de la lengua de Madrid, tendré mucho gusto en complacerle en todo lo que desee y yo pueda.

Elías Pacha me ha dicho que os ha escrito acerca de esto, hace ya un mes.

Esperando el honor y el placer de recibir vuestra carta os manifiesto, señor senador, con mi mas profunda devocion, la espresion de mis sentimientos mas efectuosos.

D. Rousso.

Enrique Bejarano.

Rabino y Director de la Escuela Israelita Española de Bucarest.

Del honorable Sr. D. Enrique Bejarano, director de la Escuela israelita española de Bucarest, hemos recibido varias cartas. La principal de ellas, fechada en 20 de Noviembre, nos sirvió de mucho para redactar los dos primeros artículos y en ellos aparece transcrita. De otras posteriores reproducimos el texto que no ha sido ya utilizado.

Bucarest 20 Decembre 1903.

Muy ilustrisimo y querido Señor mio: Si jamas yo tubiese algo de invidiar en mi vida, seria, sin duda siquiera, el genio retórico de aquella gente feliz que poseéndo- lo, pueden describir los sentimientos del alma.

Oh! Si yo era tal como ellos, le pintaria a V.^{d}, mi muy carisisimo Señor, con vivas colores y con expresiones dignas mi devotamiento sin limito, y mi profunda gratitud, por su muy gentil y delicada atencion á mi eguardo, hombre flaco y obscúro como lo soy.

Los nobles terminos que V.^{d} emplea en sus bellisimas cartas hacen correr de mis ojos lagrimas de alegria.

Ellas raniman mi corazon y dicen mucho por los dias de mi canez: Como un angel divino, enviado de Dios, fue V.ª para mi, para mi afligida familia en particular, y en generalmente por muestra raza que tanto cariño resiente por aquellos qui, como V.ª, toman á corazon su bien- estar.

Por satisfacer su decéo de V.ª en su última grata le digo:

Segun le tube ya dicho en mi carta precedente, me fue imposible de publicar, hasta hoy, mis trabajos literarios, sobre diferentes subyectos, en diversas lenguas, por falta de medios; visto la carga pesante de mi numerosa familia (Que Dios la bendiga); pero ellos vieron luz todavia en varios periódicos y revistas de Europa tales como: *L'Univers Israelite*, les *Archives*. Isr. de Paris; el *Buletin de la enseñanza* de Madrid; *Hamagid* de Lick (Germania) ; *Ibri* de Brody (Galicia); *Habazeleth* de Yerusalim; *El Correo*, el *Dragoman* de Viena; *el Telegrafo, el Instructor, el Tiempo* de Constantinopla; *El amigo del pueblo, la Verdad, la Alborada* de Bulgaria y aun en otros periodicos de nuestro pais.

Todos aquellos articulos mios, reunidos, formarian seguramente un volumen mas o menos respectable, sin contar una traduccion en Hebréo elegante de la obra filosofica del difunto sabio y distinguido filosofo Iules Simon «La Religion naturelle»; una explicaccion filologica y adnotacion sobre los salmos del Rey y poeta David (*).

La obra que me ocúpa ahora es la coleccion de

(*) Tengo de mas correspondencias que tube con muchos sabios no israelitas, tales como los difuntos Jaque Cantacuzine, Prof. Lacroix, Señores Jorga, Dr. Oncin, profesores universitarios y otros, sobre asuntos literarios.

cerca de 2.000 refranes, dichas, leyendas, ratos cantes popularies; lo todo explicado con muchas busquedas y estudios hechos con cuidado dibido, por descobrir el historico de cada uno de ellos. De mismo, algunos giros y ciertas expresiones que a prima vista parece haber pierdido algo de su primera accepcion, pero que hallan su esprito natural, luego que se busca la transformacion sufrida atravesando mas de cuatro siglos.

Este laboro, segun V.d se lo figura, es bastante duro y apenado; obra que exige reposo y tiempo: Cosas que desdichosamente me faltan; visto la penible y muy fatigante carrera de enseñar que pesa sobre mi a esta edad.

Es entre luma y obscura, como se dici por aqui, que puedo consacrar algunos momentos de mi sosiego por este trabajo que parece-me algo interesante. Espero que Dios decidera otra manera y todo ira mejor!

Respecto el deceo de V.d de saber algunos siñores contimporanes quienes se distinguen por su saber y sus producciones literarios, le digo lo sigiente:

Se hallan verdaderamente un número respectable de personas doctas que en el Oriente, se ocupan dignamente de la literatura judeo-española, poseendo profundas conosencias en esta materia.

Pero los que mas se distinguen con mucho brillo y que enriquiecen esta literatura citamos- los con orgullo y dignedad.

. . . . . .

Con el correo de hoy le envio a V.d un periodico importanto de nuestra capitala, cuyo patron señor Mille, deputado en la Camera de los deputados, hombre destinguido y letrado eminente, haciendo muchio caso de la Interpelacion de V.d en el Se-

nado de Madrid, dio un articolo sobre ello, cuya traduccion vera V.d inclosa alla.

Me permito de decirle, de pasada, que la Interpelacion de V.d hizo grande ruido en nuestro pais (*). Todo el mundo, como le dije ya, admiran su corage leal y su afeccion hacia mis coreligionarios.

En efecto grande es mi esperanza!

Los resultados seran, sin engaño siquiera, a la contentes y por la felicidad de ambos pueblos. Le digo sin recielo que si el Gobierno de España querra bien hacer algo de sacrificio por estudiar nuestra raza de punto de vista literario, grandisisimos serian los profitos que tirara de ello, si la cosa se toma con amor ardiente y sin negligencia.

Le envio, asimismo algunos periodicos que pareseme le sean a su gusto.

Permitame, muy ilustre amigo, de abrazarlo con cariño, dicieendome su muy devotisimo siervo, Q. S. M. B.,

H. Bejarano.

Corbului 10.

P. S. Mi querida S.ra con todos los mios envia sus respectuosas saludaciones a V.d a su S.ra, y a sus queridos hijo y hija. De mi parte todas las bendiciones del Cielo sobre ellos y por ellos. Que Dios se los conserve con salud y felicidad! Amén.

(*) La juventud se ve tan entusiasmada que mueren del deseo de estudiar ahora el español si un curso les era acordado gratuitamente. Muchos piensaron mismo hacia adresarser á España por ello. Talmente ellos resienten el deseo dicho. Crease, mi querido señor, que yo les haria este favor, si los remedios me lo permitian de consacrar les mi tiempo!

Mi querido, ruego de perdonar si mi carta no esta picada ni bien escrita. Estoy muy flaco y la dicto a mi querida hija y no puedo corregirla. Dejo al gusto de V.d y lo pido de hacer de ella como bien le place.

Espero en Dios que me sera mejor y lo servira con el mismo devotamiento. Su afectisimo,

BEJARANO.

Bucarest 12 Inero 1904.

Muy ilustre Señor y respectable amigo S. Don Doctor Angel Pulido: Me estimo muy feliz de haber recibido su muy preciosa carta anteriora, su libro instructivo y humano, como tambien su ultima, fecha 7. I. c. y su retrato valoroso.

Querido Señor, A medida que pasa el tiempo, con tanto V.d digna manifestarme su afeccion y su amistad por mi, su siervo fiel.

Sin hacer exageracion siquiera le digo que la aparicion del Retrato de V.d imagen angelico, incho mi casa, tan oscura y triste hasta entonces, de luz y de gozo!

Cada faccion dice una vertud, cada cabello blanco un consejo; la mirada vigilante, un cariño paterno, una verdadera querencia, y dulce amor por el genero humano, lo todo grita: ECCE HOMO!

Gracias á los votos que V.d formo por mi, gozo, loores á Dios, de perfecta salud y continuo ya mi laboro.

Segun su deséo, le envio con esta, mi retrato dandole mis gracias por el empléo que V.d piensa de hacer con el.

Diamante (1) se creó la más dichosa muchachita cuando leo sus terminos tan encorajantes que V.d le dijo; sobre todo de su noble prometo de enviarle un librito de poesias, por lu cual le presenta sus gracias y sus besos de manos.

Ruego, Muy Señor mio, de presentar mis homenajes á Su Venerada Señora y mis recuerdos de afeccion á sus sesudos y buenos niños que Dios se los conserve para la vida.

A Vusted, mi Ilustre Señor: Vida y prosperidad, tales son los votos de su siervo fiel, Q. Q. B. S. S. M.,

H. Bejarano.

Bucarest 15 Febrero 1904.

Muy venerable y Ilustre Señor y amigo: Recibi sus muy preciosas Cartas y el periodico La ilustracion Española y Americana donde veo mi humilde retrato bien salido, por lo cual le soy reconociente en toda mi vida.

Querido Señor si V.d era presente aquí cuando yo leia sus lineas escritas en La Ilustracion, con tanto talento y con tanta sabiduria, sin duda que mesclaria sus lagrimas a las mias y aquellas de mi esposa y de mis niños quien, al rededor de mi meza, escuchaban la lectura de su carta, fuente de cariños, manadero de amistad paterna por mis hermanos desterrados de aquel pais dulce, y por los míos que son tanto simpatisados de V.d, hombre ilustre y gentil.

¡Ay! cuanto me sintio mi alma, ya afligida, leendo su curiosidad de no haber hecho una vijita a

(1) Una de las hijas de Bejarano, profesora de primeras letras.

esa patria madre que, gracias a la alta generosidad de hombres como V.d, tiende sus brazos, por embrazar con cariño materno a los hijos, que sin arte ni parte fueron alejados y enviados en exilo.

Si V.d, querido Señor mio. leia en mi corazon, cuanto se arde del deséo de besar un dia las piedras de aquella patria, y fregar mis ojos con el polvo de aquella tierra donde duermen los huesos de mis abuelos. Yo daria una prueba resia que soy hijo digno de aquellos padres que transmitieron a sus hijos los sentimientos de fieldad y de vertud.

Tal es mi deséo desde mi juventud (Que pacencia!!) pero, ya le he dicho que me estado material no me lo han permitido hasta hoy.

Soy desolado de leer en su carta anteriora que el ilustre Señor D. Juan Sitges, Director actual de Aduanas, quien me honoro en las pasadas con sus muy queridas cartas, no recibio contestacion de mi parte. Ah! jamas de mi vida yo no haria tal. Yo le respondi luego que recibi su honr. tarjeta, enviandole ainda algunos libros escritos en judeo español, que segun entiendo ahora no le llegaron.

Hoy me permito de escribirle enviandole mi carta aqui inclusa, pidiendo a V.d de hacerla llegar al pueder del Señor Sitges, y escuse- me mi osadia de haberlo molestado por ello.

Segun véo, mi laboro literario sera entendido: imaginese, Señor, 2000 proverbos, dichos explicados (siendo la mayor parte son laconicos y necisitan explicacion) formaran un libro respetable. Si V.d hombre de juicio, crée de justo, seria bien si dedicamos esta obra a la Academia de lenguas de España.

No obstante, nada no hare sin su aviso y su consejo, sabiendo que V.d me sierve de luz y de guiador.

Le dire de pasadas que esa ocupacion me consume necisitando un estúdio profundo, unas busquedas seriosas y una pena colosala. No me descorajo, asufriendo- me sobre la proteccion divina y la simpatia de mis amigos fieles y buenos como V.d

Este penserio me ranima y combate me flaqueza fisica; me hace joven de corazon y de alma. Si Dios me ayuda, despues de la pascua pondre la mano al arreglo de mi obra.

Viendo que V.d deséa tener algunos retratos de personas de consideracion de mis hermanos, mi permito de procurarle los retratos de S. Ex. Elias y Isac Pajas, medicos de S. M. El Sultan, con vistidos de gala y bien tenidos para darlos á la publicidad y pues render-me-los.

Mi Señora con los queridos niños presentan con migo los respectos a su muy venerable Señora jumto con sus queridos.

Reciba, querido Señor, mis sentimientos de amistad con los cuales me digo S. S. Q. B. S. M.,

H. BEJARANO.

Corbului, n.° 10.

Bucarest 12 | II | 04.

Muy Ilustre amigo: Su carta escrita a los esduiantes de Viena, publicada en *El Liberal*, me conmovio tanto, que de cariño por su pais estoy infermo.

Miles de pensamientos me preocupan mi cabeza, de manera que no se en que mundo estoy. Siento una matadera nostalgia que me mina el alma y come mi corazon.

Ah! Si tenia alas!! Si era yo una paloma!..... Sí,

Señor mio, yo seria el mas infelez hombre si murire sin ver el suelo de mis antepasados!

Una union de gente instruida me pedieron de hacer la traduccion de su muy preciada carta y cumpli su deséo. Adelante! Señor, su empresa será gravada en telas de nuestros corazones. Todas las generaciones lo glorificaron con loor.

S. S. Q. B. S. M.,

BEJARANO.

Respectos á los q. suyos.

Isaac David Bally.

Profesor y secretario-Intérprete del Consejo de los Representantes de la Comunidad de los israelitas españoles en Bucarest (Rumania).

Bucarest 23 de Febrero de 1904.

Al Ilmo Señor Angel Pulido Martin, Senador.—Madrid.

Muy Señor mio: Debo a la amabilidad del estimadísimo Sor Lazar Ascher, mi consuegro, el sumo placer de haber leído en el *Siglo Medico* Nros 2603 y 2608 sus cartas vienesas (1), y fue para mi un vero consuelo el experimentar de nuevo que va pujando el numero de los hombres de bien otorgantes la injusticia cometida atras 412 años hácia los abuelos de estos Judíos, los cuales, semejante a los cautivos de Babilonia, exclaman inda hoy: «Olvi»dese mi derecha si te olvidare, o dulce y querida »España; apégueseme la lengua à mi paladar si no »me recordare de ti en la cumbre de mis alegrias.»

Su pregunta al Sor Ministro de Estado y la respuesta favorable de este ultimo a la excitacion le dirigio Ud. me encorajan a enderezarle à Ud estas cuantas líneas, utiles puede ser à su noble y generosa intencion de hacer reparar una injusticia, tan

(1) Son las que publica mi hijo sobre sus cursos y viajes.

escusable en un tiempo de cieguedumbre e ignorancia universal, serviendo en mesmo tiempo los intereses economicos è endemas morales de la nacion española tan digna de cumplir, è en nuestros dias, el mas preponderante è mas importante papel en el concerto de las naciones civilizadas de Europa y America.

Seame permitido, pues de esta corta introduccion, dar mi húmil parecer tocante al remedio de realizar el deseo exprimido por Ud. en su arriba mencionada excitacion.

Este remedio seria, antes de todo, revocar oficialmente el funesto edicto de 1492 (1) è, en consecuencia, declarar como conacionales españoles y redar su patria a todos aquellos descendientes de los Judíos expulsados de España en dicho año de 1492 los cuales manifestasen el deseo de redevenir nacionales españoles y à todos ellos liberarles los debidos actos de nacionalidad española por los consules nombrados en cada ciudad e escojidos principalmente dentre ellos mesmos. Esto solo abastaria para dar a España cerca un millon de hijos (2) devotísimos y fieles, ahora esparcidos por todo el Oriente.

Algunos de ellos, estableciendosen en España continuaran sus relaciones mercantiles con los restados en sus lugares y haran a que la industria è el negocio de España enflorezcan de nuevo y tanto el idioma como y la literatura española retomen sus influenza tan bien merecida.

---

(1) Está revocado por los artículos 2 y 11 de la Constitución española. A. P.

(2) La cifra de un millón que admite el Sr. Bally, quizás sea la más exacta, si se suman todos los judíos españoles que hay en Europa, Asia, Africa y América. A. P.

Le anexo aqui copia de una carta que hé recibido, atras 7 años, del Sor G. Cavadia, Consulo de España en Ibrail en seguida a las informaciones que me se pidieron en 1897.

Me atreveria rogarle, si no le es pena, a que bienelunte enviarme un catalogo de los volumenes aparecidos hasta hoy de la biblioteca sumamente economica publicada por el *Siglo Medico*, junto un volumen de dicha biblioteca como espécimen e indicarme el nombre de un buen librero por medio del cual pueda ordenar y obtener, en ocasiones, las obras o publicaciones periodicas españolas.

Regraciandole de nuevo por su generosa intervencion en favor de mis coreligionarios, le saludo con la mas afectuosa estima y me declaro su devotísimo y siempre pronto á servirle en sus nobles esfuerzos por lo bueno, vero è hermoso S. S. Q. B. S. P. M.

I. D. BALLY.

(*Carta citada.*)

Bucarest 3/15 de Junio de 1897.

Muy señor mio: El señor Jose Reischer de Ibrail en la suya a mi con fecha de 4 Junio 1897 me roga que responda a una serie de cuestiones puestas por Ud.

Cumplo con la presente su deseo.

1. Cual es aproximativamente la cuenta de los Judíos hablantes el español en Bucarest?

R. 320 familias o sea 1600 almas ($320 \times 5 = 1600$)

2. Cual es la organizacion de la Comunidad israelito-española?

R. Por demenesteres del Culto tienen dos sinagogas:

la una, nombrada *qahal gados Gadol* calle Negou Voda 10, con 314 sillas para hombres y 146 para mujeres, con un *presupuesto anual* de *francos* 22000 tiene coro y organo. Del organo se sirven solo en bodas è en las tres mas importantes fiestas del año mosaico;

la segunda, nombrada *qahal gados salom* con 150 sillas para hombres y 70 para mujeres con un *presupuesto* de *francos* 6000 *al año*. Esta sinagoga se halla en la calle nombrada *Calle Española*.

Ambas sinagogas son administradas por un comiteto de cinco varones. El Comiteto del Qahal gadosh Gadol esta compuesto de los Sres Moïse N. Halfon, Haïm Russo, Lazar Ascher, I. Moisescu y Mosen Iacob Termo. El Comiteto del Qahal gadosk Shalom se compone de los Sres Isac Josef Termo, M. E. Cohen, M. D. Algazy, Efrayim Nahmias y David Solomon.

3. La Comunidad esta dirigida por un Consilio de 7 Representantes, teniendo bajo de su obediencia a los Comitetos que administran las instituciones de nuestra Comunidad.

4. El Presidente actual de nuestra Comunidad es el muy estimado y querido Sr. Solomon Josef Halfon.

5. El nombre de los otros Representantes como tambien de los miembros que forman los diversos Comitetos se hallan pasados en la relacion por el año 1896 que Ud. recibira por el Correo junto con esta.

En esta relacion como tambien en los estatutos anexados hallara usted sobre nuestra comunidad todos los detalles que pueden interesarle.

6. Tanto los Representantes del Comiteto como y los miembros de los diversos Comitetos gozan de una buena posicion social è estima general sea

entre sus coreligionarios como y de parte de sus conciudadanos cristianos.

7. En cuanto a la importancia comercial, exceptando unas cuantas casas de renombre europeo y ricas que se ocupan con echos de banco y cerca 500 almas que estan reducidas al socorro de sus hermanos, el resto se ocupan con echo de manufacturas y de comision y gozan de una situacion mediana. Existen unos cuantos medicos, profesores, arquitectas, ingenieros, artesanos, tipografos, litografos, mas muy pocos se ocupan con industria.

8. En tocante a la cultura, no existe uno que no haya acabado sus 4 clases primarias y muchos frecuentan los licéos, las escuelas mercantiles, algunos mesmos siguen los cursos universitarios.

Lo mesmo se puede decir y por las hijas.

9. En Bucarest no existe ni una publicacion en idioma judío-español.

10. Hasta 30 años atras, los negociantes como tambien todos los otros Judíos-españoles se servian en sus corespondencia reciproca e en sus libros de negocio de la lengua judéo-española con caracteros hebraicos. Hoy, tanto ellos como y sus familias, se sirven lo mas de la lengua romãna. El dialecto español continua aun con todo a ser hablado casi en todas las casas de los Judíos-españoles de Bucarest, aunque todos, sin excepcion, se sirven igualmente del romano.

11. En las escuelas confesionales de nuestra comunidad, la traduccion de la Biblia se hace tanto en judéo-español como è en Romãno.

12. Los Judíos españoles gozan de parte de la poblacion cristiana de mayor consideracion y, si en la Rumania no habian tanto número de Judíos poloneses, los Judíos españoles hubiesen sido de mucho tiempo emancipados.

13. En la Rumania existen inda Comunidades españolas en las ciudades: Craiova, Turnu Severin, Calafat, Corabia, Ploiesti, Giusgiu y Cālārasi.

La organizacion de estas Comunidades es casi la mesma como la de la Capital.

14. Estas 7 comunidades cuentan aproximativamente: Craiova 100 familias = 500 almas, Turnu-Severin 40 familias = 200 almas, Calafat y Corabia a 20 familias = 100 almas, Ploiesti 40 familias = 200 almas, Ggiu 50 familias = 250 almas è en fin Cālāras con 40 familias = 200 almas; Constanta con 30 familias = 150 almas.

En la *Muntenia* existen inda unas cuantas ciudades onde no hay mas de 2—3 familias y mesmo à solo un Judío español.

Esto es, en resumido, lo que puedo responder a sus cuestiones y acabo declarandole, muy señor mio, que estoy con placer y siempre pronto a los ordenes del estimado representante de la siempre querida y dulce España.

I. D. BALLY.

Bucarest 11. 3. 1904.

AL ILMO SEÑOR D.N ANGEL PULIDO-MARTIN, SENADOR.
MADRID.

Muy Señor mio: Por no mas tardar con mi respuesta a su estimada carta del 2. 3. 1904, le escribo hoy estas cuantas lineas, y al recibir la lista é el volumen y la lista de la biblioteca economica, no faltare de acusarle al tiempo su recibo.

Bien conozco que la constitucion español abroga todas las leyes, todos los decretos, etc., etc., con-

trarios a sus disposiciones de tolerancia. Con todo esto un edicto expreso y abrogando al de 1492 es indispensable. Con semejante edicto, el gobierno español haria un acto de suma justicia acentuando ademas publicamente que la hace la revocacion reconociendo la cruel injusticia e iniquidad cometida hacia una poblacion cumplidamente sin culpa y que acorda la nacionalidad español con todos sus derechos a todos aquellos descendientes de las desventuradas victimas del edicto de 1492 que manifestasen el deseo de redevenir españoles ora restando en sus lugares, ora retomando sus domicilio en España.

Dando semejante edicto, el gobierno español no haria otro que conformarse á lo que de mucho la nacion español ha echo ya con sus rogativas oficiadas en 1857 en todas las iglesias de España á la excitacion de Don Luis Amador de los Rios. El nuevo edicto revocando al de 1492, impreso en miles de copias fijado y pregonado en todos los templos judíos del mundo hara en corto tiempo su obra salutaria, redara a España miles de buenos y fieles hijos ahora perdidos mas siempre prontos á hacer crecer demasiadamente las financias y a dar un nuevo vuelo á la industria, negocio y poder civilizador de sus siempre querida madre, de manera que asi se averdadearan y las palabras de la arriba mencionada rogativa publica de 1857, la cual acababa con las dulces y consolantes palabras:

»Y, si tu, o Dios de Abraham, haras retornar a sus hijos a España no olvidaremos lo que tu le has prometido: «Tus bendecientes, bendichos.»

Como libreros buenos le indico:

Libraria generala dirigida por Emil Storck (de la cual yo mismo me sirvo para mis empleos),

Libraria universala de Leon Alcalay (judío español) en en fin la

Libraria de los S.res Socek & C.ie todas tres en la *Calea Victoriei* (Calle de la victoria), bien conocidas y afuera de Rumanía.

Declarandome de nuevo siempre pronto a su disposicion y a disposicion del gobierno español le saludo con toda estima su devotísimo y seguro servidor Q. B. S. P. M.,

I. D. Bally.

Lázaro Ascher.

Distinguido propietario, banquero y protector de la cultura israelita. Hemos publicado suyas, en el artículo III (pág. 44), dos cartas breves; la que sigue, más extensa, encierra datos curiosos y una información íntima que hemos solicitado con interés. Rogamos al honorable Sr. Ascher nos perdone esta publicidad, la cual juzgamos interesante como documento informador.

Bucarest, 16 Febréro 1904.

Muy estimado Señor y amigo mio: Un gusto indécible me ha causado al recibo de su apreciáble carta del 29 del mes pasádo junto los dos numeros de «El Siglo Medico», como también al veer la alabáble descripcion de su Viage, concerniente á lo que vido en nuestra ciudad (decimos ciodad), que se lo agradesco muy mucho. No menos me hinchi lleno de alegria, al leer que Usted esta escribiendo articolos sobre los israelitas españoles, y que lleva gusto a que le envie fotografia del nuestro Témplo y Escuela. Mi aprieso por enformarle, que en luego (d. lugo) mi meti a la óbra y deji fotografiar en dos partes el interior del Témplo, que es en estilo morisco, y la fachada, como también las de las Escuelas de hijos y hijas de nuestra Comunidad is-

D. LÁZARO ASCHER

PRESIDENTE DE LOS COMITÉS DE LA SINAGOGA
Y DE LAS
ESCUELAS ISRAELITAS ESPAÑOLAS
DE BUCAREST

raelitas españoles, que espéro le sera utilizo á Usted segun lo deseo. Si como necesitó mas muchas proebas por la completa buena salida de las fotografias apenas hoy me las trujo, por cuya tardanza ruego (d. rogo) escusarme. Una fotografia es la parte donde esta el Altár a la derécha reconocera Usted al nuestro amigo Don E. Bejarano en vestidos sacerdotal, si como es también Predicadór de nuestro Témplo, al lado izquierdo está el Don David Isac, primo Ministro oficiante Cantor del Témplo. La segunda es la parte opuesta a la dicha, se vee la puerta por entrar en el Témplo, arriba el Socóro y el organo. Las otras tres son las fachadas del Templo y de las Escuelas de hijos y hijas.

Estas cinco fotografias se las envio como impresos y recomendadas.

Este Templo fue edificádo (d. fraguado) en 1817 y reconstruido en 1852, contiene 350 sillas abajo para hombres y en la galeria 150 sillas para mujeres, las entradas para las galerias de una parte y otra son separadas de la entrada para abajo. La Escuela de hijos existe en nuestra Comunidad desde 1730, al principio ella no tenia su lugar propio, en 1817 se le edifico cuatro cuartos (d. Camaretas) en el corral (d. Cortijo) de la Sinagoga, en 1894 se le construyo su edificio actual. Tiene un Comité de 5 hombres. El Instituto lleva el nombre de «Escuela de hijos de la Comunidad, de los Israelitas españoles».

La Rua de la parte izquierda (d. izquiedra) Rua (d. Calleja) del Templo lleva el nombre «Strada Spaniola».

La Escuela de hijas de nuestra Comunidad exsiste del año 1878, los hijos y yernos de los defuntos Nissim-Lea Halfon dieron 60,000 francos por la fondacion y lleva el nombre de «Escuela

de hijas de la Comunidad de los Israelitas españoles» «Fondacion Nissim y Lea Halfon». Se enseña todo como en la Escuela de hijos. El rumano segun el prográma de nuestro pais, la Religion y la Biblia se esplican en español. La instruccion primaria es de cuatro años. El edificio actual se construyo en el año 1891 y costó 120,000 francos. El Comité de 5 hombres es el mismo de la Escuela de hijos, pero en esta Institucion hay y un Comité de Señoras compuesto de la Señoras Esther S. Halfon mujer del Presidente de nuestra Comunidad Señor Salomon J. Halfon. Sarah S. Rizo, una de las fondatoras de este Instituto, hija de los defuntus Nissim y Lea Halfon. Thamara L. Ascher, mi esposa. Este Comité esta nobrado para siémpre de la fondacion en 1878. Un hermano mio era Yerno de los def. N. L. H. y mi coñada se llamaba «Paloma» no mas viven. Estó en grande despaciéncia fin el aviso de Su mecéd, que las fotografias ya se van reproducir, si como en inviérno por causa de la lus, á pesar de todos mis esfuerzos no se pudieron hacer mejor.

Cosa de muy grande maravella despues de tantos Siglos, como se conservo en los judios españoles muchos usos, viejos. Al Padre, Madre, hermano hermana mayor, parientes de edat décimos Senor Padre, Señora Madre etc. y les hablamos de á el, á el (no tutear) y a dias fiestas besamos las manos. A un viejo y vieja mismo ajeno decimos Tio. Cuando una creatura se cae le dicen «La hora buena», «crescas como el piscadico en agua fresca», cuando estornudan, le dicen «crescas y enflorescas». Mismo en las comidas se distinguen de los ciudadanos ande viven, y tienen grande semejanza en los usos aun viven en diferentes partes, por ejemplo guisan Almodrote (berengena, con

TEMPLO DE LA COMUNIDAD

DE ISRAELITAS ESPAÑOLES DE BUCAREST

manteca o aceite con queso) Cucharicas (berengena cortadas en dos, las escáldan, se quita lo déntro, se mescla con huevo y queso, se pica con cochillo de leño porque no se haga negro, se hincha de nuevo en las cortezas y se meten a fréir con manteca o aceite de oliva) comen lentejas en el viernes, me hace creer que es uso viejo en España, porque el Ilustre Cervantes dice por Don Quijote, que comia lentejas en el viernes. Albondigas.

Como Pastas; Pastellilos, pastel, bollos, mismo por la calle, gritan bollicos!, quesadas, roscas (de masa, harina aceite y huvo) hinchidas con alhasuo (nues y biscocho majado minudo mesclado y con miel), Mazapan, mustachudo (hecho con poca harina azucar, y almendra mojada) Almendrada. Por seguro no me tomara por guisandéro, y ruego a Usted perdonarme si converso de comidas, lo hago por mostrar a usted una ves mas cuanto mis coreligionarios guardan Su idioma y los usos. Mismo nuestros conciudadanos nos llaman simplemente «Spanioli», Españoles, como si hicieramos parte de la noble nacion español (*Dios diese y fuese asi*).

Ahora mi permito hablarle algo de mi familia (1). Mi Padre nacio aqui en año 1797 y mi Madre en 1804, al 1813, heredo mi Padre el hecho de mi Abuélo que consistia en ropas de Inglaterra, peró se enportaban de Constantinopla, mi padre fue el primo que importo directamente de Inglaterra, Algodones, hilados, hieros, en navés interas. Yo naci en 1839 el 8 Márzo, aprendi el Rumano, frances y el Aleman, y 1857 me envio mi Padre a Drésde, ande absolvi la Escuela de Comercio con succeso y 1860 entri en el hecho de mi Padre, ande mis

(1) Á ruego nuestro. P.

tres hermanos mayores hacian tenian cada uno sus atribuciones, mi Padre mi metio un caudal y tomaba parte como asociádo. En 1861 enpezé a viajar por Austria, Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza, Belgica, Holanda, y Italia, tres vezes en un año, de sorte que un mes estaba aqui y a tres meses en el viage por hacer los empleos. En 1863 Mi Padre se retrabo del negocio y nos dejo alos cuatro hijos por continuarlo. En 1866 perdimos a mi Madre y un año despues a mi Padre q. e. p. d.

Mi Padre dejo cuatro testamentos iguales uno para cada hijo, escritos en español con caracteres hebreos, entre los consejos nos dice «Saveis mis queridos que la devisa de nuestra familia es «Honor antes de ganancia» esto lo heredi de mi Padre vuestro Abuelo y yo lo dejo a vosotros, lo guardi con grande religiosidad asi que lo guardeis vosotros y hijos de vuestros hijos para siempre», y asi que todos nosotros guardimos, y guardamos esto como los ojos de la cara.

En 1873 dos mis hermanos se retrabaron del negocio y se fueron uno a Viena y otro a Paris. En 1876 mi hermano mayor y yo fondimos aqui una Banca sobre el nombre de «Banca de Bucarest» con un Capital de diez miliones de francos con otros ocho fondatores, entre los cuales eran los Principes Démètre Ghica y Alex. Styrbey, despues de seis años liquidimos esta Banca, que no nos convenia a nosotros aun nos daba en cada año 17 á 18 % dividendos, porque dibiamos en cada dia, cuando mi hermano, cuando yo al consilio de Direccion y de Administracion y neglegeovamos nuestro negocio todos los fondadores y mis hermanos no viven; hai 14 años que mi retravi del negocio.

En 1872 mi casi y tomi por espósa una hija del

INTERIOR DE LA SINAGOGA ESPAÑOLA

DE BUCAREST

LADO DEL ALTAR)

defunto Lázaro de Mayo. Yo conosco estas Idiomas. El Español (como S. S. mi lo aprecia), Rumano, frances, Italiano, Aleman, Inglés. Hebréo entiendo lo que leo.

Mi mujer conoce, Español, Rumano, Frances, Aleman y Ingles, toca el Piano. Tengo tres criaturas, mi hijo mayor de 24 años absolvo con gran succeso el Licéo de aqui con grado de Bachiller, como tamien absolvo al Conservatorio de aqui en violino tomando el primo precio. Ahora esta a la Universidad de Lieja, todos los esamenes los paso con distingcion, y el ultimo con el titulo de «Candidat Ingénieur avec distingtion». Sabe Español, Rumano, Frances, Aleman y Ingles, es miembro en dos Societas de amatores de Muzica, esta muy querido de todos que lo conocen, como tamién de los Españoles que hay alla, y lo toman por Español, se llaman Moréno. La segunda es hija Lucia, nombre de mi madre, de 18 años, tiene el honor de estar en correspondencia con su querida hija que a la dicha de nuestro amigo Don E. Bejarano tienen mucha semejanza las dos, sabe Español, Frances, Aleman y Rumano, toca el Piano y pinta.

El tercero Léon de 13 años hizo las cuatro clasas primarias en nuestra Escuela Española, y ahora esta al segundo año en la Escuela de comercio de aqui, sabe el Español, Rumano, Frances y Aleman toca el Piano. En mis frequentes viajes el mas grande mio placer era, de hacer conociencia con Españoles que habian en el Hotel ande estaba, la noche estabamos enjunto y me hacia el efecto como si estuviese a mi casa.

Una noche del año 1878 estando en Paris con un coreligionario amigo mio de aqui, y con Señor Español cuyo nombre no mi recuerdo, tornando de la Opera entrimos al Hôtel, y hablando de la

España nos vino la idea de partir por el España, ademas que el amigo Español debia al segundo dia partir por provecharnos de esta felice ocasion, y estamos todos tres con el Atlás y itinerario delante, la noche entera calculando, si como, teniamos pocos dias, y si como los hechos antes de todo y debiamos estar a la feria de Leipzique, renoncimos al viaje por ir al Pais ande enflorecen las naranjas, y si como lo que no se hace en la hora, no se hace toda hora, perdi de veer la tierra de mis abuelos, que tanto cariño tenemos todos por ella.

En este momento que estó para acabár mi carta, recibi la Ilustracion Española; mil y mil gracias, que la lei delante de mi familia y todos no podiamos del gusto y placer, por todos sus esfuerzos y su patriotismo digno de S. S.

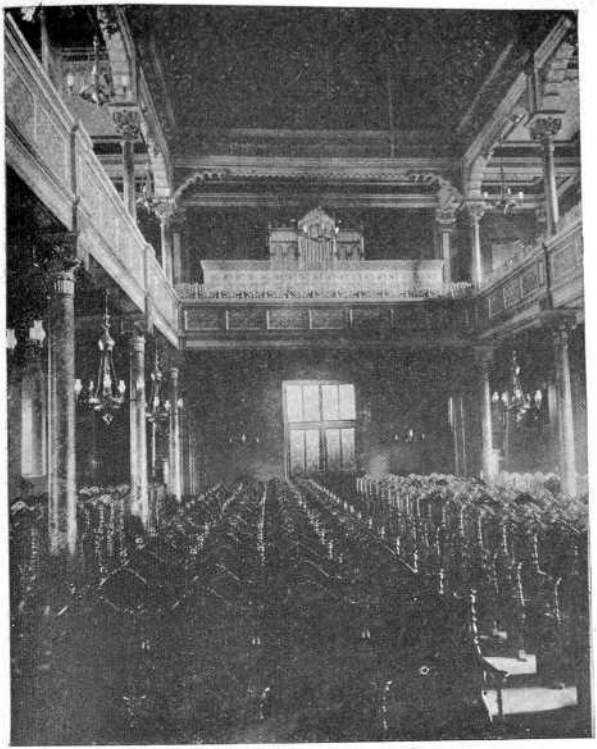
Dios proteje sus obras. Quiedo de Usted siempre dispuesto a servirle y soy de Usted su S. S. Q. B. S. M,

LAZARO ASCHER.

Bucarest, 24 Febréro 1904.

Muy estimado Señor y amigo mío: Con esta me tomo la libertád de acompañarle a Ustéd el trazlado en español de una poéma hecha en ebréo del ilustrisimo Poéta, «Abulhassan Jehuda Ben-Samuel Halevi» conocido por «Jehua Halevi» nacido en vieja Castilla en año 1086 (1), esta como y todas las poemas de este grandicimo, poeta, filósofo, y medico, que fue mucho buscado en Tolédo, son cantadas en todos los Templos israelitas españoles de en cuálsequier Pais, en español y curiosamente

(1) No lo publicamos aquí. P.



INTERIOR DE LA SINAGOGA ESPAÑOLA

DE BUCAREST

(LADO DEL ÓRGANO)

en las mismas melodias, que denota la derivacion de España.

Todas las poemas de este savio, como y de otros que nacieron en España las tenemos traducidas en español en nuestros libros de rogaciones y oraciones con caracteres ebréos, pero esta poema la copié de un libro de oraciones quotidianas pequeño, heredado de mi padre e. g. e., que lo heredo de mis Abuelos, y está solo español (sin ebréo) y está imprento en año 5494 (nuestro año de la creacion del mundo) 1734, y es una perifrases del libro de Ester. Esta poema se canta en el Templo por cinco elevos de nuestra Escuela en Español, el Sabato antes de la fiesta de «Purim», que es ogaño el Sabáto venedéro al 27 Febréro, y la fiesta de «Purim» es el Martes, primo Márzo.

»El Poeta Jehuda Halevi, sin duda le sera conocido a S. S. que fue autor no solo de poemas ebréas si no tambien de poemas en arabe, y Español, peró por nuestra desventura, tenemos solo las ebreas, las de las otras idiomas fueron quemadas y se dependieron, y si hoy las hubiéramos tenido, cuanto honor tuviera España de haber posedado ansi grandes Genios ocho siglos atras. También me permito enviarle una poéma del Poeta «Heinrich Heine», intitulada «Jehuda Halevi», que por seguro es conocida de Su mercéd, onde lo alaba a este erudito Señor.

Recibi el diario «El liberal» se lo regracio mucho y lei con grade alegria, la carta que Ustéd hace al presidente de la Sociedad «Esperanza» en Viena. Ruego me permita Ustéd à decirle (entre nosotros dicho), que a justa razon lo llama Ustéd el Español de los Israelitas esp. de Viena, un jargon yerrado, que averdad en una frase de dies palábras, las cuatro son español degenerado y las seis en

aleman con dialécto austriaco, la razon es, que no enseñan en las escuelas la Religion y la Biblia en español, que los libros de nuestras oraciones los tien con traslado aleman (aun los que tenemos nosotros con traducion español son de Viena) y no español puro aun en caracteres ebréos, que en las famillas no hablan este lindo idioma, que no hacen predicas en el Templo en esta lengua. A tiempo que ellos lo tienen y hacen todo en aleman, nosotros lo tenemos y hacemos todo en español y ansi en el Oriénte. Sabato pasado hay tenido nuestro amigo Don Bejarano una predica en español en el Templo de toda hermozura. En Viena no lo pueden tener todo esto dicho, como aqui, y en Oriente, porque las nuevas generaciones no lo entienderan, ni comprenderán, y por esto me permito, a augarle a S. S. que todos sus esfórzos esta haciendo por la propagación del idioma español sean coronados con gran suceso.

Acoja Ustéd la espresion de mi suma consideracion con que soy de Ustéd S. S. S. Q. S. M. B.,

LÁZARO ASCHER.

M. Gañy.

Director de una agencia de sociedades de seguros «Nationala» en Rosiori (Rumania).

En el artículo III (pág. 43) hemos publicado otra carta suya.

Rosiori 26/2 1904.

Muy estimado Señor Pulido: Su carissimma carta del 11 corriente la recivi al tempo y tengo el placer di responder.

Grande alegria tenemos que en la Patria Madre noestra se topan hombres honrados y con hermosa situation, qualos se ocupan de los judios españoles.

Por acercar lazo de cariño entre l'España y sos ijos del Oriente, hay premura de mucha pena; porque los Españoles olbidaron creio a sus hermanos alonjados y los hebreos pedrieron la esperança de acercarcen de la Patria.

El movemiento que osted lo aze con los articlos escritos en los periodecos Españoles y leidos de judios en Oriente, despierta en nosotros un sentimiento que estaba escondido al fondo de noestro coraçon (coeur).

Si, ablamos la lingua Española, mos nombramos en todos noestros echos «judios Españoles», tenemos noestras comunidades aparte de los otros judios y non mesclamos nada con los judios ditos Tedescos.

Guadrimos el caractero fino y fiero del Español y somos fieros de noestra origina.

Lo que passo atras 4 siglos olvedamos y si los

Grandes d'España toparon premuroso, van á entervenir á las Escuelas de l'oriente para «introduire» (non conosco la palabra) la lingua Española en el ambezamiento.

Seguramente l'España debe en este cazo azer algunos sacrificios, ma va tener muy muchos milles de corrasones que van á pensar con mas mucho deseio à la cara Patria. La lingua que ablamos esta mesclada siguramente con muchas palabras ajenas y non mos podemos exprimar tan dulce segun noestro deseio. Los que tenemos algu d'esqüela tambien en la literatura Española estamos muy atras.

Los periodicos que recevi los lei con grande placer y tovi un sentimiento de reconocencia por sus dulces articlos.

Mandi á mis amigos los periodicos. Rogo azer suscrimi al «El Liberal» y quanto costa por 6 mezes mandaré.

Rosiori 26/2 1904.

Al Sr. Pulido.

Mandi á mi profesor, Señor Bejarano, un numero á el Liberal y creio que le va azer grande placer.

Aspero (j'attende) el dicionario avizado y rogo mandarme giuntu y 2/3 libros de consejos españoles. Todos los pago con rambours.

Me agradarcera mucho si vo recevir su ripoesta y rogo amostrar-mi si osted comprende boeno todo luque escribo.

Mi parece que el stil mio ez pezgo de comprender, siendo non todas las palabras son en moderno Español.

Tengo el placer de saludarle y mandarle una amigable apreta de mano

M. Gañy.

M. FRESCO

PUBLICISTA Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE NIÑOS
DE LA ALIANZA ISRAELITA DE GÁLATA
(CONSTANTINOPLA)

Moises Fresco.

Distinguido pedagogo, director de la escuela israelita de niños que fundó en Galata la «Alliance Israelite Universelle», autor de varios libros de enseñanza y publicista judío español.

Constantinopla 10 de Febrero 1904.

Sr. D. A. Pulido, Senador.—Madrid.

Señor: He leído con grandísimo intereso y alegría las palabras que pronunció su merced el 13 de Noviembre en el Senado, y vengo á presentarle á usted mis agradecimientos en esta carta, que yo le escribo en el idioma judeo español, del cual nos servimos aquí, salvo que la escritura es en caracteres rabinos.

Seguro que usted me comprenderá, como hemos muy bien comprendido, sin consultar ningún Diccionario, el cuento rendido (*compte-rendu*) que usted tuvo la buena idea de enviar al Sr. Dalmedigo. Después de haberlo comunicado á varias personas de mis correligionarios en Constantinopla, lo he traducido en francés y mandado á París á amigos franceses que no conocen el español.

Verdad es todo lo que dice su merced por la simpatía que profesamos todos los judíos de Oriente por el idioma castellano. Desde mi chiquez yo era muy curioso de leer algo en lengua castellana; pero nunca pude hallar un libro en esta lengua.

La primera vez que alcansé á ver un texto en esta tan preciosa lengua, fué en un libro francés, *Le Cid*, de Corneille, el cual contenía los romances del Cid:

Delante el rey de León
Doña Ximena una tarde
Se pone á pedir justicia
Por la muerte de su padre, etc.

Me fué una maravilla de ver que todo lo comprendía, como si era nuestra lengua propia y natural, como lo es.

Habiendo pasado algún tiempo en Tánger en Marruecos (hace ya veinte años) tuve la ocasión de leer algunas obras españolas, y antes de todo el *Don Quijote*, de Cervantes, que me hizo una impresión profunda; es entonces que comprendí bien la diferencia inmensa que existe entre una traducción y su original. En la traducción francesa, las aventuras del Quijote por tanto que me haygan divertido, no entendía con todo esto en cualo merecía el nombre de pieza maestra y por cualo tanta celebridad universal; es en el original que lo entendí y que me convenzé que muy merecidos son todos los elogios que se han hecho por esta obra y el entusiasmo que ella ha excitado por que lo sentí yo mismo este entusiasmo. Ví que lo mejor de este libro no son las aventuras por tan divertientes que sean, pero el natural y la verdad de los caracteres y de las hablas, son los discursos yenos de senso y de juicio de don Quijote y las palabras tan sabrozas de Sancho, que una traducción tan bien hecha que sea no puede reproducir.

«*Traduttore, traditore*», dicen los italianos, y el héroe de Cervantes compara (si me acuerdo bien) el original de una obra y su traducción á un ta-

pete; el original es la faz y la traducción la revés. Muy justa comparación.

Y lo que sentí también en leendo este libro es como un eco en el corazón, y oía como una voz querida ya conocida; los personages aunque tan lejanos me parecían mis contemporáneos y familieres; por ejemplo, en oiendo las hablas y las quejas de Juana á Sancho me imaginava oir á una de nuestras mujeres judías de la clase inferior de Haskeuy ó de Balat (en Constantinopla); todo es dulce, gracioso y amable en esta obra superior.

He leído también algunos otros libros españoles y uno que me ha mucho gustado es la *Gaviota*, por Fernán Caballero. Hay un pasage que me ha bastante divertido, y es cuando la tía María y el hermano Gabriel dan sus cuidos á un enfermo que les es desconosido.

«Quizás será judío—dice el hermano Gabriel.—Dios nos asista, exclamó la tía. Pero no. Si fuera judío, ¿no le hubieramos visto el rabo cuando lo hemos desnudado?» (1).

En esta novela he notado una cansión muy parecida á unas coplas que cantan nuestras ancianas mujeres en Turquía.

He aquí la primera copla de esta cansión:

Estando un caballerito
en la isla de León
se enamoró de una dama,
y ella le correspondió.

El teatro español, tan original y tan poco conocido por el mundo, me ha procurado buenas lec-

(1) He copiado algunas páginas de esta novela que pinta tan bien los costumbres y las ideas del pueblo en Andalucía.

turas, y entre otras obras he apreciado: *Guzmán el Bueno* (de Gil y Zárate, me parece) tan dramático. *Muérete y verás* (de Bretón); me demando porque nos hay una traducción en francés de esta comedia (*dont la donnée est extremement originale*).

He leído también las cartas marruecas de Cadolso, que asemejan á las *Lettres persanes* de Montesquieu, y la excelente traducción del *Gil Blas*. Pero hay veinte años de todo esto.

Soy venturoso que sucedió esta ocasión, para remembrarme estas excelentes lecturas que me han dejado un buen recuerdo.

Lo saludo á usted con grande estima y consideración.

M. Fresco.

Constantinopla, 10 febrero de 1904.

Señor: Regreto de no haber visto á Vd. cuando estuvo en nuestra ciudad. Me seria muy agradable de recivir su retrato de Vd. Si yo tenia el mio se lo hubiese mandado. Le envió con este mismo correo el de mi niño y de mi niña.

Por la misma ocasion le hago parvenir un ejemplar de la historia santa, primero parte (de la creación hasta la muerte de Moses) en judeo español con caracteres hebreos rabinicos que yo he compuesto y publicado par los niños pequeños de las chicas escuelas judias nombradas *talmud tora*.

S. S. S. Q. S. M. B.

M. Fresco.

Constantinopla, 12 febrero de 1904.

SEÑOR DON PULIDO.—Madrid.

Muy Señor mio: Le confirmo mi carta del 10 corriente y el ejemplár en judeo-español de la historia santa destinada á los alumnos pequeños de nuestras escuelas preparatorias. En este librito me he aplicado á no mezclar ninguna palabra en turco, hebreo, italiano ó francés y á acercarme lo mas posible del castellano sin cesar de ser comprendido por el comun de los niños.

Puede ser seria curioso Vd. de ver algunas lineas sacadas de este librito pero escritas en carácteres latinos. He aquí el secundo y el tercero parágrafo sacados de la primera página.

«*Criacion del hombre.* Y Dió dijo: Hagamos al hombre á nuestra forma, segun nuestra asemejanza, y que comande á todos los animales. Y Dió formo el cuerpo del hombre con polvo de la tierra y le dió espíritu de vida y lo llamo Adam. Despues de haber acabado todas estas obras Dió se reposo el sieten dia y la santificó.

Huerto de Eden. Dió puso á Adam en un huerto (ó guerto) hermoso llamado el «huerto de Eden». En este huerto se topaban (1) todo modo de arboles buenos á la vista y agradables al gusto. En medio del huerto estaba el arbol de saber bien y mal», etc.

S. S. S. Q. S. M. B.

M. FRESCO.

---

(1) *Topar*, viejo castellano, hé encontrado esto verbo en el Quijote (topar = hallar). Hé encontrado tambien en el Quijote la palabra *desmasalado* (que significa desgraciado) *desmasalado* viene de *masal* y es hebreo (מזל en carácteres hebreos).

Hé traducido tambien y publicado en lengua española la mas cercana posible del castellano el cuento rendido (compte-rendu) de la asamblea general de la Alianza israelita que tuvo lugar en París el 29 de avril de 1903.

Constantinopla, 24 II 1904.

Querido señor: Mil gracias por la carta que tuvo Vd. la buendad de escribirme y que me ha procurado grandísimo placer. Si hemos conservado la lengua antigua de España, no pudimos conservar en mismo tiempo la suavidad de expresiones, ni los terminos exquizitos con los cuales quiziera darle mis agradecimientos. Nuestro idioma es muy pobre en estas expresiones. Le diré solamente que su carta la conservaré muy preciosamente entre los objetos que me son de memoria y recuerdo. Hubo una confusion de nombres en su carta de Vd. Yo me llamo Moises Fresco, y soy segun tuve el honor de decirlo á Vd., director de la escuela de la Alianza en Galata. El señor David Fresco que es mi amigo, dirige el diario «el Tiempo». Todos los dos luchamos contra la ignorancia, aunque en terrenos diferentes. Y en cosas de literatura no he compuesto otro que libros y metodos de enseñanza para las escuelas, y los mas de ellos en lengua francesa.

Como se debe dar á Cesar lo que pertenece á Cesar, apunto que recibi su tan hermosa carta fuí á la redaccion del Tiempo y leí al s.r Fresco la parte que le concerna y le pertenece, y él fué muy sensible á sus elogios.

Hé leido con mucha atencion la magnifica carta

que Vd. aderesa en el Liberal á la joventud israelita de Viena. Estas palabras tan dulces, esta elocuencia tan simple y tan ardiente me fueron al corazon y seguro que produceran buenos frutos. Este artículo hara profunda impresion sobre todos los que lo leeran. Hé enviado uno de los dos números de este diario al Sr. Jacques Danon de Andrianopla (no confundir con Abraham Danon, director del seminario rabínico de Constantinopla). El año pasado el Sr. Jacques Danon rompió muchas lanzas en favor de la bella lengua española en el periodico «la Epoca» de Salonica. El publicó una serie de articulos en este diario demandando que se abandone poco á poco el judeo español y que se use de carácteres latinos, y el habia mismo formado el proyecto de fondar aquí un periodico en español puro impreso en caracteres latinos. El tiempo le mancó para executir este proyecto por el cual habia pedido mi concurso y mi colaboracion.

Considero como un grande honor todo lo que Vd. querera escribirme.

Su afectuoso servidor q. s. m. b.

M. Fresco.

P. S. Sr. David Ruso me hizo saber que Vd. tuviendole pedido retratos le ha enviado á Vd. el mio que estaba en su posesion.

Constantinopla, 2 III 1904.

Señor D. A. Pulido.

Muy estimado señor: Recibí el numéro del «Liberal» en el cual V.d hizo publicar mi carta. Estoy muy contente de esta publicacion porque me está valiendo cartas muy cariñosas y simpatias de diversos lugares de España; y esto me es de grandísimo placer y alegria como tambien á toda mi familla y á mis amigos.

El señor Cansino Assens de Madrid me escribe una carta muy afectuosa y tan elogiosa que me es imposible de reproducirle á V.d sus palabras; mi carta que V.d dió á la publicacion no merece tantas alavaciones. S.r Assens me dice que tendria gusto de enviarme artículos para ser publicados en periodicos de aquí. Encluso topara V.d una partida de mi repuesta al S.r Assens. Y en esta repuesta verá S. S.a por que razon la impresa de nuestros diarios españoles no pueden ser otro actualmente que en caracteres hebreos, no como V.d lo desea, y como lo deseo yo. Esta cuestion fué estudiada entre nosotros en diferentes ocasiones. Es menester antes de todo preparar una nueva generacion y acostumbrarla poco á poco á una tal reforma. Y esta reforma no debe consistir solo en trocamiento de caracteres de escritura; es menester acercarse tambien del español puro, lo que no hacen mas que muy raros publicistas; y los mas de nuestros redactores escriben en un jargon, muy mezclado con otras lenguas. «Jargon» vestido con carácteres latinos seria una pretencion ridicula. Y es por que sé que V.d me juzgara con indulgencia y simpatia que yo me permeto de escribirle en este nuestro lenguaje, en lugar de usar del francés, como

lo uso en toda mi correspondencia. Cada uno debe guardar su traje; y el jargon debe quedar con su escritura rabinica, y no hacer como el cuervo que se vistió con las plumas del pavón. No se podrá cambiar esta escritura que el día que se hablará ó se escribirá aquí èl mismo ó muy cercano español que el de España. No se debe disimular que es una grande reforma.

Si no le es desturvo, le rogo á V.d de enviarme los números de la Ilustracion española que contienen articulos suyos. Su carta á la joventud de Viena la leí á muchos de mis amigos, y todos quedaron yenos de admiracion y entusiasmo al oír tan nobles palabras. En su carta á la joventud cuando habla V.d de la belleza de la lengua española V.d ajunta el ejemplo al precepto; y su carta la considero como una página de literatura. S.r Dalmedigo se ocupa de publicar aquí los articulos de V.d

Le presento mis salutaciones afectuosas. Seguro servidor Q. S. M. B.,

M. FRESCO.

(Copia de la carta referida, mandada al Sr. Assens, de Madrid.)

Este lenguaje que topó gracias en sus ojos, nosotros lo consideramos como un pariente pobre de esta noble y rica dama que es la lengua española de V.d; un pariente pobre vistido de trapos arremendados de diferentes y varias telas, y que no se recibe en buena sociedad.....

.....

No hay en mi ninguna pretencion literaria; tuve muy raras ocasiones de escribir en español, y si

me determiné á trazar algunas lineas al S.r Pulido es por no pueder impidirme de hacerlo; siendo sus palabras tan simpaticas merecian al menos un agradecimiento,

El español no nos fué enseñado en escuelas, ni lo enseñamos á nuestros niños con libros, ni metodos sino que es verbalmente que se transmete de los padres á los hijos.

Por revenir á sus articulos, le sería muy agradeciente si me enviase V.d todos los que ha publicado sobre esta cuestion que tanto nos interesa. Y si V.d quiere publicar en diarios españoles de aquí algun articulo muy bien lo podra; solamente que para ser entendido del comun de los lectores será impreso en carácteres hebreos. Tenemos aquí el «Tiempo» y el «Telegrafo»; en Salonico la «Epoca»; en Esmirna la «buena Esperanza» y otros; en Bulgaría tambien hay tres ó cuatro periodicos en nuestra lengua todos en carácteres hebreos. Los lectores de estos periodicos no conocen ninguna lengua europea; los que saben el francés é el aleman leen los diarios que vienen de Francia, Austria ó Alemaña. Es por esto que los diarios españoles deben ser escritos en carácteres hebreos, los latinos no siendo conocidos por los lectores.

8 III 1904.

Señor Pulido: Por lo que dice V.d de impresar nuestros diarios en carácteres latinos se debe considerar tambien la cuestion de la ortografía. Aunque la ortografía española será muy fácil, sin embargo es necesario para conocerla haberla estudiado tan poco que sea, ó al menos haber leido algo en español. Son rarísimos nuestros diaristos que hay-

gan léido algun livro viniendo de España, ó mismo visto un texto español impreso en caracteres latinos. Y si quizieran escribir sus articulos con estos caracteres harian yerros horribles. ¿Que diría V.^{d} si via las palabras españolas siguientes escritas así: «Espagna, Tourquia, la enstrouction, el progresso»?; los mas escribirian el español en la ortografía francesa. ¿No les seria á V.^{ds} mas pena que gusto al ver su hermosa lengua tan indignamente y tan ridiculamente enmascarada?

La reforma pués no debe comenzar sigun mí por los diarios.

FRESCO.

Moises dal Medico.

Coronel, primer secretario intérprete del Ministerio de la Marina Imperial otomana en Constantinopla.

Constantinopla 27 de febrero de 1904.

Muy Señor mio y de mayor consideración: Me apresuro dirigirle mis mas sinceros rengraciamientos por la bondad que ha tenido de comunicarme el cuento rendido de la sesion del Senado Español, en la cual se ha tratado de la lengua español hablada de los judios del Oriente. He leido con sumo placer la relacion y las proposiciones de S. S., como tambien las del Señor Conde de San Bernardo.

Esta discusion me ha sumamente interesado, puesque ella me ha hecho persuadir que en España se empiezan a apercibir de la existencia de un gran numero de decendientes de España, de los cuales los antepasados vivieron de la mesma vida que sus compatriotas españoles, participaron a sus ancias y alegrias, coloboraron a la gloria de la patria comun y participaron a la regeneracion de la lengua castellana.

Los judios no son, segun lo pretenden sus enemigos, unos párias, gente sin patria; al contrario ellos idolatran el país que les acorda hospitalidad, tolerancia y egualidad de tratamiento. Ellos no tardan a asimilarsen a sus compatriotas y a contribuir al bien estar de los paises respectivos. En

la mayor parte de los paises de Europa no ay mas que judios de religion, ellos son Ingleses en Inglaterra, franceses en Francia y ottomanos en Turquia. El sentimiento que ha remarcado S. S. en los judios de Viena y en otros paises de Europa no tiende mas que a mejorar la situacion precaria de sus hermanos que sufren ainda por la religion que profesan, en algunas comarcas.

En el Oriente, los gobiernos no habiendo exersado ninguna presion sobre los diversos elementos que la pueblan por adoptar las lenguas del pais ellos conservaron sus idiomas repectivos, los judios el español, los griegos el griego moderno, los armenos el armeno moderno.

Natural es que cada uno de estos pueblos mantengan por la lengua que hablan un amor particular.

Por mi parte, al lado de mi amor por la lengua turca, que yo he cultivado y a la literatura de la cual participé con la publicacion de diversas obras, yo profesé desde mi niñez por el castellano una tal inclinacion que á la edad de quinze años traducí del griego la Genoveva, y posteriormente un gran numero de romanzos del francés. Redigi mientras algunos años un periodico intitulado «El Amigo de la familia» y el diario politico «El Telegrafo». La lectura de libros españoles me ha siempre procurado mucho mas gusto que las obras francesas y otras.

Con la esperanza de ser agradable a S. S. creo deber darle los datos siguientes sobre la cuestion que tanto le preocupa y que le hace honra.

1.° Estado actual de la lengua español en Oriente.—Muy escaso es el numero de judios en Oriente que estudian la lengua español. Ellos la aprenden practicamente; *a penas ay* algunos que procuran

a hablarla y escribirla mas o menos correctamente, merced a las obras españolas que leen y al empleo del diccionario, muy ralamente de la gramatica.

Ay pues dos categorias de judios que hablan el castellano: los iñorantes y los instruidos. Los primeros hablan y escriben el español del siglo dé Fernando y Isabela, corrumpido y mesclado de un gran numero de voces hebreas, turcas y slavas (en Serbia y Bulgaria).

Ay tambien ciertas diferencias entre los idiomas de los diferentes paises y provincias. En Salonico por ejemplo emplean ainda *f*acer, *f*ijo, mientras que en las otras partes hacer, hijo; en Salonico dicen ciuda, bonda, en los otros lugares civdad, buendad. Endesparte de esto ellos emplean ciertas voces de las que la etimologia seria dificil a hallar. Tales son: meldad (leer), jara (bosque), reda (panuelo), aviamela (prima), pendola (pluma) etc. etc.

Los instruidos, quero decir los que conocen las lenguas europeas y particularmente los redactores de diarios judeo españoles, los traductores de romanzos y otros libros, evitan el empleo de voces estrangeras y procuran á no hacer uso mas que de palabras puramente españolas, pero cometen sin apercibirsen dos grandes faltas: dan a las voces españolas la pronuncion francesa y la construccion y el estilo lejos de ser español es mas bien francés o italeano.

No dudo que yo tambien me hallo en el mesmo caso que estos ultimos.

2.° Importancia del numero de judios que hablan el castellano.—Todos los judios de la Turquia de Europa (fuera del vilayet de Janina donde hablan el griego) y de la Asia Menor, de la Bul-

garia, de la Serbia, los judios españoles de Bucarest y de Viena hablan el español.

Hé aqui la populacion principal que habla el español:

Turquía de Europa.....	130.000
» de Asia.....	120.000
Bulgaria.....	30.000
Serbia.....	5.000
Bucarest.....	2.000
TOTAL.....	287.000

3.° Eventualidad del desparecimiento de la lengua español en Oriente.—Hé aqui segun mi parecer todo lo que se puede decir sobre una tal eventualidad. Esta eventualidad no puedra realisarse por los esfuerzos desplegados por las diversas naciones en vista del desarollo de los idiomas respectivos, sino porque los israelitas, gente practica, todo en dando grande importancia a la instruccion de sus niños desean a asigurarles el porvenir. Por llegar a este objeto un tiempo bastaba estudiar el francés y por esto la Alianze Israelite ha fundado un gran numero de escuelas donde el ensenamiento se hacia esclusivamente en francés. Pero las relaciones comerciales entre la Germania y el Oriente habiendo tomado un desarollo estraordinario, los niños judios afluen a las escuelas alemanas. En Pera donde yo habito, mas de 400 niños sobre mil que forman la población total judia escolar, frecuentan las escuelas alemanas.

Actualmente los jovenes instruidos, iñorando el puro español, emplean el francés en sus discusiones literarias, politicas y cientificas. La corres-

pondencia comercial tiene lugar exclusivamente en aleman o en francés. Las madres instruidas procuran a que sus niños no hablen el español sino que el frances o el aleman.

A pesar de lo que llego de decir la eventualidad del desparecimiento de la lenga español es un asunto de *longue haleine* como dicen los franceses. Ella no puedra desparecer todo tiempo que habra en las familias un solo miembro que no conoce el francés.

Endesparte de esto es preciso atorgar que mesmo en las familias que se habla el francés, ellas emplean el español en sus relaciones intimas.

En conclusion yo puedo afirmar con conviccion que puesque el evitar la lengua española entre las familias aclaradas no proviene mas que del deseo de no hablar una lengua corrumpida, si esta lengua era enseñada en las escuelas no ay duda que ella seria empleada de preferencia al francés y al aleman.

La cuestion de un tal enseñamiento debe ser tratada con mucha competencia. Mis numerosas ocupaciones no permitiendome de hacerlo, me permeto de reconocer darle al Señor Moise Fresco, Director de la escuela de la Alianza en Galata, con el cual esta ya S. S. en correspondencia, siendo es muy competente en la materia. No confonder le rogo con señor David Fresco, redactor del Tiempo, el cual tambien no carece de merito.

Quedo saludandolo con sumo r especto y estima,

MOISE DAL MEDICO (1).

---

(1) Antigua ortografía «del Medigo».

P. S. Cuando el tiempo me lo permetera yo procuraré a S. S. un specimen de la lengua castellana segun se escribia hace 30-35 años, lo que demostrara a Usted que las escuelas de la alianza han contribuido considerablemente al mejoramiento, o mas bien han sido el unico factor que indirectamente mejoraron sensiblemente nuestro idioma en el Oriente.

Pinhas Asayag.

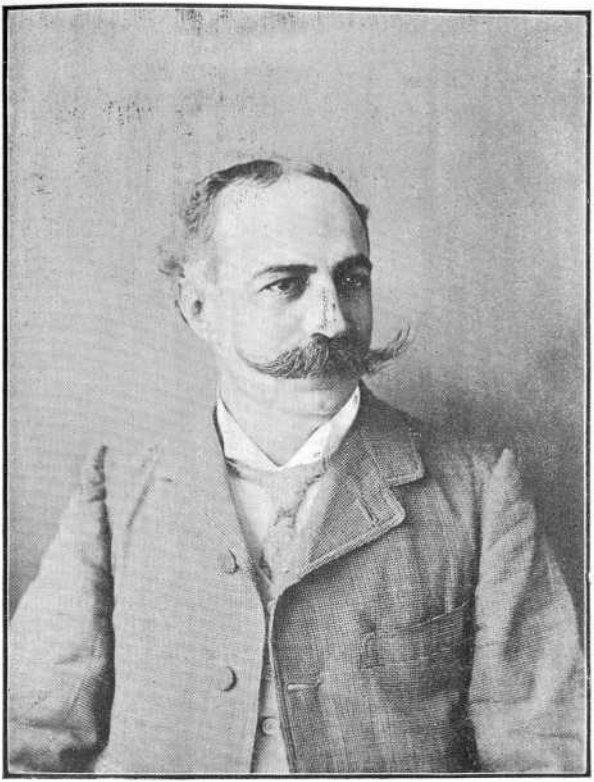
Distinguido israelita español de Tánger;
espíritu cultísimo, gran servidor de intereses españoles,
por ello condecorado,
y publicista español correcto y elegante.
Corresponsal de *El Liberal*, de Madrid.

Tánger 23 de Febrero de 1904.

Sr. Dr. D. Angel Pulido.—Madrid.

Muy respetable y distinguido señor mío: He recibido con inefable fruición su muy atenta y estimada del 20, y ya antes que Vd. se dirigiera á mí, había leído atentamente y saboreado con deleite la preciosa carta de Vd., publicada en *El Liberal*, y dirigida á la Sociedad israelita de Viena *La Esperanza*.

Juzgar como se merece tan hermoso documento, enumerar los muchos méritos que encierra, elogiarle bajo el punto de vista literario, histórico y social, sería osadía por mi parte; soy demasiado pequeño, y no tengo facultades para empresa tan grande. Baste decirle que ha conmovido todos mis sentimientos, y como judío he sentido honda emoción al pensar que todavía hay en España hombres eminentes de la valía de Vd. que tienden una mano protectora y ven con amor y simpatía á esa raza desvalida, tan calumniada como perseguida. Se expresa Vd. con una elevación de miras que le



PINHAS ASAYAG

DEFENSOR DE LOS INTERESES ESPAÑOLES EN TÁNGER,
CONDECORADO POR EL GOBIERNO ESPAÑOL,
Y CORRESPONSAL DE VARIOS PERIÓDICOS ESPAÑOLES,
ENTRE ELLOS «EL LIBERAL».

honra, y el afecto sincero y respeto con que habla usted de los judíos, despierta en mi un sentimiento de gratitud que me complazco en manifestarle, junto con mi admiración y mi felicitación más cordial. Sírvase Vd. aceptarla, que, si bien insignificante por ser mía, es sincera y entusiasta.

La noble actitud de Vd. y sus leales esfuerzos porque los judíos recobren su habla primitiva, merecen elogios, no ya solamente bajo el punto de vista patriótico, sino humanitario también. Ello prueba que España no olvida á sus hijos, y que en medio de sus infortunios viene á ofrecerles amparo generoso que les indemnice de antiguos desvíos. Me place mucho ver que Vd. coincide con el gran Castelar, en cuanto á los judíos se refiere. Por ese rey de la tribuna española y gloria de la humanidad entera, sentimos los judíos culto y veneración. No se aparta jamás de nuestra memoria la brillante defensa que de nuestra raza hiciera en las Constituyentes del 69, en contestación al canónigo Manterola. Ese discurso grandilocuente y maravilloso, con su retrato al frente, ha podido verle el mismo Castelar en un cuadro que ostentamos en el frontispicio de nuestro Círculo, cuando no hace muchos años nos hizo una visita á Tánger. Fué para él una agradable sorpresa, que le conmovió profundamente, mostrándose en extremo sensible á nuestra gratitud, y elogiando con calor la corrección con que los judíos de Tánger se expresan en castellano, que es el idioma que hablan con preferencia, tanto para sus relaciones mercantiles, como en su trato íntimo del hogar. Puede decirse que es nuestro idioma, aunque la mayor parte conozcan dos ó tres más. Los judíos de Tánger, Tetuán, Arcila, Larache, Alcázar, Mazagán, etc., etc., hablan el castellano, más ó menos

correcto, pero castellano siempre, y desde luego más castizo que el que hablan los correligionarios de Turquía. Aun la gente antigua que para la correspondencia se vale de los caracteres hebraicos, lo hace en español. Somos aquí españoles en todo, en nuestros gustos, aficiones, impresiones, exaltaciones y sentimientos. Somos españoles por vocación, por temperamento y por simpatías. En nuestras venas circula sangre española; pensamos en español, y sentimos de igual modo; algunas de nuestras oraciones las hacemos en español. Nuestros casamientos se hacen con arreglo al rito establecido cuando los judíos vivían en España, y al citar en el contrato de bodas que se lee en el momento preciso de la ceremonia el árbol genealógico de los contrayentes, se hace referencia á nuestros antepasados que murieron en España, y por los cuales se pide á Dios que *dé descanso á sus almas.*

Los judíos de Marruecos, particularmente los de Tánger y Tetuán, sienten especial predilección por España, y cuanto á ella se refiere tiene un interés directo para nosotros; lloramos sus desgracias, como nos regocijamos de sus triunfos. España es nuestra patria, es la tierra bendita donde descansan los restos de nuestros antepasados, y natural es que sintamos por ella cariño y veneración. Un error del fanatismo, un malhadado decreto hizo lanzar de su seno á tan buenos hijos, que hubieran enriquecido al país, y se hubieran ellos también evitado persecuciones y amarguras sin cuento; pero eso es del dominio de la historia, y no hay que recordarlo. Felizmente los judíos se complacen en olvidarlo, pues saben que no deben confundir á la España de la Inquisición con la España del siglo xx.

En la guerra hispano-yanqui, por no citar otras ocasiones, se ha puesto de relieve el amor de los judíos á España y su vivísimo deseo porque triunfara la causa española, que era la causa de la justicia.

La Alianza israelita Universal tiene establecidas escuelas en Tánger, Tetuán, Larache, Fez, Mequinez, Casablanca, Mogader, Marrekesh, etc. En todas la juventud adquiere una sólida instrucción, y si bien se enseña con preferencia el francés, no es menos cierto que todos aprenden el español.

Aquí se lee mucho, y entre la juventud de ambos sexos se está muy al tanto del movimiento intelectual de España. La prensa española tiene singular acogida entre nosotros, y aquí no hay quien no conozca á todos los políticos españoles y sus tendencias. Aquí también se hace algo de política, pero es por afición únicamente. Los oradores son admirados, como juzgados los políticos. Como escritores y poetas son muy conocidos entre los judíos Cervantes, Espronceda, Zorrilla, Castelar, Campoamor, Núñez de Arce, etc. De novelistas han sido un tiempo muy populares Fernández y González, Escrich, etc., y hoy son los autores favoritos Galdós, Pereda, Blasco Ibáñez, Valera, Palacio Valdés, Pardo Bazán, etc. De autores dramáticos Echegaray, Dicenta, Benavente, Quintero, etc.

Celebraré que estos datos que le doy á la ligera puedan interesarle á Vd., y ofreciéndole á mi vez mi amistad, que, aunque estéril, es sana y verdadera, le saluda á Vd. muy afectuosamente su afectísimo S. S.,

PINHAS ASAYAG.

Tanger 2 Marzo 1904.

Sr. Dr. D. Ángel Pulido.—Madrid.

Muy estimado Sr. mio y amigo: Tengo mucho que agradecer a Vd. por la simpática acogida que se ha servido Vd. dispensar a mi carta que, despues de todo, no tiene mas mérito que el de la sinceridad. Eso si, está escrita con el corazon y refleja el acendrado amor y ardientes simpatias que profeso a la nacion española, á esa España hidalga y generosa que fué cuna de nuestros antepasados y que guarda tambien, como reliquias sagradas, las cenizas de sabios é ilustres varones cuyos nombres hemos heredado. Su carta me conmueve en grado sumo, y el Sr. Vicenti, bellísima persona con cuya amistad me honro, es en extremo benévolo conmigo. Tanto a Vd. como a él agradezco el favor que me dispensan. El Sr. Vicenti estuvo en Tanger y pudo apreciar que entre nosotros predomina la nota española; ha visto cómo el idioma del hogar es el castellano y cómo somos en todo españoles de alma y corazon.

No llegué, ciertamente, a imaginarme que mi carta dirigida a Vd., insustancial y mal pergeñada, pudiera nunca merecer los honores de la publicidad; pero ya que Vd. es tan bueno que lo juzga asi, no solo puede publicarla sino que puede hacerlo en la forma que mas le convenga, y mejor se adapte á la importancia é interes de la patriotica obra emprendida por Vd.

Tal vez le interese saber que gran número de hebreos que viven en Marruecos llevan nombres españoles y sienten al ostentarlos cierto legítimo orgullo, diciendo que proceden de España y son por lo tanto españoles. Hay los Toledano, Laredo,

Pariente, Pimienta, Lalio, Medina, Moreno, Perez, de Avila, Aragon, de Loga (Loja), Corcía (Garcia), Farache (Aznalfareche), y muchos otros que seria prolijo enumerar.

Yo conoci un buen español, persona ilustrada, gran patriota y muy conocedor de los asuntos de Marruecos, que teniendo en cuenta la importancia del elemento israelita aquende el Estrecho, su laboriosidad é influencia entre los indígenas, sugirió la idea de que España les *protegiera á todos* considerandoles como á emigrados políticos, pero al entonces ministro de Estado parecio muy atrevida la idea y se asustó de pensar en ella. Aunque me duela el decirlo, debo manifestar á Vd. que no siempre los israelitas marroquies han encontrado reciprocidad de simpatias en la España oficial; cuanto mas aquellos se han afanado por demostrar su adhesion y cariño a España, mas esta ha respondido, unas veces con desvío, otras con antipatia. (1) Esto se ha demostrado muy ostensiblemente antes y á raiz de las célebres Conferencias diplomáticas de Madrid el año 1880. España, de acuerdo con Inglaterra, atendiendo á informes y excitaciones de su ministro en Tanger, tomó la iniciativa de tales conferencias en las que restringiendo los derechos de que Europa goza en Marruecos, se daba de soslayo un golpe de muerte a los israelitas marroquies que, para hacer su vida posible, tienen que ampararse al abrigo de un pabellon estrangero. Se limitó entonces el derecho de proteccion, y los marroquies quedaron satisfechos de su triunfo que debieron al celo y buenos oficios de los representantes de España é Inglaterra en Tanger.

---

(1) Para juzgar lo desatentado de esta conducta, remitimos al lector al artículo de *Le Monde Illustré*, publicado al final. P.

España ha perdido un tiempo precioso. Cuando su influencia era mas grande y se dejaba sentir en Marruecos pudo atraerse, cuando menos, una gran parte del elemento hebreo, y no supo ó no quiso hacerlo, atendiendo a escrúpulos de excesivas consideraciones a Marruecos, pero en cambio, otras potencias mas previsoras y juzgando que los israelitas pueden ser un factor importante en el porvenir, se han prestado a acogerles con más benevolencia.

Para rectificar esa politica desatentada y contraproducente de España, algunos de sus representantes como los Sres. Ojeda y el actual Sr. Cólogan, ambas dignisimas personas, han iniciado otra linea de conducta que va produciendo un éxito satisfactorio. Han entendido con sobrado juicio que es prestar un buen servicio a España el seguir aqui una politica de atraccion y que sin comprometerse ni tomar iniciativas de trascendencia para las que no estan autorizados, no hay motivo para despreciar á un elemento que de por si merece respetos y que es, ademas, adicto á España y difunde su habla por todo el imperio. Tanto el Sr. Ojeda como el Sr. Cólogan han logrado hacerse populares en Marruecos y muy queridos de los hebreos; el uno ha dejado aqui gratisimos recuerdos, el otro goza de generales simpatias y es muy estimado y ensalzado por la correccion esquisita de todos sus actos.

Aqui estuvo el Sr. Canalejas que goza de gran popularidad entre los hebreos y entre los cuales es tan admirado. Tuvo agradables sorpresas oyendo a los hebreos hablando el castellano y todos conocedores de su politica, de su disidencia con el Sr. Sagasta, de sus hermosos discursos llenos de fuego y elocuencia que cautivaban y enardecian

las masas, y de sus brillantes campañas en favor de los ideales democráticos.

De igual modo el bravo general Segura se manifestaba entusiasmado de la acogida que mereció entre los hebreos que le hablaron con elogio y admiracion de su brillante comportamiento en la manigua, y de la bizarria y denuedo con que supo conducirse en toda la guerra de Cuba.

Decia que se creia en España y que aqui habia gozado lo que jamas se habia imaginado.

Tambien el bizarro marino Sr. Diaz Moreu tuvo ocasion de ver cómo se conocian aqui entre los hebreos sus meritos en Santiago de Cuba y su heroica conducta abordo del «Cristobal Colon».

El distinguido periodista Saint-Aubin ha podido apreciar tambien cuan populares son aqui sus trabajos periodisticos y como todos le hablaban de su fiel *Cigüeña*.

Muchos de los oradores españoles inspiran entusiasmo entre los hebreos y todos sus discursos son leidos aqui con verdadero interes. Son admirados Maura, Moret, Canalejas, Salmeron, Silvela, Melquiades Alvarez, Pidal, Montero Rios, etc., etc. El discurso del Moya contestando a Maura en defensa de la prensa, ha sido muy celebrado y considerado como un verdadero triunfo para el digno é ilustrado Director de «El Liberal».

A Romero Robledo se le juzga como el primer parlamentario de España y se celebran mucho sus chistes en el Congreso. A Montero Rios como el primer canonista y jurisconsulto. Vega de Armijo, el mejor y mas imparcial de los Presidentes del Congreso, gran caballero, demócrata consecuente y tan noble de alma como de alcurnia. Villaverde gran hacendista. Melquiades Alvarez, una revelacion, sucesor de Castelar como orador. Salmeron

BIBLIOTECA DE

es admirado por su austeridad, su catonismo y su elocuencia avasalladora. A Azcarate se le juzga como a algo divino, impropio de estos dias y cosa rara entre los politicos al uso. Su austeridad incomparable, su fe ciega en los principios que ostenta y lo consecuente que es en todos sus actos, despiertan verdadera admiracion.

Podria seguir hablando de otros estremos que conciernen a España y los hebreos, pero veo que me he estendido demasiado y temo hacerme pesado.

Me permito ofrecerle estos datos que no sé si podran interesar a Vd., pero lo hago unicamente con el objeto de mostrar a Vd. que los hebreos de aqui estan al tanto de cuanto a España se refiere, de sus hombres y de sus cosas, y que cuanto con ella se relaciona tiene para ellos especial interes.

Si para el folleto que piensa publicar quiere Vd. aprovechar algo de cuanto dejo espuesto (si es que vale la pena) puede hacerlo sin consultarme. Tan solo deseare que cuando lo publique se sirva favorecerme con un ejemplar, como recuerdo de Vd.

Le saluda muy afectuosamente y se pone de nuevo a sus ordenes su afmo. amigo que b. s. m.,

PINHAS ASAYAG.

Tanger 22 Marzo 1904.

SR. D. ANGEL PULIDO.—MADRID.

Mi distinguido amigo: Oportunamente recibí sus dos estimadas cartas y siento muy de veras que sus compromisos no le permitan, por ahora, efectuar

su proyectado viaje á Tanger, si bien no renuncio á la esperanza de verle por aquí más tarde ó más temprano. Para entonces, ya sabe que en lo poco que valgo y significo, soy todo de V.d

En la seguridad de que su lectura habia de interesarle tanto como me hubo deleitado á mi, he enviado, para que la saboreara, al Gran Rabino de esta Comunidad hebrea el número de «El Liberal» en que se publica la hermosa y gallarda carta de V.d dirigida á la Sociedad israelita de Viena «La Esperanza». Y no me equivoqué en mi pensamiento: Los párrafos brillantes, llenos de calor y sinceridad, y en los cuales se destaca, vivo y elocuente, un sentimiento de noble tolerancia, unido á un patriotismo sano y bien entendido, han producido gratísima impresion en el ánimo de nuestra primera autoridad rabínica, que aplaude y aprecia en todo lo que valen los loables esfuerzos de V.d encaminados al fomento y desarrollo del dulce habla de Cervantes entre los Judios de procedencia española. El Reverendísimo é ilustrísimo Sr. Dn. Mordojay Bengio á quien halaga y entusiasma cuanto tiende á ensalzar y favorecer á la grey israelita, experimentó una vivísima satisfaccion al saber que un distinguido Senador español y notable publicista, hombre de las preclaras dotes de V.d, levanta su autorizada voz en favor de una colectividad que, lejos de olvidar, se vanagloria de su origen español, y á la cual brinda V.d espontáneo afecto y sentidas simpatías, esforzándose por propagar la tesis de union y confraternidad entre los israelitas españoles, que son, en verdad, hermanos de los españoles.

Los écos de ese afecto, esté V.d seguro, querido Doctor amigo—y lo es V.d nuestro desde que tuvo la feliz inspiracion de iniciar tan simpática cam-

paña,—llegan directos á nuestros corazones, que estiman y saben agradecer tan inequívocas pruebas de ardiente simpatía.

El Gran Rabino, como la mayoría de los hebreos de Marruecos, es tambien de origen español y habla de igual modo, el español. Sus sermones y discursos más solemnes los hace en ese idioma, saturados naturalmente de citas y referencias del dogma mosaico, en las que demuestra una profunda erudicion. Es orador elocuente, de palabra fácil y abundante. Suele distinguirse en sus peroraciones, que son muy celebradas, por sus imágenes oratorias, siempre oportunas, vivas, exactas y ajustadas cuidadosamente á las circunstancias.

El Revdmo. Sr. Mordajay Bengio, conceptuado como uno de los más doctos rabinos de Occidente, es persona ilustrada, gran teólogo y eminente talmudista. A pesar de su carácter sacerdotal, es muy tolerante, y sabe perfectamente amoldar su actitud al siglo en que vivimos. Es muy querido y respetado de su grey, y goza de aprecio y consideracion entre las autoridades locales y extranjeras, con las que mantiene las debidas relaciones.

Con la Legacion de España, muy particularmente, suele vivir en perfecta armonía.

Aquí estuvo hace algunos años el ya difunto don Francisco M.ª Tubino, Director entonces de «La Andalucia» de Sevilla, y académico de San Fernando, y que era como V.d, aficionado á los judios españoles y á cuanto tuviera relacion con su vida é historia. Manifestóme vehementes deseos de conocer al Gran Rabino y yo tuve el gusto de deferir á su ruego.

Largo rato estuvimos en su casa y el Sr. Tubino quedó encantado del Gran Rabino, y muy complacido de la interesante conversacion que sobre di-

ferentes materias y muy especialmente sobre los judios españoles, habian sostenido.

Como prueba de las simpatías que aquel le habia inspirado, y como recuerdo de su visita á tan digna autoridad, el sábio académico español regaló al Gefe israelita un hermoso libro con cariñosa dedicatoria, referente á los judios en España.

El Gran Rabino le conserva como prenda de inestimable valor.

A los hombres eminentes que como Castelar, Carvajal, Tubino y muches otros, que se han distinguido por su simpatías á la raza de Israel, tenemos que agregar el nombre ilustre del sábio y renombrado Doctor Dn. Angel Pulido que, como aquellos, ocupa un lugar preferente en nuestros corazones y un recuerdo grato é imperecedero en nuestra mente.

Consérvese V.d bueno mi querido amigo y reciba un apreton de manos, muy cordial del suyo afectísimo y s. s.,

PINHA ASAYAG.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

Senado Español.

Sesión del 13 de Noviembre de 1903.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Pulido tiene la palabra.

El Sr. PULIDO: He pedido la palabra, Sres. Senadores, para dirigir una excitación al Sr. Ministro de Estado — no me atrevo á llamarla de otro modo — cuya importancia apreciará S. S. al escuchar tan sólo la exposición de sus motivos, que voy á hacer.

Si se tratara de otro Ministro que no fuese tan joven como S. S., tan culto, tan impuesto en lo que se refiere á la riqueza pública y á las manifestaciones de la vida moderna, y que no tendiese, como lo hace S. S., á desparramar sus conocimientos por cuanto sucede en los demás países, yo me hubiera levantado con desconfianza, porque hubiera temido que la excitación que había de dirigirle pareciese baladí é insignificante, y hasta para ciertas personas, despreciable; pero los atributos que reconozco en S. S. me permiten confiar que le concederá la importancia que creo tiene, y opino se le debe dar.

Se trata de lo siguiente: Yo en este verano he hecho un viaje por una porción de pueblos del

Mediodía de Europa, habiendo llegado hasta Constantinopla; he recorrido no sé si doce ó catorce Naciones, viendo en todas partes un deseo manifiesto, y á consecuencia de este deseo, la actividad consiguiente, para hacer que el idioma propio, nacional, prevalezca aún en otras Naciones. Es decir, que yo he visto, por ejemplo, en Francia, en Alemania, en la misma Inglaterra y en otros sitios, enseñar idiomas extranjeros, cultivarlos allí y llevar luego hijos suyos á las respectivas Naciones, poseyendo ya aquéllos sus idiomas, que se han estudiado en el propio país; y he visto, por otra parte, á esos mismos pueblos procurar que su propio idioma sea á su vez conocido y cultivado en esos otros pueblos, cuyos idiomas hicieron aprender á los citados propios hijos, y esto ha establecido una serie de relaciones de grandísimo interés, que nosotros tenemos en absoluto desatendidas.

Concretando más, diré que en muchos pueblos de Oriente he visto que el idioma español se encuentra sumamente propagado. En Bukarest, en Belgrado, en Constantinopla y en una porción de ciudades en donde yo creía que había de encontrar grandes dificultades para ser comprendido, aun llevando con nosotros medios de expresión en francés y en alemán, estos idiomas eran en cierto punto innecesarios, porque allí se practica el idioma castellano con grandísima abundancia. No es conocido el número de individuos que en esos pueblos hablan el idioma castellano, porque no sé que haya estadística que nos pueda dar á conocer el número de judíos españoles que en todos estos pueblos de Oriente utilizan dicho idioma para las relaciones íntimas y aun para las relaciones comerciales; pero lo que sí puedo asegurar á S. S. es que el castellano es por ellos considerado, con mu-

chísima razón, como el idioma propio, como el idioma natural, y que, en algunos sitios, se tiene un grandísimo interés en su conservación.

En algunas poblaciones existen escuelas dedicadas á este objeto, y en Bukarest, por ejemplo, hay una escuela israelita, construída hace poco, en donde se han gastado cerca de 30.000 duros, y en donde se dan algunas enseñanzas en español, sobre todo, la religiosa. Pues bien; el día 25 de Julio se celebraron allí exámenes, habiendo acudido á ellos alumnos que hacían ejercicios con expresión de diferentes idiomas, recitando composiciones poéticas y trozos de lectura, y respecto del idioma español, se me ha dicho que se leyó una composición original del director de aquel establecimiento (que es D. Enrique Bejarano, un sabio políglota que posee muchos idiomas, y es sumamente apreciado en el Oriente); composición que me voy á permitir leer aquí, por ser breve, expresiva del estilo que usa el castellano oriental, muy parecido á nuestro castellano antiguo, y notable, porque en ella se manifiesta un amor grande á nuestra Patria y á nuestra lengua, que creo estamos en el caso de apreciar convenientemente.

Dice así esta composición:

LA LENGUA ESPAÑOLA

A ti lengua santa,
A ti te adoro,
Más que á toda plata,
Más que á todo oro,
Tú sos la más linda
De todo lenguaje,
A ti dan las ciencias
Todo el ventaje.

—

Con ti nos hablamos
Al Dios de la altura,
Patrón del Universo
Y de la Natura.

—

Si mi pueblo santo
Él fué captivado,
Con ti mi querida,
Él fué consolado.

Y sé que cuando esta composición tan sentida se leyó ante la concurrencia que había allí, evocando con ella el recuerdo de la madre Patria, y, sobre todo, exaltando el idioma de la lengua castellana, la gente lloraba, y se produjo una emoción profunda, testimonio del cariño que se siente á esta nuestra lengua, que viene conservándose en dicha raza á través de los siglos.

Es decir, Sr. Ministro, que he podido apreciar en el extranjero dos hechos importantes, los siguientes: primero, que se considera en todos los pueblos cultos el idioma propio como una especie de testimonio de soberanía y como un factor de riqueza pública. Y por eso, Italia, Alemania, Inglaterra, tienen interés en que el idioma suyo se practique en otros pueblos.

Yo he asistido en Udina á un Congreso, entre cuyos motivos principales figuraba el de fundar una Universidad con lengua italiana en Trieste; he visto los esfuerzos que se están haciendo por fundar Colegios y Universidad con idioma francés en Grecia y Beyrouth, he visto publicaciones y periódicos franceses en Constantinopla y en Bukarest, capital de Rumania, que atestiguan la soberanía que todavía allí ejerce Francia por medio de su idioma, en tales términos, que aun algunas enseñanzas se dan en

francés. Y he visto que esos pueblos hacen todo lo posible, no ya por conservar el empleo de su idioma que poseen en dichas capitales, sino por ampliarlo, entendiendo, como indicaba antes, que no solamente es testimonio de soberanía intelectual, sino factor ó manifestación de riqueza pública, que conviene utilizar y que utilizan para otros fines más positivos, entre ellos, y muy principalmente, los intereses comerciales.

El segundo hecho que he podido apreciar es que nosotros, por sucesos conocidísimos de nuestra historia, tenemos más de medio millón de individuos desparramados por todos los pueblos de Oriente que practican nuestro idioma, que le tienen grandísimo cariño, y á los cuales miramos, sin embargo, con completo desdén, y hállanse tan desatendidos, que ni nos damos cuenta de las publicaciones españolas que ellos tienen, ni nuestra Academia de la Lengua, que yo sepa, se ha dignado ponerse en relación con ellos, para hacer que alguno pudiera ser corresponsal; puesto que dicha Corporación, según lo que he podido averiguar, solamente cuenta, tratándose de estas Naciones del Mediodía y Oriente de Europa á que me refiero, con un corresponsal en Viena y otro en Budapest, quienes seguramente lo son por motivos que no tienen ninguna relación con este género de conocimientos á que vengo aludiendo. De modo que tenemos en tan completo abandono esto, que ni siquiera hay la curiosidad de saber cómo se expresan ellos en español, y ellos nos tienen de tal manera, por lo que se refiere á este efecto, igualmente desatendidos, por cuanto los libros españoles no circulan entre sus manos, y es sumamente raro ver un libro español en aquellos sitios.

He observado en Turquía un hecho sobre el

cual me permito llamar la atención del Sr. Ministro de Estado, y ese hecho he podido apreciarle por una conversación qne he tenido con el doctor Elías Pachá, uno de los médicos del Sultán, con cuyo médico conversé en español, porque es un judío español: la posible desaparición de ese su idioma. Preguntando á este ilustre médico si tenía familia, me dijo que sí, que tenía hijos, á los cuales daba carrera; y preguntándole también si sus hijos hablaban español, me contestó: «No; mis hijos ya no hablan el español, sino el inglés y el francés.» De suerte que, por lo menos, en aquella familia el idioma español se pierde, y como hoy día hay una concurrencia positiva en el desarrollo de los idiomas, en su cultivo, y los pueblos que atienden á sus intereses dedican alguna atención á esta materia tan importante, y procuran por medio de los colegios (buenas pruebas de ello tenemos aquí en Madrid y en toda España), y por medio de publicaciones, hacer que el idioma suyo se imponga, prevalezca y aventaje en difusión á otros idiomas, y, á ser posible, hasta al mismo idioma nacional, ya muy bien puede suceder que, por virtud de esta concurrencia, y atendiendo á las naturales consecuencias ó lógicos efectos de esta lucha, el idioma español desapareciese poco á poco de dichos sitios, y fuera sustituído por otros idiomas que fueran considerados como más útiles y más cultos; á lo cual habríamos contribuído nosotros en cierto modo, por mirar con completa indiferencia un asunto de tanta importancia.

Yo no sé si S. S., apreciando la materia superficialmente, como yo se la presento, la considerará de importancia: yo creo que debe concedérsela; su señoría sabe muy bien el interés que tenemos en llevar por do quiera hoy nuestros productos y en

aumentar las relaciones con todos los pueblos; y no cabe duda: el medio más seguro, el más positivo, el más indispensable, el más necesario para este género de relaciones, es el idioma. Pues si en esos sitios tenemos un gran número de individuos que hablan el idioma español, y en algunos, estos individuos predominan, como en Salónica, donde el idioma predominante es el castellano, yo le pregunto ahora á S. S., después de habérmelo preguntado antes yo mismo: ¿Está el Gobierno español en el caso de mirar con indiferencia, con desdén absoluto este asunto, ó está en el caso de hacer algo? ¿Qué es lo que podría hacer el Gobierno español en semejante cuestión? Estas son las preguntas que inmediatamente se le ocurren á cualquiera. A S. S. ya se le podrían ocurrir muchas cosas que á mí seguramente no se me ocurren; pero de todas maneras, yo creo que en el puesto de S. S. algo haría. Quizás se me ocurriese otra disposición, pero desde luego estimaría muy necesario que, por medio de los cónsules, hiciera una información el Ministerio de Estado de los judíos españoles que hay en todos esos países de Oriente, para darse cuenta de la importancia de su número; que se estudiara el uso que hacen del idioma español y la clase de publicaciones que tienen, para que supiésemos las publicaciones y sociedades de carácter español que existen en esos sitios; teniendo en cuenta que á menudo sucede que las sociedades que allí se crean (y hace muy poco se ha creado una en Viena), se crean con carácter español; es decir, que hay empeño en darles esta significación esencial; han de ser de carácter español, y han de tender á cultivar el idioma español, y á aumentar las relaciones entre los individuos que tienen este origen nacional, pues como

tales españoles se consideran y españoles se llaman; españoles de Oriente, pues ellos así y no de otro modo se llaman.

Yo haría, pues, primero esta información; luego, en segundo lugar, cuidaría mucho de que en estos sitios los cónsules supiesen hablar español y que no se diese el caso, que algunas veces se da, de que en una población, por ejemplo, donde hay una parte considerable de individuos que hablan español, tengamos un cónsul que empiece por no poseer idioma nuestro; y luego haría otra cosa, que sería reunir todos estos documentos, y todos los datos relativos á los medios de expresión española que existen en los pueblos de Oriente, y dirigirlos al Sr. Ministro de Instrucción pública, para que éste los pasase á la Academia de la Lengua, pues creo que la Academia de la Lengua debe poner en este asunto un interés muy grande, debe mirarlo con algún cariño, y debiera procurar, en primer término, por medio de premios y enseñanzas adecuadas, hechas en los términos que le parecieran convenientes, primero, que se conservase el idioma español en aquellos sitios, y segundo, que el idioma aquel se diferenciase lo menos posible del nuestro, es decir, que no fueran por las fatalidades de los tiempos separándose cada vez más estos idiomas, hasta llegar á diferenciarse por completo en un porvenir más ó menos remoto.

Crear algunas relaciones, fomentarlas, y, en lo posible, hacer que se establezcan comunicaciones literarias, para que aprecien allí el cariño con que nosotros vemos que usan nuestro idioma, creo que sería un cometido para la Academia de la Lengua que merecería el aplauso de todos los españoles y obra que, á la corta ó á la larga, redundaría en

beneficio de intereses más positivos; porque si por el momento parece que con la lengua sólo de intereses literarios se trata, á poco que sobre el asunto se discurra, se comprende muy bien que con la lengua van unidos otros intereses de mayor cuantía, por lo cual estamos en el caso de conservar, fomentar y difundir la una para que nos sirva de medio do conservar, fomentar y difundir los otros.

Es cuanto tenía que decir á S. S.; como advierte, no es un ruego, es una excitación que le dirijo, para que, después de haberla oído, la estime en los términos que le parezcan convenientes.

El Sr. Conde de CASA-VALENCIA: Pido la palabra:

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Conde de CASA-VALENCIA: La he pedido para rectificar algunos errores que involuntariamente ha cometido el Sr. Senador á quien hemos tenido el gusto de oir, respecto de la Academia Española, la cual se ocupa constantemente y con verdadero interés en todo lo que se refiere á la conservación y difusión del idioma castellano.

Decía S. S. que apenas hay académicos correspondientes en el extranjero, y esto es un error que conviene rectificar. La Academia Española tiene importantes y numerosos académicos correspondientes en París, Londres, Berlín, Viena, Roma, Dublín, Bucharest, Colonia, Varsovia, Washington, Estrasburgo, Holanda, Lisboa, Oporto, Lovaina, y otras ciudades, y académicos correspondientes en casi todas las Repúblicas hispanoamericanas, con las cuales está en relaciones sumamente íntimas, hasta el punto de que aquellas Academias acuden á la Española á consultar cuantas dudas se les ofrecen respecto del idioma.

El español se habla y se difunde bastante. Sabrá S. S., sin duda, que desde hace algunos años, en la Universidad de Burdeos es obligatorio el estudio del español. En Londres ocurre un caso que es importante para España. Allí, á los que tratan de ingresar en la carrera diplomática, se les exige, además del Derecho internacional, Historia de los tratados y otros estudios, que hablen el francés, el alemán y otro idioma, á elección del candidato que se presenta á examen. Pues bien: desde hace algunos años casi todos los candidatos eligen el idioma español, por una razón muy sencilla; porque como Inglaterra tiene Embajada y Legaciones en España y en las 16 Repúblicas hispano-americanas, ese idioma les sirve para ir á cualquiera de esas Legaciones, mientras que si aprenden el ruso, no les sirva más que en San Petersburgo; si el italiano, en Italia, y si el portugués, en Río Janeiro ó Lisboa.

Ha dicho perfectamente S. S. que en Constantinopla, en el barrio de los judíos, no se habla más que español. Yo he conferenciado con persona que ha estado allí algún tiempo, y me ha dicho que es verdaderamente curioso oirles hablar el español, porque hablan el de fines del siglo XV, es decir, de la época en que fueron expulsados de España; que publican un periódico escrito en español é impreso en caracteres hebreos, y yo tengo en mi poder un ejemplar del Nuevo Testamento, costeado por esos judíos, impreso en español y también en caracteres hebreos.

El Sr. PULIDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. PULIDO: Para manifestar al Sr. Conde de Casa-Valencia que no ha rectificado nada de lo que yo he dicho. No había ocasión de rectificar;

estamos conformes; porque al quejarme de que la Academia no tuviera corresponsales, no me refería á todos los países extranjeros, sino que me refería exclusivamente á los pueblos del Oriente de Europa.

He leído nombre tras nombre la lista de los corresponsales que tiene dicha Corporación en todas las partes del mundo, para ver los nombres que aparecían como pertenecientes al Oriente y Mediodía de Europa, y seguramente que S. S. estará conforme conmigo en que ni en Bukarest, ni en Salónica, ni en Adrianópolis, ni en Philopópolis, ni en Constantinopla, ni en Belgrado, ni en otros muchos pueblos, que no he de enumerar uno tras otro, tiene corresponsales la Academia, siendo precisamente donde existen más de estos judíos españoles, y donde se cultiva á su manera nuestra lengua.

La Academia no tiene en esta parte de Oriente y centro de Europa, más que dos corresponsales, ya lo he dicho: uno en Viena y otro en Budapest. En Viena hay pocos judíos españoles; en Budapest hay más, pero todavía menos que en otras poblaciones. Donde se desenvuelve, donde se desarrolla esta población, es desde esos sitios en adelante, sobre todo en sitios como en Salónica, donde la lengua predominante es la española.

El Sr. Conde de Casa-Valencia ha confirmado lo que yo había apuntado, á saber: de que en Burdeos, en Alemania y en Inglaterra se enseña español, pero se enseña con vista á sus intereses, no para servir á los intereses nuestros, sino para que nosotros resultemos servidores de los intereses suyos. Es decir, que procuran que sus naturales que han de emigrar, que han de ir á otros pueblos donde se habla el español, sepan español, como

procuran también que en esos pueblos se sepa el idioma propio, el suyo, no ya el español, sino los ingleses el inglés, los franceses el francés, los alemanes el alemán, todo esto con vistas de especulación positiva, en las cuales quiero yo que fije la atención el Gobierno.

Por eso, haciendo las mismas, absolutamente las mismas consideraciones que S. S , y completamente de acuerdo, sin discrepar en un ápice S. S. con lo que yo he tenido el honor de manifestar, me dirijo al Sr. Ministro de Estado para que, corroboradas mis afirmaciones por las de labios tan autorizados como los del Sr. Conde de Casa-Valencia, entienda que esta es una materia de alguna importancia, que bien vale la pena de que S. S. le dedique siquiera media hora en cualquiera de los días que va por el Ministerio, y se ocupa con esa actividad que le caracteriza de las cuestiones internacionales que hay que tratar. Crea, pues, que este asunto del idioma español, por las consideraciones que he apuntado y por otras á que no me extiendo, por no dar á mi excitación una amplitud que reglamentariamente no le es dable, merece alguna atención y debe ocupar algo á los cónsules, al Ministerio de Estado, y por derivación posterior á la Academia de la Lengua, en los términos que anteriormente he indicado.

El Sr. Conde de CASA-VALENCIA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Conde de CASA-VALENCIA: Yo pedí anteriormente la palabra porque me pareció oir á S. S. que la Academia Española apenas tenía académicos correspondientes en los países de Europa. Por eso dije que los tenía en casi todas las capitales de Europa. Y en cuanto á los países á

que se ha referido S. S., le diré que la costumbre constante es no nombrar, para no exponerse á un desaire, sino á los que lo solicitan, y entonces, con el mayor placer, se otorga ese título de socio correspondiente.

El Sr. Ministro de ESTADO (Conde de San Bernardo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. Ministro de ESTADO (Conde de San Bernardo): He tenido un verdadero gusto en oir las palabras de mi querido amigo particular, el señor Pulido, y, excepción hecha de las primeras, dictadas, exclusivamente, por su benevolencia hacia mi, en todo lo demás estoy total y absolutamente conforme con las apreciaciones de S. S.

Algo ha indicado en que me interesa anticipar una idea. Decía S. S., con razón, que sería conveniente que no hubiera cónsules en el extranjero que no supieran español; y tanto lo estimo así, que en un proyecto de ley de reorganización de la carrera consular, que he tenido la honra de leer en el Congreso, establécense dos condiciones: primera, saber correctamente el español; segunda, hablar el idioma del país donde se reside.

Ya ve S. S. que en esa corriente marcha el actual Ministro de Estado.

Respecto á la importancia que tiene en todos los órdenes de la vida, y especialmente de nuestras relaciones comerciales, el conocimiento del idioma, ¿para qué he de molestar al Senado extendiéndome en consideraciones? Entiendo que esa estadística que S. S. ha tenido la bondad de indicar que se podría hacer, es conveniente; y por mi parte haré cuanto pueda, no sólo para saber cuáles son aquellos que de antiguo hablan la hermosa lengua de Cervantes en los países orientales, sino

también para (dentro de los exiguos recursos que se otorgan siempre al Ministro de Estado en cada presupuesto) ver si en aquellos puntos donde existe un núcleo mayor de individuos, aunque sean hebreos, que hablan castellano, podemos conseguir que se establezca una escuela que mantenga vivo el principio de la hermosa lengua castellana. Es cuanto tengo que contestar á S. S.

El Sr. PULIDO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene S. S.

El Sr. PULIDO: Para expresar las gracias al señor Ministro de Estado por la respuesta que ha tenido la bondad de darme.

No esperaba menos de S. S. Ya sabía yo que Su Señoría, por su cultura, había de penetrarse inmediatamente de esto que aquí miramos con desdén, y que impresiona, sin embargo, mucho al español que va por el extranjero.

Yo le aseguro á S. S. un hecho, y es que será tan bien recibido en esos puntos lo que el Gobierno pueda hacer, significándoles la atención de mandarles obras, ó de interesarse en sus trabajos españoles, que provocará un agradecimiento infinito y una emoción profunda; porque yo no puedo olvidar que navegando por el Danubio en dos ocasiones distintas, una hace veinte años, y otra este verano, oía á varios individuos, procedentes unos de Sofía, Andrianópolis y Philipópolis, y otros de Bukarest y Belgrado, les oía, digo, hablar con una emoción tan intensa, con un estremecimiento de placer y de adoración tal de España, que hasta lágrimas saltaban de sus ojos, recordando los tiempos pasados y oyendo hablar á otros españoles en un idioma que ellos poseían.

Por consiguiente, como quiera que hoy en algunos sitios hay ciertos deseos de regenerar su habla

los españoles, y ya he referido á S. S. que hace poco en Viena se trató de organizar una Sociedad de judíos españoles para fomentar esta clase de trabajos y de estudios, tengo yo la seguridad de que si la Academia de la Lengua toma la iniciativa en tal asunto, y nombra algunos corresponsales, y si el Sr. Ministro de Estado manda alguna obra de las nuestras á los colegios israelitas españoles, obras de cualquier género que sean, allí se estudiará con amor nuestra España, nuestra riqueza y nuestros intereses, y se puede asegurar que esto ha de producir resultados fecundísimos, no sólo para establecer lazos que siempre son convenientes, sino también para que nuestros comisionados, ó comisionistas, comerciales, hallen allí grandes facilidades, que por el momento pudieran no encontrar, por ciertos alejamientos y por ciertas faltas de relación. Así establecidas estas comunicaciones, creo que para todos resultarán un bien.

Por consiguiente, concluyo repitiendo á S. S. mi agradecimiento por los términos con que ha respondido á la excitación que he tenido el honor de hacer.

Antecedentes diplomáticos.

(Nota sobre la repatriación de judíos españoles en 1881) (1).

A consecuencia de la expulsión de los judíos decretada en Rusia en el año de 1881, dirigiéronse muchos israelitas á los Ministros de España en San Petersburgo y Constantinopla, pidiendo auxilios para venir á España. Comunicaron dichos Ministros esta pretensión al entonces Ministro de Estado, el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y éste contestó con la siguiente Real orden, comunicada por telégrafo en 15 de Junio de dicho año:

«S. M. me encarga diga á V. E. que tanto S. M. como el Gobierno recibirán á los Hebreos procedentes de Rusia, abriéndoles las puertas de la que fué su antigua patria.»

Este acuerdo, publicado, no sólo en los periódicos de Constantinopla y San Petersburgo, sino también en los de Servia y Bulgaria, produjo excelente efecto, según comunicaciones de dichos Ministros.

El de Constantinopla, Sr. Conde de Rascón, ex-

(1) La debemos á la bondad del Sr. Marqués de la Vega de Armijo y de la sección respectiva del Ministerio de Estado.

ponía, además, que el noble acuerdo del Gobierno español podía favorecer grandemente el comercio de nuestra Patria, pues si los israelitas expulsados se establecían en el litoral español del Mediterráneo, se pondrían en comunicación con los trescientos y tantos mil de origen español que hablan perfectamente nuestra lengua y que viven de su trabajo, y del tráfico, consumiendo productos de nuestra agricultura que se les remitían bajo bandera extranjera. Proponía el establecimiento de una línea regular de vapores de Sevilla á Odessa, y, además, la creación de un Instituto español de segunda enseñanza, como las Escuelas Reales de Alemania en Constantinopla, y otro en Salónica.

En 25 de Junio, este mismo Ministro pidió, después de exponer algunas consideraciones sobre la cultura de los judíos establecidos en Turquía, y de citar algunas publicaciones como la del periódico hebraico-español *El Telégrafo*, y la de una Revista mensual que comenzaba á publicar la sociedad denominada La Esperanza, que se remitiesen algunas colecciones de libros. Así se hizo, comunicando la petición al Ministerio de Fomento en 4 de Julio del mismo año.

Ante la negativa de los Estados Balkánicos á admitir los judíos, y las medidas acordadas por el Imperio alemán privándoles de los derechos de ciudadanía, se renovó en 17 de Junio del mismo año el ofrecimiento del Gobierno español.

A pesar de que éste no podía sufragar los gastos de repatriación de judíos españoles, agenció el transporte gratuito de 51 individuos y la rebaja considerable en el transporte de muchos más, que, socorridos en Marsella por el Cónsul de España Sr. Marqués de González, llegaron á Barcelona en el mes de Septiembre del mismo año.

Más tarde, en el año 1891, los judíos de Odessa volvieron á solicitar la repatriación á España. Comunicó la pretensión el Ministro de España en Rusia con fecha 31 de Diciembre del propio año, contestándole el Gobierno español con la Real orden de 27 de Enero de 1892, en la que, recordando las medidas y ofrecimientos que se tomaron diez años antes, reproducía la manifestación de que podían venir á España, cuyas leyes garantizaban la libertad de cultos.

R. O. citada.

Sr. Ministro Plenipotenciario de España en San Petersburgo.

Madrid 27 Enero de 1892.

EXCMO. SR:

Enterado el Sr. Ministro de Estado del Despacho de V. E. preguntando á ruegos de algunos israelitas residentes en Odessa si el Gobierno de Su Majestad les permitiría establecerse en cualquier punto de la Monarquía, ha tenido á bien disponer se manifieste á V. E., á fin de que lo ponga en conocimiento de los interesados, como ya se hizo en 1881 por conducto de la Legación de España en Constantinopla, que las leyes de la Nación no se oponen en lo más mínimo á que los extranjeros que así lo deseen vengan á establecerse á la Península, como y cuando les parezca, en la inteligencia de que estas mismas leyes les garantizan, como á cuantos no profesan la religión católica, la más completa y absoluta libertad de conciencia, y por consiguiente que no necesi-

tan autorización especial para venir al Reino, cuya entrada tienen siempre franca y expedita; pero que lo que no puede hacerse es facilitarles auxilios para trasladarse aquí, por no permitirlo nuestros Presupuestos. —De R. O. comunicada por el Sr. Ministro de Estado lo digo á V. E. para su conocimiento.

Comunicación del Conde de Rascón de 16 *de Junio de* 1881 *acusando recibo de un telegrama del Sr. Ministro de Estado participando la resolución tomada por S. M. el Rey (q. D. g.) acerca de los judíos que huyen del Imperio ruso.*

Pondré su contenido en conocimiento de la Comisión israelita que ha venido á esta ciudad—dice el Ministro de España— y trataré de proporcionar los medios de aprovechar la oferta del Gobierno de S. M. que, siendo tan noble y generosa, puede traer inmensas ventajas á la Nación española.

La lengua francesa entre los israelitas de Oriente.

Escritos, y ya casi por completo publicados en *La Ilustración Española*, los artículos que aparecen reproducidos en este libro, llega á nuestras manos el número 2.402 del semanario de París *Le Monde Illustrée* (11 de Abril de 1903), que nos manda, acompañado de otros datos interesantes, el Sr. Rousso, de Constantinopla, á quien debemos señaladas atenciones con motivo de nuestro trabajo. Abrimos esta elegante y afamada publicación, y bajo el título de LA LANGUE FRANÇAISE EN ORIENT, *Oeuvre scolaire de l'Alliance israélite*, vemos un largo artículo, cuyo texto aparece ilustrado con doce grandes fotograbados y dos planos geográficos. Apenas comenzamos á leerle, cuando ya sentimos una emoción honda, que fué creciendo á medida que avanzábamos en su lectura. Era precisamente un relato interesantísimo de lo que hace

Francia para ir conquistando la raza de judíos dispersada por Oriente, en su mayoría de origen español, y convertirla á la devoción y al servicio de sus intereses morales y materiales. Pensamos extractar el artículo; pero nos pareció todo tan importante, tan aleccionador, que—temiendo desnaturalizarlo y hacerle perder mucho del valor que encierra, como si fuese un grave toque de alarma y marcase una línea de conducta política para nuestra nación—juzgamos alto deber de patriotismo reproducirle íntegro y dar conocimiento de él á nuestros estadistas, cónsules, académicos y escritores. Léanle todos, y adviertan cómo otros pueblos recogen fuerza y riqueza que nosotros abandonamos, con ser de naturaleza genuinamente española. Subrayamos las declaraciones más expresivas.

Obra escolar de la Alianza israelita.

Para recoger la impresión muy pura del mar sedoso de Genezareth, es necesario verle de lejos, en el gran silencio y la vasta paz del desierto, misteriosamente encerrado en la cuenca de las montañas irisadas que dominan la cima nevada del Hermón. La sábana inmóvil se colorea de un azul tan intenso, que los ojos no se pueden apartar, y

el mismo cielo, de azul un poco pálido, aparece, en su profundidad, como otro lago, milagrosamente tendido por las cumbres.

Completamente abajo, Tiberiade, con sus ruinas blanqueadas, sus cúpulas bajas y sus secas palmeras, no es más que un moteado confuso que orla la playa, donde espumarajean las olas. Sobre las rocas desnudas, que se agrandan en copas alrededor de las orillas, la luz tiene decoraciones mágicas inefables, contrastes cromáticos imprevistos, notas crudas, violencias de tonos que regocijan y desconciertan.

Pero á medida que uno baja por las pendientes, que se aproxima por planos más y más inclinados al miserable burgo escondido detrás de sus torres desplomadas y sus negras murallas de basalto, ya no puede nada la persistente magia de la luz por sí misma, ni la atracción del lago, ni el esplendor radiante del cielo, contra la tristeza inmensa que sube de esta destrucción y de estas ruinas. Costumbres, tradiciones y creencias, todo aquí es viejo, con la indecible vejez de las cosas de Oriente. Tiberiade es una ciudad santa, uno de los centros de conservación donde el particularismo de Israel encuentra lugar de sus últimos refugios, como lo son Jerusalén y Safed, sus vecinas. Para ser menos sensible allí que en la Sión de los profetas, la inmigración judía renueva contingentes siempre aumentados; de suerte que si no subsiste otra cosa alguna más de la antigua villa herodiana, cuando menos, allí está la silueta, perpetuada á través de veinte siglos de distancia, de una raza que vivió, en este mismo sitio, su tiempo heroico, y que se pudo creer aniquilada por siempre bajo «el duro rodillo del mundo romano».

Los que vienen á extinguirse en esta necrópo-

lis son en su mayor parte obscurantistas testarudos, rebeldes á nuestra cultura occidental, contra la cual, igual que hicieron sus antepasados con el pensamiento greco-latino, oponen una barrera de fanatismo exasperado y de indómita desconfianza. La ignorancia voluntaria de que se alaban es verdaderamente espantosa; el pasado los sujeta por entero; el peso de la tradición los postra; se aprietan, se repliegan sobre sí mismos, encarcelados en el rito, la observancia y el *ghetto*. ¡Hé aquí, en todo su horror, la Judea intolerante de los pasados tiempos!

Pues bien; en este medio secularmente refractario, en este Tiberiade lejano, perdido entre dos desiertos, y como sepultado en la profunda cuenca jordaniana, el viajero *tiene ahora la sorpresa de oir, en labios de niños, resonar nuestras claras sílabas francesas.* En la red de las callejuelas, donde se amontonan irregularmente en alvéolos los pequeños cubos blanquizcos de las casas orientales; bajo los bazares cubiertos, donde el aroma acre de las especias se mezcla á los hedores del suelo, bulle una chiquillería que pía nuestra lengua con tanta facilidad como el idioma natural. Se debe á que, desde hace algunos años, la *Alliance israélite universelle* ha fundado aquí, bajo el modelo de sus otras instituciones de Oriente, una escuela de niños y una escuela de niñas, y este germen de vida nueva en el seno de una comunidad momificada, es el resultado de sus primeros esfuerzos. La escuela de niños data de 1897; la escuela de niñas, del mes de Octubre de 1900. Hasta entonces Tiberiade no había conocido, como la mayoría de los centros de Palestina y de Siria, más que los Talmud-tora, dirigidos por rabinos sórdidos, donde los niños, en cuclillas sobre esteras,

aprendían dificilmente á descifrar los caracteres hebraicos. Los Talmud-tora pululan en las aglomeraciones levantinas, al lado de esas innumerables capillas devotamente frecuentadas por los celadores de la ley; es el *pendant* de la *medersa* árabe, donde pobres momias se estenúan recitando sempiternamente, bajo la larga vara de un *cheik*, los versículos del Corán.

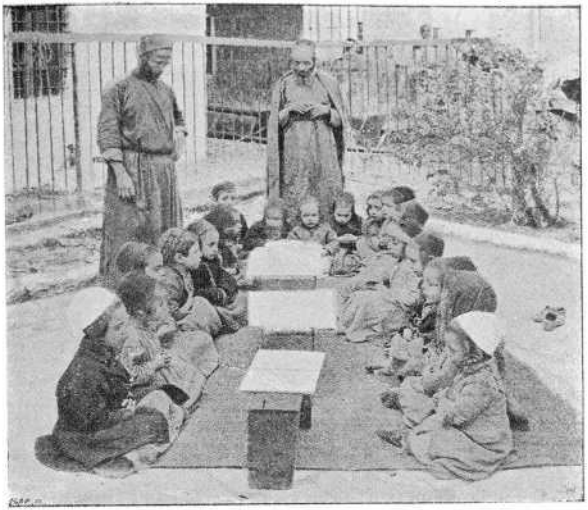
Crear escuelas en estos medios, es decir, chocar de frente con los prejuicios religiosos milenarios, parecía, hace veinte años, la más quimérica de las empresas. Casi por todas partes el rabino excomulgó al institutor, al *apicoros*, y á su ciencia impura. La lucha se mantuvo; pero se hizo brecha, y al fin la escuela triunfó de la sinagoga. Para apreciar la obra de elevación moral que se cumplió así, y de la cual fué nuestra lengua el medio eficaz, basta atravesar un establecimiento cualquiera de la *Alianza*, y ver en seguida, para contraste, el mejor de los *Talmud-tora*. Nuestros lectores pueden comparar las dos fotografías que damos: la escuela antigua y la escuela moderna; este cotejo es decisivo.

Los maestros han realizado verdaderos prodigios para desempeñar bien la misión de que estaban encargados. En Tiberiade, por ejemplo, el director, M. Hochberg, viendo toda la población sublevada contra él por los rabinos, hubo de prometer á las familias que enseñaría solamente el hebreo. Efectivamente, se enseñó el hebreo; pero éste sirvió de vehículo á las otras materias del programa. Pedagogo experimentado, y con una paciencia admirable, *el profesor se las ingenió de modo que despertó progresivamente el espíritu de los niños y provocó en ellos el deseo de aprender*. La lección de hebreo se convertía en un curso de ciencia, de his-

toria, de moral. Y *después, un día, á propósito de historia, les habló de Francia*, de su acción en el mundo, de su lengua, que es la cultivada como preferida en Europa, *la verdadera lengua de la civilización.* Una lengua útil en Siria, donde se habla en todas las grandes villas del litoral. Y *anunció que si algún discípulo deseaba lecciones de francés, se las daría voluntariamente por la noche, gratuitamente, después de la clase. Hubo primero uno que se arriesgó; después dos; luego tres; después un grupo pequeño, envidiado pronto como grupo privilegiado. Finalmente, los padres mismos de los sefardim, ó judíos españoles, vinieron á pedir al maestro lecciones de francés para sus hijos. El rigorismo talmúdico comenzaba á doblarse. Se dió un curso regular en la primera división, y, poco á poco, en algunos meses, se implantó el francés como lengua de enseñanza en todas las materias, salvo, bien entendido, para la instrucción religiosa, confiada á un rabino. Así se ha hecho en todas las escuelas de la Alianza. La batalla estaba tan bien ganada que, cuando se abrió la escuela de niñas, tres años más tarde, no se manifestó ninguna resistencia de parte de las familias, y desde el primer día directoras y maestras no emplearon más que el francés.*

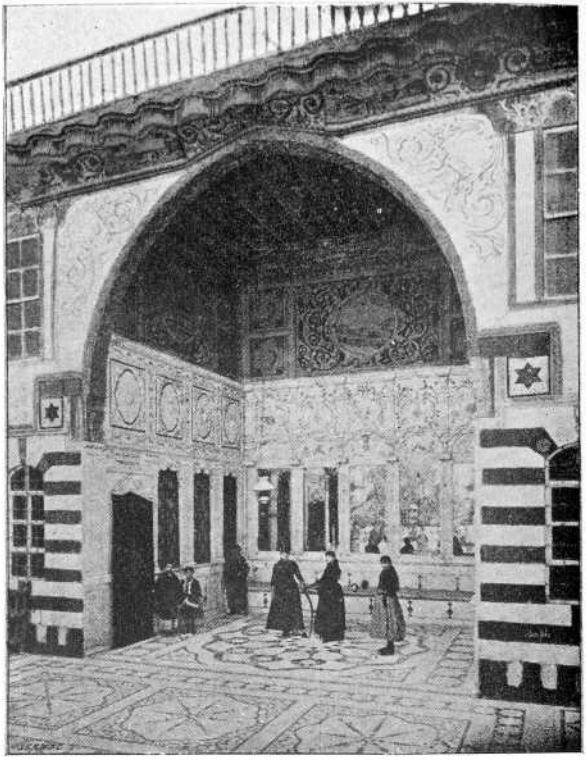
Interrogué yo mismo á este pequeño mundo, y no solamente fueron comprendidas mis preguntas, sino que las respuestas me sorprendieron por su precisión y seguridad. *¡Qué orgullosos estaban todos estos niños de demostrar á un francés los progresos que habían hecho!* Rivalizaban á quién levantaría la mano para ir al encerado, ese terrible encerado, considerado á menudo por nuestros escolares de Occidente como un instrumento de tortura.

La instalación de clases está muy bien dispuesta:



TALMUD-TORA

ANTIGUA ESCUELA HEBREA DE PRIMERAS LETRAS



PATIO DE LA ESCUELA ISRAELITA DE NIÑAS

EN DAMASCO (SIRIA)

piezas ventiladas, teniendo en los muros planos geográficos, cuadros de historia natural y *toda la ilustración especial, procedente, igual que los libros, de nuestras casas editoriales parisienses más conocidas*. De los 120 niños que frecuentan la escuela, 70 toman allí la comida del medio día. Para aficionarles al trabajo de la tierra, el Director da un curso especial de jardinería, completado por lecciones prácticas en un terreno alquilado para este fin. Los mejores discípulos son enviados á la escuela profesional de Jerusalén ó al Instituto agrícola de Mikweh; otros son colocados en casas de artesanos: caldereros, herreros, guarnicioneros, carreteros, carpinteros, etc., etc., á quienes la *Alianza* concede una ligera indemnización por formar aprendices. El esfuerzo se prosigue aún; *el francés pasa, de este modo, de las clases á los talleres*, y se procura completar por el trabajo manual la obra de educación y de moralización empezada en la escuela.

Aunque de fundación más reciente, la escuela de niñas cuenta ya 200 alumnas, cifra que, unida á la de los niños, da, para una población total de 4.000 israelitas que habitan en Tiberiade, un grupo escolar de 320 niños, es decir, una proporción muy fuerte.

La escuela de niñas se halla en una construcción distinta, muy bien dispuesta. Todas las clases se abren á una galería interior, cubierta, según la moda morisca, y las ventanas tienen vistas al lago. Se ha reservado la más bonita pieza, la mejor iluminada, á las más pequeñas, por preocupaciones de higiene que merecen el aplauso de la joven inteligente directora. La cantina cuenta 80 niñas próximamente, las más pobres, á quienes se da una comida caliente al medio día. El programa

es el mismo que el de la escuela de niños. La obra de aprendizaje consiste en trabajos de costura. Todas las niñas son muy asiduas; el mayor castigo que se puede infligir á las que descuidan los deberes de limpieza, es enviarles un día á su casa. De este modo hay que ver cómo están limpias y cómo contrastan con los otros niños de Tiberiade, cuyos ojos y nariz son á menudo nidos de moscas. Cosa curiosa, parece que entre estas cabecitas rizadas hay más independencia de la que se nota entre los niños. Las que yo he preguntado sobre aritmética, no han vacilado, por ejemplo, en trazar en el encerado el signo +, mientras que en la escuela de niños se le reemplace por una T invertida ⊥. Creo, sin embargo, que una vocecita aflautada murmuró:—«¡Es un pecado!» Pero ¡tan tímidamente!

Tales puerilidades demuestran hasta qué minucias puede descender el fanatismo primitivo de estas comarcas. Y, á este propósito, debo advertir que *de los dos elementos que forman la masa judía: los askenazim, de origen alemán, polaco ó ruso, y los sefardim, venidos á Oriente después de su expulsión de España, son estos últimos los que prestan, casi ellos solos, en Palestina y en Siria, todo el contingente escolar de la Alianza.*

He tenido que citar, como ejemplo, el grupo de Tiberiade, porque es el más reciente, y porque el medio donde ha sido creado es el menos propicio á la difusión de nuestra lengua y al éxito de una enseñanza que procede, en todas las cosas, de nuestros métodos franceses. En los centros menos aislados, menos cerrados á la acción exterior, los resultados obtenidos son verdaderamente maravillosos. He visitado sucesivamente las escuelas de Jerusalén, de Jaffa, de Caïffa, de Beyrouth, de

Damasco, etc., etc., y puedo afirmar que por todas partes, cuanto á la organización, cuanto al valor del personal, cuanto á la enseñanza, la obra de la *Alliance israélite* no tiene rival. Esta ha sido, por lo demás, la opinión de todos los viajeros imparciales que, directa ó indirectamente, se han ocupado en la cuestión.

El grupo escolar de Jerusalén es el más importante de la ciudad. Hay aquí construcciones inmensas nuevas donde se puede recibir hasta 500 discípulos, y una escuela profesional, de la que me ocuparé en seguida, y que es la única institución de este género que existe en Palestina. Aquí, como en otras partes, lo notable es la manera como los niños poseen nuestra lengua. *En su boca, el francés deja de ser un idioma extraño: se lo han asimilado enteramente, y le hablan con una facilidad de elocución asombrosa. Le usan constantemente, no tan solamente en la clase y en las horas de recreo, sino también en la calle. No leen más que libros franceses, y se puede decir que su mentalidad es francesa. Aman á la Francia sin reserva, saben la historia, sobre todo la historia moderna, una de cuyas grandes fechas marca la emancipación de su raza. He visto delante de mí niños de quince años turbarse, con los ojos mojados de lágrimas, al evocar las luchas gloriosas que nuestro país ha sostenido contra la vieja Europa por el triunfo de la justicia, de la tolerancia y de la libertad.* Pero esto es precioso, porque hay aquí indicación muy clara del espíritu de la enseñanza que se les da, de la preparación intelectual que sufren, gracias á pedagogos distinguidos, como M. Calmy, á quien tengo que citar sobre todo, por su competencia, su devoción esclarecida y la impecable seguridad de su método.

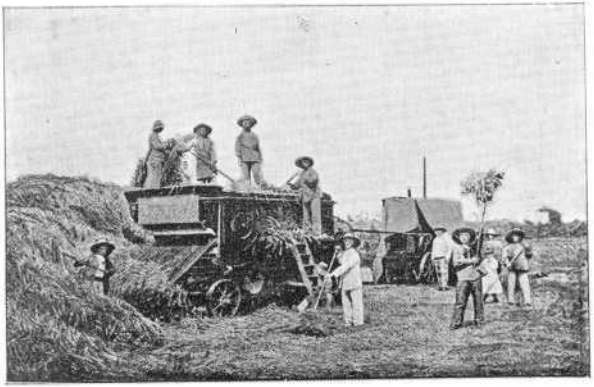
Es lamentable que no haya, ó más bien, que no haya más escuelas francesas israelitas de niñas en Jerusalén. *Muchas niñas han desertado de la escuela inglesa, no queriendo aprender más que el francés, y en vano buscan maestras.* Es de desear que se borre esta laguna y que haya igualdad absoluta para uno y otro sexo.

En revancha, esta igualdad existe en las otras villas de Palestina y de Siria. Por ejemplo, en Caïffa, la escuela de niñas está en el mismo local que la de niños, y éstos pequeños han adquirido, en la clase superior, una pureza de pronunciación, que me ha maravillado. La institución, que comprende 100 alumnas, está dirigida por Mlle. Delfour, una joven israelita parisiense, fina, distinguida, y á cuyo lado *adquieren los niños una dicción que alivia felizmente del francés patoisé*, que desgarra muchas veces los oídos en este país. Les he hecho leer en una Antología pasajes difíciles, prosa ó verso, y se han producido maravillosamente. Es de notar, en lo demás, que por todas partes las niñas tienen una pronunciación más clara y más pura que los niños. Estos últimos son en número de 191 en la escuela de Caïffa, cuyo director, M. Benchimol, tiene el botón florido de las palmas académicas.

En este litoral del Asia, desde el mar de Mármara á los confines de la Palestina, la *Alliance israélite* cuenta 28 grupos escolares, que representan un total de cerca de 6.000 niños. Si se quisiere hacer entrar en cuenta las fundaciones análogas de Marruecos, de la Argelia, de Túnez, de Trípoli, del Egipto, de la Turquía de Europa, de la Bulgaria y de la Persia, se alcanzaría la cifra, solamente para las escuelas primarias, de 112 establecimientos de instrucción, que reunen más de

ESCUELA PROFESIONAL DE JERUSALÉN

LAS FRAGUAS



ESCUELA AGRÍCOLA DE MICHWEH

TRILLADORA MECÁNICA

30.000 alumnos, y tienen un gasto anual de cerca de 1.200.000 francos, cubiertos íntegramente por las cajas de la *Alliance*. *Esta vasta empresa de educación, de la cual nuestra influencia moral saca un provecho considerable*, no cuesta un céntimo á nuestro presupuesto nacional.

Aun cuando las escuelas hayan sido creadas especialmente por las comunidades israelitas, las puertas no permanecen por eso menos abiertas á las otras confesiones. Se hallan en los mismos bancos, juntos con sus camaradas israelitas, musulmanes, griegos-ortodoxos, á veces drusos, como en Caïffa, donde la escuela de niños no tiene menos de 35 no israelitas. Hay que hacer justicia al personal de enseñanza, porque no se ejerce ningún proselitismo, ni en las clases ni fuera de las clases, lo que es absolutamente excepcional, y de un ejemplo muy feliz, en un país donde los antagonismos de raza y los odios religiosos son, por táctica, astutamente desarrollados y mantenidos.

Después de la escuela, y por vía de iniciativa privada, hay la obra post-escolar. Cada día más y más se van formando asociaciones de antiguos discípulos de la *Alliance*, algunas de las cuales son muy prósperas: la de Esmirna, por ejemplo, que puede ya producir una subvención de 300 francos para los cursos populares de la noche, organizados en esta villa. Estas asociaciones disponen generalmente de una biblioteca y de una sala de lectura, donde se reciben, *con las publicaciones ordinarias de la Alliance, diferentes periódicos de París y algunas revistas francesas. Periódicamente se celebran conferencias y se dan también representaciones teatrales*, para las cuales es puesto invariablemente á contribución nuestro repertorio, clásico ó moderno.

Los maestros se reclutan en las mismas escuelas de Oriente. Todos los años se celebra un concurso entre los mejores discípulos, á consecuencia del cual se envía á la escuela normal israelita de París un cierto número de elegidos. Los jóvenes vienen á preparar su título en tres pensionados privados, donde reciben, como los jóvenes de la Escuela Normal Oriental, la enseñanza de los profesores de nuestra Universidad. Para unos y otros se dirigen los estudios atentos á obtener el título superior, del cual están provistos la mayoría de los institutores é institutrices de la *Alliance*.

Esto da al personal una cohesión absoluta. Uniformidad de preparación para los maestros; uniformidad de programa para las escuelas, y también uniformidad de método, uniformidad de espíritu; en fin, unidad de dirección por una secretaría general instalada en París. Hé aquí lo que hace la incontestable superioridad de las escuelas de la *Alliance israélite* en todos los establecimientos similares.

En lo que precede, he tenido que limitarme á indicaciones de conjunto, porque para apurar la materia sería necesaria una minuciosa y muy larga monografía. Me queda por decir una palabra, ahora, de dos creaciones tipos, que coronan los esfuezos de la *Alliance:* la escuela profesional de Jerusalén y el Instituto agrícola de Mikweh, cerca de Jaffa.

La escuela profesional de Jerusalén, colocada bajo la dirección técnica de un antiguo discípulo de nuestra Escuela de Artes y Oficios de Chalons, está hoy en plena prosperidad. Hay aquí una juventud que tiene la pasión del trabajo manual, que comprende su grandeza y su belleza. Hé aquí, por tanto, al hombre de la generación nueva, al

obrero judío, con delantal de cuero, la cara negra, el pecho al aire, las mangas remangadas sobre brazos bien musculosos. ¡Cuán bien reemplaza esto á las lamentables siluetas de la judería, los *papillotes* (1) bíblicos, los feos bonetes de pelo y los casacones antediluvianos! Los talleres de herreros son los más frecuentados: emplean 37 aprendices bajo la vigilancia de un contramaestre francés. El taller de carpintero ocupa 26 aprendices; la calderería tiene 21; la escultura en piedra y en madera 13. Vienen después los torneros en madera, los ebanistas, carreteros, silleros, etc., y, finalmente, telares, donde trabajan, sobre todo, los yemenitas.

La sección de escultura ofrece un interés particular. Está confiada á M. Ben-Sion, un artista de mérito, que ha pasado por nuestra Escuela de Bellas Artes de París.

El número total de los discípulos es de 115, de los cuales 47 son externos. Terminado su aprendizaje, van á establecerse, ya á su país de origen, ya á las ciudades principales del litoral, donde su especialidad puede asegurarles trabajo. Todas las noches se dan cursos especiales á los discípulos-aprendices por los profesores de la escuela primaria. Los gastos generales necesitados por esta institución muy interesante se elevan anualmente á 125.000 francos, de los cuales hay que restar próximamente 48.000 francos producidos por los gastos de los talleres. La *Alliance* cubre el déficit de 77.000 francos.

El Instituo Agrícola de Michweh fué fundado en 1870 por el modelo de las Escuelas prácticas

(1) Papelillos para rizar el pelo.

de Francia. El fin que persigue es formar colonos y no especialistas. El Instituto puede ser considerado como un establecimiento de enseñanza superior, por las materias que figuran en el programa. La duración de los estudios es de cinco años, dedicándose los tres primeros, sobre todo, á la instrucción teórica. Durante los dos últimos años, los discípulos se entregan principalmente á los trabajos prácticos, con conferencias durante la noche. No bajan de 200 sus internos. El director, M. Niego, que es excelente administrador, y todos los profesores que ha reunido bajo su dirección, han conquistado su diploma en nuestras escuelas superiores de agricultura: Montpellier, Versalles ó Grignon. *Esto es un centro tal de influencia francesa, que ya nuestra lengua comienza á extenderse entre los árabes de los alrededores.*

En 1870 toda esta llanura de Sâron no era más que un desierto de arena; ahora es un magnífico oasis que acostumbran á visitar los viajeros que pasan para Jaffa. Es la demostración experimental de las riquezas naturales que este país tiene en reserva, y que por todas partes se pueden poner en valor con la aplicación de los procedimientos científicos europeos.

Intelectual y materialmente, todo lleva aquí la impresión francesa. El libro y el objeto vienen de Francia. Las máquinas agrícolas de los sistemas más perfeccionados; el arado, las segadoras y guadañas mecánicas, aventadoras de vapor, etc., todo es de nuestra fabricación. De marca francesa son también los útiles de brazo, los cueros, tejidos, etc. Los productos químicos para los laboratorios, las especias, las telas para los vestidos de los niños, la lencería, etc., son expedidos por casas francesas.

La biblioteca se compone casi enteramente de obras francesas, como sucede en todos los establecimientos de la Alliance. Cito, al azar, los autores cuyos nombres he visto en manos de los discípulos, cuando pasé por Mickweh: Corneille, Racine, Lamartine, Balzac, Flaubert, Sully-Prudhomme, Daudet, Loti, Bourget, Zola. En todos los jóvenes á quienes he preguntado sobre sus lecturas, he comprobado un juicio literario muy formado.

Concluídos los estudios, son colocados los alumnos en las colonias israelitas de Palestina y de Siria, como jardineros jefes, jefes de cultivo, ó administradores. Otros son colonizados, ya en Chipre, ya en Esmirna, ya en los centros agrícolas de Judea, de Samaria ó de Galilea. Los que han obtenido las notas mejores son enviados al Instituto Agronómico de París, donde siguen los cursos como oyentes libres. Se hospedan, durante su estancia, en la Escuela normal israelita de Auteuil.

Mickweh es, por consiguiente, un plantel donde crece y se desarrolla una juventud escogida, identificada con la Francia por lazos intelectuales muy fuertes, y que, aun trabajando con un propósito definido, no concurre menos al mantenimiento de nuestra supremacía moral sobre los pueblos de Oriente. Nuestros agentes consulares de Palestina, por lo demás, no se engañan, y jamás han regateado al personal de la Escuela y á la Escuela misma las pruebas efectivas de su simpatía (1).

---

(1) Nos asegura persona fidedigna que no faltan sitios donde nuestros cónsules siguen mirando á los israelitas españoles con marcado desdén. Si esto fuese exacto, habría que combatirlo con energía y con indignación. A. P.

Añado un detalle que tiene su importancia: hasta este día el Instituto de Mickweh no ha costado menos de un millón de francos, que representan, es verdad, el valor mobiliario, construcciones, material, etc. Los gastos anuales se cifran en 163.000 francos; los gastos de la explotación arrojan próximamente 65.000 francos. Queda, por tanto, un déficit de 98 000 francos, que cubre la *Alliance*.

En resumen: la acción escolar israelita, en Palestina, en Siria y en Asia menor, aparece bajo este triple aspecto: 1.° Escuelas primarias y obras de aprendizaje. 2.° Escuela profesional de Artes y Oficios. 3.° Escuela superior de Agricultura. *Hay aquí toda una serie de esfuerzos que se coordinan*, acerca de los cuales nuestro desinterés sería tan impolítico como injusto. En un artículo que ha publicado recientemente la *Revue des Deux-Mondes* — primer cuaderno de marzo,— M. Anatole Leroy-Beaulieu, aun comprobando que las escuelas israelitas son «una de las ramas principales de la enseñanza de la lengua francesa en Oriente», formula en estos términos su homenaje: «*La* Alianza ISRAELITA UNIVERSAL *rinde á la lengua francesa, en la Europa oriental, en Asia, en Africa, en todo el contorno del Mediterráneo, servicios que le debe agradecer nuestro patriotismo y que solamente puede desconocer el espíritu de secta.*»

Pero la obra escolar de la *Alianza* no resume todo lo que ha hecho en Levante el mundo judío. Hay también un esfuerzo económico muy activo, cuyas causas son múltiples, y que se ha manifestado, sobre todo, á consecuencia de la inmigración de los israelitas rusos en Palestina. Quiero hablar de esos ensayos continuos de colonización que, gracias á enormes capitales franceses, han escalonado una veintena de centros agrícolas, desde las

llanuras de Ascalón hasta las montañas cerradas de la Siria central. Esta vuelta á la tierra, por la elevación material y moral de la raza, marca enérgicamente la evolución que el pensamiento judío ha sufrido durante los últimos veinticinco años. Las colonias se dividen en tres grupos: Palestina, Samaria y Galilea, y fijan al suelo una población de 5.000 almas. Hay otros centros en vías de formación en la región transjordánica, hacia la cadena del Haouran, donde se han adquirido recientemente territorios inmensos. Estas tentativas son tanto más interesantes para nosotros, cuanto que *son las únicas que se han opuesto hasta aquí á los esfuerzos de la colonización alemana.* He recorrido los más importantes de estos centros agrícolas, y me he maravillado de la suma de voluntad, de labor y de ánimo que han impuesto á todos estos cavadores, la realización de lo que habían soñado. En arena ardiente, ó sobre la roca desnuda, han brotado viñas y árboles. El trigo ondea hasta perderse de vista. Se han desecado marismas, á pesar de las fiebres que asolaban familias enteras. Se han practicado pozos, establecido canalizaciones, construído poblados que, en la aridez de los alrededores, son verdaderos nidos de verdura. Escuelas, bibliotecas, salas de conferencia, municipalidades escogidas; es decir, la vida europea que se desarrolla en pleno desierto.

Las colonias judías han resultado, sobre todo, en la viticultura; han constituído, con la ayuda de planos burdeleses, viñedos magníficos y que dan un vino de calidad superior.

La organización de la bodega de Rischon-le-Sion ha sido calcada en el sistema girondino. Una crisis seria, exceso de producción y baratura, ha determinado una reacción necesaria, y ahora se di-

rigen los esfuerzos de los colonos al gran cultivo y á la cría de ganado.

Suceda lo que se quiera, hay aquí una fuerza, con la cual, desde el presente, hay que contar. Por la transformación que se opera en ellos, los judíos se libran de sus trabas, toman una fisonomía y una mentalidad modernas y, más y mejor que otros, pueden servir de lazos de unión entre la Europa y el Oriente. Han introducido aquí ya una agricultura nueva, y probablemente por ellos penetrará la industria. *Nuestros rivales lo comprenden, puesto que esta clientela, que es muy nuestra, nos la disputan con energía.*

Toda la propaganda de Inglaterra se ejerce ó intenta ejercerse sobre el elemento israelita, pero con preocupaciones de proselitismo religioso que, muy felizmente, limitan los efectos.

Alemania, á pesar del antisemitismo que manifiesta dentro de sus fronteras, ha celebrado las promesas que hizo su emperador á la delegación sionista, cuando su viaje á Tierra Santa. ¿No hubo quizás más que promesas, puesto que se hallaron en el Congreso de Basilea mayorías para votar mociones de reconocimiento al soberano alemán?

Finalmente, la Rusia, que ha decretado medidas rigurosas contra sus súbditos de religión mosaica, establecidos en Bessarabia y en las fronteras del Oeste; la Rusia da orden á sus cónsules generales de extender sobre todos los israelitas rusos de Palestina y de Siria una protección, de la cual, éstos, las más de las veces, prescindirían voluntariamente.

Pero son estos israelitas rusos, no lo olvidemos, los que pueblan en la mayor parte las colonias agrícolas fundadas por capitales franceses y dirigidas por una administración francesa.

Esto basta para enseñarnos la política que debemos seguir y el papel que hay que desempeñar (1).

QUERCUNS.

Por interesante, reproducimos del *Bulletin de l'Alliance* último el siguiente

Presupuesto de la Alianza Israelita en el año 1902.

INGRESOS	Francos.
Subscripción	160.989,36
Donativos á la obra general	5.159,80
Rentas diversas	830.522,57
Rentas de la Caja de previsión	13.796,18
Subvenciones diversas para las escuelas	52.506,25
Idem de la *Jewish Colonization Association*.	267.000
Idem del Gobierno tunecino	10.000
Cuotas perpetuas	22.968
	1.362.942,66

(1) Y ante esta elocuentísima concurrencia de solicitudes y apercibimientos franceses, alemanes y rusos, por atraerse esos israelitas, que en su mayoría son españoles de origen, se pregunta el lector: Y España, ¿qué hace? ¿Qué hacen sus cónsules? Cuando no el desdén, el menosprecio. ¡Oh, triste nación! ¡Oh, desdichada clase de embajadores, ministros y cónsules, que no han sabido salir aún de los prejuicios y enemigas de la antigüedad y la rutina!

GASTOS	Francos.
Escuela preparatoria de niñas	54.674,20
Escuelas primarias, niños y niñas	551.959,38
Alimentos y vestidos	80.996,53
Escuelas secundarias y superiores	14.199,70
Aprendizaje de niños en Oriente	75.568,30
Idem de niñas en íd	21.226,15
Escuela profesional de Jerusalén	65.178,43
Idem agrícola de Jaffa	90.392,05
Granja-escuela de Djédeïda	92.395,50
Subvenciones y alquileres distintos	5.190,80
Biblioteca	3.480,40
Impresiones	14.765,15
Franquicias	5.288,85
Alquileres	7.483,20
Gastos diversos	61.907,64
Inmuebles escolares	204.203,85
Depositado en la Caja de previsión	13.796,18
Cotizaciones perpetuas vertidas al capital	22.968,50
	1.385.675,16

Gastos	1.385.675,16
Ingresos	1.362.942,66
Déficit *tomado del capital.*	22.732,50

La Memoria del Sr. Zayas.

En la pág. 30 hacemos alusión á una memoria escrita por D. Antonio de Zayas, en Constantinopla, relativa al estado social, político y mercantil en que se hallan los israelitas residentes en el Imperio Otomano, Reino de Rumania y Principado de Bulgaria, de la cual hemos logrado obtener una copia. Es interesante este escrito, aunque breve (22 páginas de letra metida). Aparte de la desdichada presentación que hace del estado social de los israelitas españoles, lo demás merece ser estimado. El cuadro final, que resume la memoria, es importante y lo transcribimos á continuación:

CIUDADES	Población hebrea.	Población hebrea española.	Protegidos de España.	COMERCIO	CULTO	INSTRUCCIÓN	PRENSA
Constantinopla..	60.000	52.000	200	Importación con Austria, Alemania, Francia, Inglaterra y Persia. Exportación de tapices y bordados.	Treinta y dos sinagogas.	Trece escuelas de la «Alianza Israelita» y 38 comunales.	*El Telégrafo*, diario, y *El Tiempo*, semanal.
Salónica.....	50.000	50.000	320	La importación y la exportación están en manos de los judíos.	Treinta y seis sinagogas.	Una escuela de la «Alianza», cuatro comunales y cuatro particulares.	*La Época*, semanal.
Smyrna.....	25.000	22.000	30	Exportación de frutas. Importación de tapices de Persia, que luego exportan al extranjero.	Nueve sinagogas.	Dos de la «Alianza», dos comunales y cuatro particulares.	*La Buena Esperanza*, *El Novelista* y *El Melleret*, todos semanales.
Andrinópolis....	15.000	14.500	138	Exportación de granos.	Cinco sinagogas.	Dos de la «Alianza», una comunal, una particular y un seminario rabínico.	»
Dardanelos.....	3.500	3.500	25	Exportación de granos.	Tres sinagogas.	Dos de la «Alianza».	»
Gallípoli.....	1.600	1.600	22	Importación de manufacturas.	Dos sinagogas.	Una comunal.	»
Rodosto.....	1.500	1.500	2	Exportación de granos.	Dos sinagogas.	Una comunal.	»
Caballa.....	700	700	3	Exportación de granos.	Dos sinagogas.	Una comunal.	»

ADICIÓN

Impresos ya todos los pliegos que forman este volumen, recibimos la siguiente interesantísima carta, donde el elemento intelectual y joven del pueblo judío español, unido en los centros universitarios de Viena, contesta á la nuestra publicada en *El Liberal* y reproducida en las páginas de este libro. La importancia de este documento nos induce á incluirle, como una adición, al final del libro.

«ESPERANZA». Sociedad Académica de los Israelitas españoles en Viena.-IX-Türkenstrasse-8.

Viena, 5 de Abril de 1904.

SALUD Y PAZ AL REVERENDO SEÑOR SENADOR POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA D. ANGEL PULIDO

EN MADRID.

Muy señor nuestro: Es imposible de exprimir con verbos la impresion y mocion que en el corazon de la juventud, socios de nuestra «Esperanza», hizo su amorosa y ardiente letra dirigida á nos por Vd. en el «Liberal» del 17, II de 1904.

Por poder explicar los sentimientos, cualos como restos de una gran lumbre en el hogar, debajo de

un monton de seniza se mantienen aún en nuestros corazones y cualos fueron revocados de nuevo en nuestra memoria, por el espíritu de su calorosa y entusiasmante habla, por contestar dignamente su amistoso saludo, nos era menester su elocuencia y profundo conocimiento del castellano y no servirnos de nuestro jargon, cual apenas nos da expresiones necesarias por un coloquio vulgar diario.

Su preciado Señor hijo, cual, en nombre de Vd. por una noche nos ha leído su artículo, fué testiguo, del gran entusiasmo que su letra llena de amistad y nobleza, provocó en nos; y de la calorosa aclamacion y fuerte aplauso espontaneo, despues que la lectura estubo acabada.

Muy honrado señor: Desde que nuestros abuelos fueron desterrados de España, pocas fueron las ocasiones que se han presentado á una corporacion judío-española, mismo á un judío-español, por venir en contacto con un Español y de tratar de así una grave cuestion, como de la posicion de los judíos españoles en el Oriente enfrente España.

La sociedad academica «Esperanza» se siente acariciada y dichosa, de haber atraido la atencion de un ilustre Señor como Usted, y por esta razon, misma se halle ocasionada de pronunciar sinceramente sús sentimientos frente Usted.

Aunque en su viaje por las ciudades del Oriente no le mancaria á Vd. la ocasión de tratar sobre cuestion semejante con judíos españoles de mas edad y autoridad que con nosotros jovenes, suplicamos á Vd. oiga tambien nuestra opinion.

Los sentimientos que los judíos españoles mantienen enfrente España, son diferentes. Sentimientos de hombres liberales conocidores del bri-

llante pasado de sus abuelos en España, y sentimientos de los poco instrúidos-del pueblo.

Que los sentimientos de los primeros, cualos admiran el alto grado de cultura y adelantamiento de sus abuelos en España, y cualos con gran interes siguen aquel período de la historia de España en cual sus abuelos colaboraron tanto sobre la literatura y ciencia, especialmente sobre la poesía y ciencia hebreo-judía, desde que España fué ocupada de los Moros hasta 1492, año que ellos fueron expulsados; que sus sentimientos no incluyen ninguna antipatía enfrente la España, que sus corazones solamente se hinchen con tristeza acordandosen de aquellos tiempos, es cosa que se deja bien constatar. Dispense nos Vd. de una pequeña digresion historica.

Los judíos desterrados de España estubieron forzados de apelar como mendicantes á los corazones de los soberanos generosos de entonces por un asilo donde podiese reposar el resto de sus familias despues del terrible exilo, de modo que ellos fueron dispersados por diversos estados de Europa, Asia y Africa. La proclamación del rey Ferdinando de Aragon y la reina Isabel, conforme cuala los judíos debieron abandonar su patria, fué un golpe mortal á las ciencias y literatura que mismos allí cultivaban. En España estaban los judíos centralizados, podiendo así con fuerzas unidas colaborar por el adelantamiento culturil y científico juntos con sus compatriotas. En el exilo, arrojados por las cuatro partes del mundo, dispersados pocos aquí y pocos allí, las arterias de vida, ciencia y cultura que en este cuerpo vegetaban fueron cortadas, el cuerpo despedazado y cada pedazo dejado asimismo.

Estos pobres expatriados, arrojados por el des-

tino, han hallado asilo en países defectos de toda cultura, en ciudades de Africa del Norte, Turquía, Asia menor y otras, y de esta manera fueron ellos atrasados por muchos siglos de la cultura, ciencia y literatura que han traído con sí de su patria.

Mismo los judíos que hallaron abrigo en las provincias europeas del reino turco (á pesar de alguna tolerancia) debieron bastante sufrir debajo del terrible golpe del exilo. Los pobres fueron forzados á combatir por su penible existencia, y no les sobraba más tiempo ni hora por consacrar á las ciencias. Perseguidos tan cruelmente por el destino, los judíos españoles de Turquía hicieron, sin embargo, esfuerzos sobrenaturales por mantener el alto grado de cultura que sus abuelos en España; pero por razones naturalas, sus esfuerzos no fueron coronados con ningún succeso. La dispersión en pequeñas grupas por las diferentes provincias del reino turco, el primitivo estado de las naciones entre cualas ellos vienen á establecersen, el conocimiento de una nueva lengua que ellos deben adquirir, en fin, los usos y las costumbres de la nueva patria á cualos ellos más ó menos deben asimilarsen, todos esos factos fueron un gran impedimento por continuar aquello que ellos habian traído de España. De modo que solamente en los primeros decenios del siglo XVI los judíos españoles de Turquía pudieron sostener el alto grado de cultura; despues sigue el más obscuro período de la historia de los judíos españoles. ¡Un duro sueño y una larga letargia de cuatro siglos empatrona sus capacidades intelectuales! Primeramente en la mitad del siglo XIX los judíos españoles de Turquía, Romania, Bulgaria y Servia; de Asia menor, Egipto y Algerria, gracias á ayudas y in-

flujos diferentes (Alliance Israelite universelle) empiesan hacer algunos ensayos, ocupándosen con ciencias y bellas artes.

A la vista de estos cuatro siglos esteriles, de estos cientos de años, defectos de toda produccion intelectual, el corazon de un judío español aclarado, hínchese con tristeza llorando su pasado. Sí, este fué el más terible golpe del desgraciado exilo debajo cual sufren todavía hoy algunas partidas de judíos españoles del Oriente.

Su corazon, en verdad, siente tristeza, pero ninguna antipatía ni sublevacion enfrente la España actual. Justo al contrario. Mismos se estiman dichosos si el corriente del tiempo los hubiese traído alguna vez en contacto con un español, cual está tratado de ellos como un viejo conocido, informandosen con gran intereso por el estado actual en España, y escuchan con admiracion la más dulce, más hermosa y más harmoniosa lengua del mundo. Los nombres de Sevilla, Granada y otros que él oie, verbos inteligibles que ellos oian en su niñez de los dulces romances y viejas canciones en el puro idioma español, con cuyas tiernas melodías les endormían sus abuelas en los brazos, les traen dulces recuerdos á aquellos tiempos. Sólo estos romances y canciones son nuestros recuerdos á España y al puro idioma español, cualos están tambien, por disgracia, en el camino por deperdersen.

¡Cuánto desplacer siente un hombre ilustrado y de cuánto daño es por su desarollo literario y científico el no poder explicar sus dulces recuerdos de su niñez, de no ser en estado de dar á su fantasia verbos y habla en su propia lengua madre!..... Nuestra lengua madre fué, sin nuestra culpa, vuelta en un jargon defecto de toda expresion

poetica, y el regeneramiento creemos casi excluído por razones naturales: mancanza del contacto con el manadero del origen.

Usted, en su letra dirigida á nuestra Sociedad, saluda y alaba nuestros esfuerzrs y ensayos que hemos hecho por regenerar la lengua de nuestros abuelos. En verdad, la «Esperanza», guiada por los sagrados sentimientos frente nuestro hermoso idioma, hizo ensayos unas cuantas veces, en vía de circularios y librejos, á salir publicamente y agitar con toda su energía, por el regeneramiento de nuestra lengua. Pero, por desplacer, debemos constatar que nuestros esfuerzos no fueron coronados con ningun succeso. Los impedimentos son maximos para que nuestras pequeñas fuerzas podieran combatirlos.

Por educar un pueblo en el sensu de nuestro escopo, es necesario tener bien organisadas escuelas, tener literatura y un vivo contacto con la fuente de adónde el dicho idioma mana; mientras que los judíos españoles del Oriente deben ya por razones politicas, ya por practicas—por combatir con iguales armas, que sus vecinos por su existencia—aprender, aun en su tierna edad, la lengua del país, de modo que nuestra lengua madre resta abandonada. La «Esperanza», por estas razones, se halle sobreforzada de concentrar su actividad preliminar entre sus socios.

Cuanto al pueblo, él vee en su jargon, curiosamente un idioma de su nacion, manera que preguntandole en que lengua habla, contesta: «en judío». El lenguaje que el pueblo habla, afueras de arcáismos y expresiones que el moderno castellano no aprovecha mas, abunda en verbos y expresiones emprestadas de lenguas ajenas de las naciones en cuyos estados viven los judíos espa-

ñoles. Por lo demas, Vd. en su viaje por el Oriente, créemos, ya hubiese tenido ocasion de escucharlo de la propia boca del pueblo.

Estos son, en fin los restos, que la populacion judío española en el Oriente ha guardado hasta el dia de hoy de su vieja patria España: su nombre judío español y su yerrada lengua.

Vamos resumir. Nosotros nos estimabamos dichosos, si á nuestros abuelos como reposados habitantes, les fuera entonces sido permitido de colaborar con sus compatriotas en España, sobre la cultura y ciencias podiendo y nosotros seguir sus pasos manteniendo especialmente nuestro caracter judío al glorioso ejemplo de nuestros abuelos. Más, tantas veces ellos fueron sin culpa con crueldad heridos de la suerte, á nos resta de laborar con energía en cualunque pais fuese, en primer lugar por el adelantamiento y derechos de nuestra nacion judía y su regeneracion. En esta direccion se esfuerza de agitar cada miembro de nuestra sociedad acabando sus estudios, volviendose á su patria y viniendo en contacto con su gente.

Antes de terminar nuestra respuesta, suplicamos á Vd., reciba nuestras profundas gracias por su caloroso saludo lleno de amor y amistad por nuestra sociedad. Mismo restará siempre fresco en nuestra memoria. Su benevolente ofrecimiento de libros modernos españoles ha recibido nuestra sociedad con gran placer y agradecimientos. En fin, ofrecemos á Vd. nuestra cordial afeccion y nuestra más sincera consideracion como tambien y por su señor hijo, nuestro buen amigo. A nuestra vieja patria ¡deseamos de todo nuestro corazon prospero, adelantamiento y gloria!

Esperamos Vd. enveluntara guardar y por el

avenir la misma sinpatía frente nuestra sociedad y con alto respeto restamos sus afectísimos

POR LA DIRECCION

Por el presidente

EL SECRETARIO — VICEPRESIDENTE

MORIS LEVY — B. ALCALAY

Estudiante en philosophía. — Estudiante en medicina.

P. S. Contamos con su indulgencia á fin de que excuse el largo y desplaciente retardo en contestar su preciada letra dirigida á nosotros. La causa de esta dilacion, tiene Vd. en los hechos internos de nuestra sociedad que hemos habido, despues de nuestro bal en traje, que tubo lugar el mes pasado.

ÍNDICE

Páginas.

Artículos sobre los israelitas españoles y el idioma castellano:

I..... 7
II..... 18
III..... 43
IV..... 63
V..... 83
VI..... 99

Carta á la Sociedad de Israelitas españoles de Viena «La Esperanza»..... 115

Cartas israelitas.

De D. Juan Valera..... 126
» » Juan Blas Sitges..... 128
» » David Rousso..... 132
» » Enrique Bejarano..... 135
» » Isaac David Bally..... 144
» » Lázaro Ascher..... 152
» » M. Gañy..... 161
» » Moisés Fresco..... 163
» » Moisés dal Medico..... 174
» » Pinhas Asayag..... 180

Páginas.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Discurso del señor Pulido en el Senado español.... 193

ANTECEDENTES DIPLOMÁTICOS.

Nota sobre la repatriación de los judíos españoles en 1881..... 210

Artículo de LE MONDE ILLUSTRÉE.

La lengua francesa entre los israelitas de Oriente... 213

Cuadro de la memoria del señor Zayas..... 233

Adición..... 237

G 43860